



CER

IV Encuentro de
Periodismo de Investigación

Consejo de Redacción
Bogotá, Colombia 2011

**IV Encuentro de
Periodismo de Investigación**
Consejo de Redacción. Bogotá, 2011

Memorias

Redacción¹

Nathalia Salamanca Sarmiento

Revisión de textos

Consejo de Redacción

Diseño

Raúl Corredor

www.consejoderedaccion.org
contacto@consejoderedaccion.org
(57-1) 3208320 ext.4584
(57) 320 8994165
Bogotá - Colombia

¹Transcripción de las intervenciones: Daniella Cúccaro, David Felipe Arango, Laura Bonilla, Marcela Castro López, Mayra Alejandra Margffoy, Natalia Perdigón Beltrán, Omar Vásquez, Pedro Alejandro Fonseca y Rosmary Castaño.

Sumario

CONFERENCIA p. 7
Sin periodismo de investigación no hay democracia
Mónica González, Chile.

PANEL 1 p.12
Cómo investigar el crimen transnacional

- Carlos Martínez, El Salvador.
- Hugo Alconada, Argentina.
- Rolando Rodríguez, Panamá.
- Laura Weffer, Venezuela.
- Ricardo Sandoval, Estados Unidos.
- Andrés Colman, Paraguay.

Moderador: Fabio Posada, Colombia.

PANEL 2 p.45
Cómo investigar temas ambientales

- Mónica Oblitas, Bolivia.
- Jeanette Hinostrroza, Ecuador.
- Ginna Morelo, Colombia.

Moderadora: María Luz Dary Ayala, Colombia.

PANEL 3 p.61
Uso de bases de datos para cubrimientos electorales

- Fernando Rodrigues, Brasil.
- Andrew Donohue, Estados Unidos.
- Dora Montero, Colombia.

Moderador: Aldemar Moreno, Colombia.

PANEL 4 p.71
Cómo realizar investigaciones colectivas

- Carlos Eduardo Huertas, Colombia.
- Hugo Alconada, Argentina.
- Ricardo Sandoval, Estados Unidos.

Moderador: Fernando Ramírez, Colombia.

PANEL 5 p.85

Investigando temas sociales

- Cristóbal Peña, Chile.
- Mónica Oblitas, Bolivia.
- Laura Weffer, Venezuela.

Moderadora: Edilma Prada, Colombia.

PANEL 6 p.97

Periodismo de exhumación, investigando el pasado

- Michael Evans, Estados Unidos.
- Nelson Fredy Padilla, Colombia.
- Cristóbal Peña, Chile.

Moderador: Jaime Alberto Vélez, Colombia.

CONVERSATORIO p.111

Cómo hacer periodismo por fuera de los medios tradicionales

- Carlos Dada, El Salvador.
- Andrew Donohue, Estados Unidos.
- Mónica González, Chile.

Moderadora: Ana Lucía Duque, Colombia.

PERFILES DE EXPOSITORES Y MODERADORES p.129

Presentación

Consejo de Redacción –CdR–, por cuarto año consecutivo realizó su Encuentro de Periodismo de Investigación, entre el 1 y 2 de abril de 2011, en el auditorio Luis Carlos Galán de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Este encuentro convocó a 230 personas de 26 ciudades del país para asistir a seis paneles y un conversatorio en los que panelistas y moderadores, compartieron sus experiencias y reflexiones en torno al periodismo de investigación en el continente americano. Asistieron 14 invitados internacionales y 11 nacionales.

En la instalación, Ginna Morelo, presidenta del Comité Directivo de CdR, destacó cómo este encuentro se ha ido fortaleciendo año tras año gracias a los aportes de los periodistas que trabajan en diferentes países en este ejercicio y el acompañamiento de organizaciones hermanas en el continente, como el Centro de Investigación e Información Periodística de Chile (CIPER), el Foro de Periodismo Argentino (FOPEA), la Asociación Brasileña de Periodismo de Investigación (Abraji), el Instituto Prensa y Sociedad (IPYS), entre otras.

El IV Encuentro de Periodismo de Investigación del CdR, apoyado por Open Society Foundations, Knight Center for Journalism in the Americas, la Facultad de Comunicación y Lenguaje y el Centro Ático de la Pontificia Universidad Javeriana, se ha convertido, en palabras de la maestra chilena de periodismo Mónica González, “una de las reuniones más importantes para el periodismo de investigación del continente”.



IV Encuentro de Periodismo de Investigación

CONFERENCIA

Sin periodismo de investigación no hay democracia

Mónica González, Chile. Fundadora y directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER).

Las enseñanzas de las dictaduras

Al iniciar su intervención, González delineó con claridad lo que iba a compartir: “Yo no vengo hablar del trabajo que hice bajo la dictadura –me lo han preguntado muchas veces–, porque eso ya pasó. Yo vengo a hablar, a escuchar y, sobre todo, a decirles de qué sirve haber pasado y sobrevivido esa experiencia”.

Para la experimentada periodista chilena, en Colombia –un país que ha vivido la violencia extrema, desde la absoluta indiferencia del mundo, y cuyos periodistas han debido enfrentar obstáculos para poder ejercer su profesión–, también se ha iniciado una corriente que convoca a los periodistas, más allá de sus ideologías y el lugar geográfico en el que se encuentren, a unir fuerzas y a hacer de su profesión algo que tenga relevancia y sentido.

Al hacer una breve revisión a las dictaduras que han asolado a América Latina entre las décadas del 70 y 80, y al ponerla en paralelo con lo que ocurre en la actualidad en la región con el crimen organizado, la corrupción y la debilidad de las instituciones, se evidencia que la diferencia fundamental es la exposición pública.

Antes, bajo la dictadura, lo que había era un profundo repudio y rechazo de la opinión pública en el mundo, motivada por organismos internacionales y lo que González calificó como “gente de bien”. Por esta razón, los dictadores y aquellas personas y

grupos que controlaban el poder, mientras asesinaban y torturaban, sentían el repudio de la humanidad. Aun así, explicó González, “el gran capital siguió invirtiendo en esos países que torturaban, quemaban huesos, lanzaban cuerpos al mar, violaban mujeres con perros, robaban niños y niñas, y despedazaban a los seres humanos hasta dejarlos convertidos en estropajos a lo largo de los ríos, mares, y debajo de fosas comunes, incluso en el desierto”.

Nunca se detuvo la máquina de hacer dinero, y los periodistas, enfatizó, no lo entendieron.

Ahora bien, la gran diferencia con las dictaduras de entonces es que hoy, con el crimen organizado, si bien mucha gente está muriendo en más países, la gente dice: “¡Qué bien, la democracia en América Latina se ha consolidado!”.

“Entonces, me permito decir, con toda humildad, que estamos en crisis y no en una cualquiera. La crisis se debe a que a diferencia de ayer, cuando los golpes de Estado y la violencia indicaban que se estaba en emergencia y no había democracia, y que el periodismo o era cómplice o camino de democracia, ahora no existe dicha sensación”, señaló González.

Una mirada a Colombia

En ese contexto, la periodista cuestionó por qué no ha habido manifestaciones enfáticas frente a lo que ha ocurrido en Colombia, por décadas, con las masacres, la población que se encuentra desaparecida o ha sido desplazada forzosamente de sus tierras, sin posibilidad de retorno. Y no las ha habido, aseveró, porque ese tipo de afirmaciones llaman la atención sobre problemas de fondo que redundan en una disminución del flujo de las inversiones.

Bajo esa densa cortina de humo, en la que la impunidad sale triunfante, el clima que rodea al crimen organizado convierte a los periodistas, a su paso, en un objetivo a eliminar, a atemorizar o a someter.

Mientras la ilegalidad busca que el periodismo desaparezca, los periodistas deben resistir, “pero no por ego o cuidar el trabajo”, dijo González, sino porque “cuando después de las dictaduras viene la crisis del sistema político y los medios de comunicación se

transforman en el vehículo más importante de participación ciudadana, son los periodistas los que se convierten en la principal herramienta de la información de la sociedad". Y lo que se espera en ese estadio es que, desde los medios de comunicación, la sociedad pueda estar informada, obteniendo información sobre "lo que es pútrido, vulgar, mediocre y, más que todo, lo que le hace daño a la democracia".

Sin perder el foco

Aun así, confesó González, el periodismo a veces se enfoca más en la información banal. Entonces, más allá de reportar sobre el viaje de un funcionario público al Caribe con su amante, se debe indagar sobre la posibilidad de malversación de recursos públicos con fines personales, o si durante su estancia se dio lugar a un negocio ilícito.

Para enfatizar su tesis, González compartió otro ejemplo: "Los periodistas debemos saber cómo, por qué y bajo el amparo de quiénes (gobiernos y autoridades), entre los años 1995 y 2000 Colombia se convirtió en el principal proveedor de hoja de coca y cocaína refinada en el mundo. Si uno hace una línea de tiempo de ese período y ubica en ella autoridades, gente en tribunales, en la Policía, etc., y hace también una línea de tiempo señalando en qué lugares de Colombia se han producido mayores muertes en el mismo tiempo, se dará cuenta de que hay relación entre las zonas que tienen la mayor cantidad de muertos y las exportaciones".

La tarea de construcción de líneas de tiempo requiere de dedicación, detalle y constancia, con la mirada fija en la búsqueda de respuestas a la pregunta: "¿quiénes estaban en el lugar preciso para permitir un auge que genera, hoy día, un negocio que supera incluso los presupuestos de un país completo?", explicó González.

El cambio de foco permitirá que las historias que divulguen los periodistas no hablen exclusivamente de lo "maravillosa" que es la ilegalidad, desde el auge de dinero, el derroche de poder y la supuesta "buena vida" que le rodea. Las consecuencias de esta miopía al informar se evidencia en la manera en que las audiencias se acercan a la problemática, desconociendo la realidad del proceso, atravesada por las causas y las consecuencias, e interpretando, en algunos casos, que la legalidad "no paga".

¿Debe el periodista dedicarse a los obituarios?

Según González, precisamente esos vacíos informativos y zonas oscuras producidas por la desinformación, “son las más importantes para detener la máquina de la muerte”, y la única manera de llenarlos hasta que se rebosen es planteando una estrategia de trabajo que haga que el periodista vaya más allá del reporte y la contabilidad de los muertos.

Por la lectura que tiene de algunos trabajos periodísticos en este tipo de contextos González preguntó: “¿Por qué los periodistas se tienen que satisfacer con contar muertos? ¿Se han convertido en los nuevos hacedores del obituario de este siglo? ¿Los basureros, los enterradores públicos?”. La respuesta es solo una: “Mentira, los periodistas somos herramientas de transparencia, de verdad, de luz y de camino a la felicidad”, subrayó González, y añadió que para asumir ese rol con total cabalidad, desde el periodismo se tiene que empezar a mirar más allá de lo obvio, y dejar de pretender que los datos se encuentran inconexos. El periodismo debe hacerse preguntas de fondo y trabajar incansablemente hasta encontrar no una verdad, sino múltiples respuestas que garanticen que la información llegue a la ciudadanía.

En este aspecto, González dio algunas pistas. Por ejemplo, dijo, si hasta ayer el latifundio fue el que originó la principal guerra, hoy son las minas y el agua. Por eso, los periodistas deberían concentrarse en la búsqueda de las rutas y el cruce, por ejemplo, con las poblaciones que han sido desplazadas forzosamente.²

Esta el caso, además, de la aprobada Ley de Víctimas (Ley 1448 del 10 de junio de 2011), en la que se habla en Colombia de manera oficial, y por primera vez, de 3,6 millones de víctimas de la violencia, y se dice que la ley tiene el reto de reparar a esa población en el transcurso de la siguiente década. Según su percepción, en el país no se han hecho muchas notas del tema,

² En algunas zonas de Colombia en donde la población fue desplazada, dijo González, es posible identificar cómo una vez terminó la guerra del Ejército contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–, y los grupos paramilitares se instalaron, se mantuvo allí una guerra ficticia que produjo más muertos que antes, para terminar de expulsar a la población y para que esas tierras que eran cultivadas por campesinos inocentes, fueran entregadas a grandes empresas. Para descubrir, después, que allí se encontraba un yacimiento mineral.

porque “no conmueve y debería hacerlo”. Aun más, el escenario de verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición, no debería verse desarticulado de los procesos vividos por países de la región como Guatemala, Honduras y El Salvador, porque “es una historia que se repite con distintos matices y dialectos, pero los victimarios y los cómplices son siempre los mismos”.

La invitación ineludible al periodismo de investigación

En resumen, aseveró González, los periodistas no pueden convertirse en cuenta muertos: “No fuimos educados, no nacimos para ello; somos de otra estirpe, tenemos dignidad y tenemos ganas de parar la máquina de muerte, de que no nos atrapen, de que no nos obliguen a someternos, porque sabemos que cuando lo consiguen no hay camino de retorno”.

Cómo evitar caer en la trampa del conteo de muertos y reporte con límites de caracteres o minutos de la realidad. La respuesta dada por González fue: hacer mapas que vayan más allá de lo evidente, casi escarbando entre lo que algunos poderosos se empeñan en ocultar, para así presentar el panorama completo y no solo una pequeña porción de este.

“Los periodistas somos hacedores de los mapas ciudadanos y ahora estamos convocados para hacer el más importante de toda nuestra profesión. Hay que responder a preguntas sobre la ruta del dinero para llegar hasta las zonas oscuras y no develadas, ¿quiénes ganan?, ¿dónde invierten?, ¿quiénes son los socios del crimen? Las rutas de las armas y la de la violencia tienen que tener las mejores bases de datos”, insistió y subrayó: “No es tiempo para seguir relatando en crónica roja las muertes de los nuestros”.

Al cierre de su intervención, González extendió una invitación ineludible: el periodismo tiene que ser mejor, sacar su talento para contar las historias como nunca antes se han contado, “porque hay que remecer, conmovier, despertar y tenemos que empezar por nosotros mismos”.

PANEL 1

Cómo investigar el crimen transnacional

- Carlos Martínez, El Salvador.
- Hugo Alconada, Argentina.
- Rolando Rodríguez, Panamá.
- Laura Weffer, Venezuela.
- Ricardo Sandoval, Estados Unidos.
- Andrés Colman, Paraguay.

Moderador: Fernando Ramírez, miembro de la Junta Directiva del CdR y editor de noticias del diario *La Patria*.

El panel “Cómo investigar el crimen transnacional” invitó a reconocer las dificultades que enfrentan el periodismo de investigación en el continente a razón de diversos delitos que han traspasado las fronteras, cuestionando el porqué del oficio, desconociendo o haciendo caso omiso de esta situación, sigue reportando hasta dónde llegan los límites de sus regiones.

Ramírez dijo, durante la presentación, que el periodismo investigativo debe buscar otras maneras y alternativas para realizar el trabajo de una manera integral.

Tráfico de ilegales y crimen organizado en la región

**Carlos Martínez, periodista del proyecto Sala Negra³
de *El Faro* en El Salvador.**

Para abordar la pregunta del panel desde la experiencia de *El Faro*, Martínez resumió dos de las apuestas investigativas de más largo aliento del periódico (tráfico de ilegales centroamericanos hacia Estados Unidos y cobertura de violencia y crimen organizado en la región) y la manera en que estas se han traducido en un intento de respuesta a la cobertura del crimen transnacional.

³ Proyecto permanente de cobertura periodística de la violencia en Centroamérica.
Disponible en: <http://www.salanegra.elfaro.net/>

El contexto centroamericano

Antes de compartir las experiencias periodísticas, Martínez se ocupó de contextualizar a los asistentes sobre el panorama de Centro América. En cuanto al fenómeno migratorio y de tráfico de personas, Martínez explicó que El Salvador exporta fundamentalmente un producto, que se ha convertido en el pilar fundamental del Producto Interno Bruto (PIB) del país: gente. América Central y específicamente El Salvador dependen de las remesas y es evidente el flujo sostenido de personas hacia Estados Unidos.

Ante este panorama, los medios de comunicación de la región han apostado por dos énfasis principales:

1. El problema que se supone significa el tráfico de ilegales hacia Estados Unidos: coberturas esporádicas cuando se presenta un accidente, con un saldo de muertos, en el tráfico de las personas (en vehículos ilegales).
2. Las historias de éxito: los ilegales que al llegar a Estados Unidos se transforman en socios estratégicos y aliados del desarrollo del país.

Desde esa lectura, parecía que las opciones uno y dos eran las únicas coberturas posibles de la migración. “De hecho, dijo, parecía que se había olvidado que entre América Central y Estados Unidos existe un vasto territorio que se llama México”.

Periodistas de planta en México

Con base en una primera cobertura y aproximación, *El Faro* decidió destinar a un equipo de reporteros para que durante un año acompañara a los migrantes centroamericanos en su ruta hacia Estados Unidos. “Lo que se descubrió, explicó Martínez, fue posiblemente lo que es la romería más grande del mundo, una crisis humanitaria de dimensiones insospechadas. En este camino los reporteros pudieron atestiguar la brutalidad en su estado puro”.

La reportería comenzó en Chiapas, el Estado más sureño de México, en donde los migrantes inician su ruta como ilegales.⁴ A partir de observación y recolección de información a través de entrevistas, se encontró lo que se suponía desde el principio: los ilegales, al

⁴ Los centroamericanos pueden circular por América Central de manera legal hasta que ingresan a territorio mexicano.

encontrarse en una mayor condición de vulnerabilidad, no pueden tomar transportes legales para llegar por tierra hasta Estados Unidos. Por esta razón, se destinan máquinas de transporte de carga para transportarlos (lo que se conoce como “El tren de la muerte”). Durante el periodo de observación fue posible identificar accidentes y migrantes que morían durante la travesía.

Al evitar el camino fácil, del reporte somero de los hechos, los periodistas encontraron cómo las que empezaron siendo pequeñas bandas mexicanas dedicadas a la extorsión, al robo, a la tortura y al abuso sexual de migrantes, se transformaron hasta evidenciar cómo el crimen organizado en México encontró un espacio rentable en el negocio de migrantes.⁵

Una de las historias que ilustra la regularidad de estas situaciones ocurrió (y aún ocurre) en Tierra Blanca, Estado de Veracruz. Allí, cuando el tren llegaba a la estación cargado de migrantes, estos eran secuestrados de manera sistemática. “No estoy hablando de que en la noche, en secreto, aparecen algunas personas que te meten a un vehículo y desaparecen a toda velocidad. Estoy hablando de que llenaban autobuses de gente, a plena luz del día, un día sí y el otro, también”, narró Martínez. Las personas eran retenidas en las llamadas “casas de seguridad”, hasta que sus familias enviaban dinero a través de un sistema de giros.

Los relatos de personas retenidas en estos lugares, y cómo consiguieron o no escapar, fueron escuchadas por los reporteros una y otra vez. “Este relato lo escuchamos encarnado ahora en un hondureño, ahora en un guatemalteco, ahora en un salvadoreño, con el pleno connubio de las autoridades”, relató Martínez. Y fue así como los periodistas corroboraron que las opciones de cubrimiento uno y dos (mencionadas durante el contexto centroamericano), se enmarcaban en una crisis humanitaria permanente e invisible, relacionada de manera indivisible con el crimen transnacional.

“Los migrantes se cruzaron en la ruta de la droga. Muchas veces son secuestrados para ser esclavos o trabajadores forzados de esta ruta. Este caso estalló cuando en un rancho norteño de México se

⁵ “Los migrantes se convirtieron en otra de las actividades que las grandes federaciones de narcotraficantes encontraron para lucrarse, particularmente el cartel de Los Zetas, que comenzaron siendo los ‘perros de presa’ del Cartel del Golfo”, explicó Martínez.

descubrieron 72 cadáveres de migrantes, y eso se tradujo en una crisis diplomática entre México y América Central.⁶ Pero eso ha ocurrido siempre”, aseveró Martínez.

La conclusión de esta primera experiencia es que las historias no pueden ser casuísticas. Para el periodista, las voces de las personas víctimas y los crímenes que ocurren a lo largo del camino hablan de un fenómeno que desde los medios de comunicación se debería estar en capacidad de explicar. “Esos casos –dijo–, tienen que motivar a los periodistas a realizar quizá el verbo rector de la profesión: investigar”.

La obligación de dar respuestas

La segunda experiencia se relacionó con una pregunta sobre los migrantes, planteada por el sacerdote católico Alejandro Solalinde (encargado del albergue ‘Hermanos en el camino’, en el sur de México): “Si sufren tanto en este recorrido, ¿de qué huyen?, ¿de qué infierno están escapando?”.

Para intentar dar una respuesta al problema de violencia y crimen organizado en la región, *El Faro* creó otro equipo llamado Sala Negra, en el que trabaja Martínez.

El periodista explicó que el triángulo norte-centroamericano es quizá el lugar, medido en tasas de homicidios, más peligroso del mundo (exceptuando regiones como Ciudad Juárez y probablemente Río de Janeiro). Eso resulta de la sumatoria de diversos fenómenos, como las democracias débiles de sus países⁷ y el territorio que se ha convertido en ruta estratégica que conecta a los productores con los consumidores de droga.⁸

⁶ (2010, 25 de agosto). Migrantes, 72 muertos de fosa en Tamaulipas. *El Universal*. Recuperado el 10 de julio de 2011. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/704017.html>

⁷ “América Central terminó tarde sus guerras civiles y, por tanto, inició con retraso el camino de la democracia. Por esta razón, a principios de la década del 90 se trataba de democracias en ciernes, muy débiles y con instituciones frágiles”, explicó Martínez.

⁸ El periodista narró cómo “Centroamérica fue, durante mucho tiempo, una ruta utilizada para proveer servicios (...) Se daba servicio de abastecimiento a lanchas rápidas, o los agentes se dejaban sobornar por precios módicos para que pudieran pasar los embarques de droga. (...) la población era o ‘laboratoristas’, lavadores de dinero o abastecedores de servicios”.

Con esos antecedentes, cuando la frontera con Estados Unidos se comenzó a cerrar, a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, hubo un excedente de producto que los carteles necesitaban vaciar. Entonces, dijo Martínez, dichos grupos se vieron ante la necesidad de crear nuevos mercados y consumidores. “Así que, en lugar de pagar con efectivo los servicios brindados, los pagaban con productos, obligando a las personas que recibían esa cocaína, a encontrar el mercado local y a vender. En el proceso se corrompió a las autoridades y a la policía, se infiltraron las instituciones y se crearon redes de distribución”, detalló.

Mientras esto ocurría se presentó otro fenómeno. A finales de la década del 80, se produjeron deportaciones masivas de salvadoreños criados en Estados Unidos (por lo que no tenían arraigo alguno con América Central). Estos habían, a su vez, formado parte de pandillas ya existentes en Los Ángeles, como la Mara Salvatrucha y el Barrio 18 (dos grandes confederaciones de pandillas).

Notar y entender el contexto, observándolo más allá de la coyuntura para relacionarlo con los procesos históricos, hace parte fundamental del trabajo periodístico, ya que ese es uno de los puntos de partida para explicar estos fenómenos.

El periodismo debe dar respuestas

Para cerrar su intervención, Martínez compartió una historia que señala el camino que, en su concepto, deben tomar los periodistas de investigación.

“En la guerra civil que vivió El Salvador (décadas del 80 y 90), cuando desaparecía algún familiar o torturaban a una familia, la gente entendía al menos por qué pasaba. Era doloroso, sí, pero tenía sentido. La violencia que ahora se come a Centroamérica no lo tiene”, dijo Martínez.

Durante el período en el que el periodista trabajó con el único criminalista que tiene la Fiscalía en El Salvador, mientras le acompañaba a las exhumaciones, se evidenció la barbarie de la guerra en los cuerpos de niños y niñas. En uno de los cementerios en los que se encontraban, un día llegó un señor en busca de su hija y solo tenía una pregunta: “¿Han visto el cadáver de mi hija?”.

“Al pensarlo bien, lo que este señor expresa en su pregunta tiene que ver con fenómenos grandes, con la manera en que una persona se relaciona con la democracia”, dijo Martínez y explicó: “Ese señor tenía una pregunta que hacerle al Estado, convertido en fiscal o, en este caso, en policía excavador. Como ya no le podía preguntar si puede conseguir un trabajo digno, o no se atreve a decir: ‘¿A mi familia no la han de matar?’, entonces pregunta: ‘¿Han visto el cadáver de mi hija?’ y la respuesta es: no”.

“Ese caso tiene que decirnos cosas: la manera en la que el Estado responde a la violencia, la manera en que los periodistas cubren esa nota. La manera en la que ese hombre pregunta al Estado, tiene que decirle cosas al periodismo, tiene que mover a los reporteros a investigar, a dar explicaciones”, concluyó.

Investigaciones transnacionales: 10 consejos para no enloquecer

**Hugo Alconada, prosecretario de redacción del diario
La Nación en Argentina.**

1. Hipótesis de trabajo y estrategia

Al iniciar un trabajo se debe trazar una hipótesis y una primera estrategia con medidas para intentar verificarla. Ambas instancias no se relacionan con llegar a una conclusión antes de trabajar. Se trata simplemente de trabajar y trazar un esquema, un mapa de trabajo, en el que se empieza a configurar, por ejemplo, la lista de llamadas, la búsqueda de material ya publicado, etc.

Se trata de juntar el material inicial junto con los pedidos de informes –que pueden tardar en llegar algunos meses–, y de ahí se pasa al punto central de los contactos y las fuentes.

2. Consideraciones en las investigaciones transnacionales

Cuando se hace una investigación centrada en lo transnacional, en muchas ocasiones el periodista se convierte en una voz en el teléfono. Esta condición resulta en que del otro lado del teléfono pregunten: “¿Usted quién es? ¿Yo cómo sé que usted es quien dice ser?”. Además, “¿cómo se puede conversar de manera segura?”.

Las sugerencias en este aspecto:



1. Correo electrónico seguro:⁹ uno de los mejores servicios para conversación segura es Hushmail (www.hushmail.com), en que más allá de poner un *password* (contraseña de una palabra), se usa el *passphrase* (contraseña de una frase), en el que se introducen palabras, números, letras y signos, por lo menos 36 caracteres.
2. Monitoreo a los correos electrónicos: existe un programa llamado Readnotify (www.readnotify.com), que permite que al enviarse un correo electrónico de una persona a otra, sea posible saber, de manera segura, si este fue recibido, abierto e, incluso, en caso de ser reenviado, avisa a quién se mandó.
3. Twitter como herramienta: es posible usar casillas anónimas en Twitter para la comunicación segura. Para hacerlo se debe establecer el contacto uno con uno (no los contactos generales, porque si no todas las personas que “sigan” la cuenta, leerán la comunicación).
4. Triangulación de llamadas: algunos servicios específicos posibilitan esta opción. En una de las investigaciones del diario *La Nación*, estando en Argentina, se hacían las llamadas vía Miami, y a partir de allí se entraba en otros países. De ese modo, los países a los que se llamaba tenían la sensación de que el equipo estaba en Estados Unidos.

3. Go, go, go

O, en traducción libre de Alconada al español, “hay que ir al lugar de los hechos”. En las investigaciones internacionales cuesta muchísimo dinero, pero es la única forma de tener una observación directa.

Hay datos de contexto, material que de otro modo no se encontraría. Situaciones que son obvias cuando se está en el terreno, pero que cuando el periodista está a dos mil kilómetros, son inimaginables.

Además, hacer presencia amplía del acceso a las fuentes. Seymour Hersh, periodista de investigación estadounidense, ganador de un premio Pulitzer (1970) y autor de la investigación de My Lai,

⁹ Alconada explicó que a la fecha, una persona con un programa de descryptación puede llegar a descubrir una contraseña de menos de 18 caracteres en aproximadamente un día.

(masacre de Vietnam),¹⁰ recomienda que las investigaciones se hagan de abajo hacia arriba, es decir: a los últimos que hay que abordar es a los jefes, a los presidentes, a los ministros y a los empresarios.

Bob Woodward, editor asociado del *Washington Post*, quien junto a Carl Bernstein destapó el escándalo de Watergate,¹¹ añade otro antídoto: el *shoe journalism*. Este es el “periodismo de a pie” que se basa en los zapatos, en caminar e ir a todos los lugares.

4. Alianzas periodísticas

Es fundamental coordinar esfuerzos con periodistas locales. ¿Cómo? precisamente, un encuentro como este, que el CdR realiza anualmente, permite el contacto de periodistas de diferentes partes de la región, facilitando el acercamiento y el trabajo en conjunto. Además, existe la página web de la Red Mundial de Periodismo Investigativo (GIJ por sus siglas en inglés),¹² que cuenta con listas disponibles de periodistas en distintos puntos del mundo.

Para el trabajo en alianza existe una premisa básica: las reglas deben estar claras de entrada (como ocurre con las fuentes). “Con las fuentes uno no es amigo ni enemigo, es fuente, y es tratada como tal. Con un colega es exactamente lo mismo”, precisó Alconada. Para él este punto es fundamental, porque lo que se da por supuesto lleva al error.

Dentro de las reglas a considerar, el periodista planteó preguntas como:

- ¿Habrà sinergia?
- ¿Se va a publicar todo entre los dos medios de comunicación?”
- ¿Ambos medios están en capacidad de publicar?
- ¿Las tareas se repartirán?

¹⁰ Para mayor información (en inglés): “An Atrocity Is Uncovered: November 1969, The My Lai Massacre”. Disponible en: <http://pierretristam.com/Bobst/library/wf-200.htm> y “Seymour Hersh and the My Lai massacre”. Disponible en:

<http://journalism.learnhub.com/lesson/5848-seymour-hersh-and-the-my-lai-massacre>
¹¹ (2006, 27 de diciembre). “El escándalo que acabó con la carrera política de Richard Nixon”. *El Mundo*. Recuperado el 13 de julio de 2011, en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/06/01/internacional/1117593594.html>

¹² *Global Investigative Journalism*, disponible en: www.globalinvestigativejournalism.org

5. Guías exploradores

Se tiene que buscar, como David Livingstone (1813-1873) en África, a alguien que guíe al periodista por la selva. Si no, no se llega muy lejos.

Quizá esos guías son periodistas locales, a veces corresponsales extranjeros o líderes opositores. A veces, son las viudas del poder, los funcionarios caídos en desgracia (como Hersh decía: “los retirados antes de tiempo de la CIA”), las ONG que trabajan en el lugar, los *think tank* (centros de estudio), universidades, cámaras sectoriales, los diplomáticos de los propios países, etc.

Además, está Internet como herramienta, la cual no se agota en Google. Hay múltiples buscadores, como Zabasearch (www.zabasearch.com), el Archive (www.archive.org), que sirve para páginas de Internet que estaban caídas), así como Publicrecordfinder (www.publicrecordfinder.com).

Después, hay bases de datos de bases de datos, por ejemplo la información en línea de compañías europeas (www.ebr.org).

También existen páginas específicas en las que aparecen sociedades comerciales y personas jurídicas, como Lexis-Nexis (<http://beta.lexisnexis.com>), Nosis (www.nosis.com.ar) y Dialogue (www.dialog.com).

Página web específicas como Flightaware (<http://es.flightaware.com>), proveen al periodista con información relacionada con los aviones de matrícula N (norteamericana), que permanecen matriculados en Estados Unidos. Allí aparecen todos los vuelos que tienen esas aeronaves dentro de su territorio.¹³

Esos son ejemplos concretos de un espectro mucho más amplio. Los periodistas pueden encontrar, por ejemplo, un servicio del rumano Paul Radu, quien se ha dedicado a trabajar en periodismo asistido por computadora, y ha creado una página web llamada Investigative Dashboard (www.investigativedashboard.org). Allí se

¹³ Esta herramienta fue usada por Alconada en una investigación hecha al Secretario de Transporte de Argentina. El caso se desarrolló en el Panel 4, Cómo Realizar Investigaciones Colectivas.

reúnen varias bases de datos útiles para el trabajo de investigación periodística.

Vale la pena señalar que Internet hace parte de la investigación, y si bien no necesariamente todo lo que allí se encuentre es válido, sí puede servir como punto de partida.

6. Las migas de pan

Se deben buscar los puntos de contacto, por ejemplo, los datos en común entre personas y empresas investigadas. ¿Comparten abogados, apoderados, escribanos, domicilios, testaferros, socios, directores de sociedades, secretarías, amantes? ¿Comparten amigos, militancia, club, deportes, hobby, equipos de fútbol, universidades, colegios, son padrinos cruzados de los hijos?

Para cruzar la información, Alconada sugiere armar mapas dobles, es decir, en papel y en computadora. Un muy buen servicio para el proceso digital es el Xmind (www.xmind.net, tiene opción gratuita y paga). “Es clave que se realicen los mapas en ambos soportes, porque cuando las personas y sus relaciones van creciendo, la búsqueda en el mapa escrito puede ser difícil, en cambio en el computador se facilita. A su vez, al introducir los datos en el programa, la pantalla del computador es de tamaño limitado, por lo que no se puede ver el mapa completo”, explicó.

7. La caja de Pandora: el proceso Wiki.

Se le puede apostar a la idea de Wikipedia, es decir, a la gente que lee los medios, a la audiencia. Esta es una apuesta porque los consumidores pasen a ser potenciales fuentes o, por lo menos, como Livingstone en África, puedan guiar al reportero. Para eso, Alconada recomendó el uso de *blogs* y de Twitter.

Dos ejemplos del uso dado por medios de comunicación a los comentarios de lectores, son:

1. *New York Times* (2009): el diario consiguió toda la agenda de trabajo de Timothy Geithner de 2007 a 2008. Geithner es el actual Secretario del Tesoro de Estados Unidos (desde enero de 2009), pero durante las fechas era presidente de la Reserva Federal de Nueva York. El diario cuando obtuvo el material, se dio cuenta de que el equipo de trabajo no

conseguiría revisarlo todo, por lo que se lo pasaron a los lectores, para ver ellos qué encontraban.¹⁴

2. *Daily Telegraph (2011)*: el diario inglés compartió con sus lectores los gastos del Primer Ministro, David Cameron, permitiéndoles realizar aportes de verificación de los rubros (si el valor cargado, por ejemplo, por un servicio de jardinería estaba inflado o no). Esta dinámica les permitió acelerar mucho la investigación.¹⁵

En este caso, de apertura con Internet, hay que tener presentes 'Los Expedientes Secretos X'. Es decir, por un lado, todo periodista debe confiar en su instinto e intuición, pero, por el otro está lo que se relaciona con el proceso *Wiki*, es decir, se puede confiar en los lectores y en las fuentes, pero no en todo lo que dicen.

"Internet es un lugar maravilloso para las estupideces más increíbles. Entonces, hay teorías conspirativas y versiones infundadas, desde el incidente de Roswell (1947) hasta el noveno pasajero en el vuelo de Antonini (2008)",¹⁶ que más que guiar, pueden terminar confundiendo.

8. Paciencia, templanza y perseverancia

Cual monje tibetano, la recomendación es paciencia, templanza y perseverancia. Una investigación no es una carrera de 100 metros.

Esto le añade un elemento más a la ecuación: un periodista nunca debe tener una sola investigación en marcha. Se deben tener no menos de 20 (en este momento, *La Nación* tiene 50). ¿Por qué? Porque hay veces que, como en la pesca, se tiran varias líneas y

¹⁴ Sobre el caso: <http://www.nytimes.com/2009/04/27/business/27geithner.html> y página web dispuesta por el diario para descarga de la agenda: <http://documents.nytimes.com/geithner-schedule-new-york-fed>

¹⁵ Sobre el caso: <http://www.telegraph.co.uk/news/newsttopics/mps-expenses/>

¹⁶ "Del vuelo de Antonini, se dijo que había ocho pasajeros, piloto y copiloto, un total de diez personas. En el diario *La Nación* se habló con cinco de los pasajeros. Todos juraron, e incluso se obtuvieron fotos del vuelo, en el que no aparecía un noveno pasajero (como si fuera el undécimo en total). Igual así, el mito en Venezuela y en Argentina es que hubo un noveno pasajero que se bajó en Bolivia, y ese hombre fue el que se encargó del dinero. El problema de creer en teorías conspirativas es que quizá el periodista pueda llegar a pasarse, como les pasó en el diario, seis meses buscando a un noveno pasajero que no existía (aunque en Internet circule el nombre, el apellido, el rango militar, etc.)", contó Alconada.

hay que sentarse a esperar. Cuando eso ocurre, más que quedarse sentado se puede aprovechar el tiempo para hacer otras investigaciones.

9. Mantener y fomentar el contacto con las fuentes

Aun cuando un periodista crea que la fuente ya no sirve para nada, es decir, que ya se le “exprimió” por completo, se le debe llamar (de la manera más perversa y utilitaria). Esto se hace simplemente con una idea y una apuesta, y es que en el futuro esa persona puede dar algo más... y es cierto. Hay veces que esas fuentes, años después, dan algo.

“Yo anoto el último día en que vi a la persona, el último día que le hablé por teléfono, le mandé un correo electrónico y le escribí un mensaje de texto. Tengo un sistema de detección y cuando pasan seis meses y no he escrito o he hecho algo con esa persona, yo le vuelvo a escribir, simplemente para mantener el contacto. Claro, eso genera mucho más trabajo, pero al mismo tiempo hace que la fuente sepa que se está pendiente de ella y que se sigue detrás de los temas”, precisó Alconada.

Además, siguiendo la misma línea del seguimiento a las fuentes, también se deben revisar con periodicidad los registros y las carreras de los involucrados. Muchas veces la gente se confía, y cuando cree que el escándalo terminó y que el polvo se asentó, comete el error. “Ahí es cuando, por ejemplo, se compran el Mercedes Benz o se asocian con esa persona que habían negado siempre, diciendo que ni siquiera se conocían”, dijo Alconada, e insistió que por ello es fundamental mantener la periodicidad.

10. Índice de efectividad

Existe un romanticismo infundado en cuanto a lo que es el periodismo de investigación. Lo que sale por televisión, por ejemplo, en series como *CSI* (Criminal Scene Investigation) o la película de 1976 *Todos los hombres del Presidente*, son mentiras. “Esta profesión es picar piedra y picar piedra... y picar piedra”, dijo Alconada.

Para respaldar su aseveración comentó que el cálculo de índice de efectividad que se tiene en el diario argentino es del 5 por ciento. “El lector ve lo que sale bien, pero en el 95 por ciento de los casos

se llegó a un callejón sin salida”, contó. Por esta razón la paciencia es fundamental.

Bonus track: no enredarse, no trabarse.

Al terminar su intervención, Alconada añadió un elemento: “Hay veces en que se debe dejar asentar la investigación, y pasado el tiempo, volver a revisar las notas hechas. Allí, de repente, se puede encontrar algo nuevo. Y siempre, siempre, siempre, *keep walking*, ‘sigue caminando’”.

El dinero y los caminos convergentes

Rolando Rodríguez, director asociado del diario

La Prensa de Panamá.

Durante su intervención, Rodríguez compartió la investigación realizada con el periodista guatemalteco Rodolfo Flores sobre malversación de fondos del presidente Alfonso Portillo y altos funcionarios de su gobierno.

La investigación nació por una casualidad, ya que en 2001, cuando se disponía a viajar a Washington con una beca, le llegó a la oficina un sobre anónimo con información relacionada con Guatemala. Al llegar a la capital estadounidense, a un seminario de ética periodística, Rodríguez conoció a Flores y le propuso revisar en conjunto el material.

En el sobre encontraron información redactada por la firma de abogados Suárez, Castellero, Holmes y Richa, en la que aparecía una lista de bancos y de nombres, los cuales a simple vista lucían confusos. Después de una juiciosa lectura, ambos reporteros lograron identificar que los datos hablaban de personajes como Julio Girón, secretario Privado de Alfonso Portillo (para entonces presidente de Guatemala); Juan Francisco Reyes López, vicepresidente; y su hijo Juan Francisco Reyes Wyld, y el mismo presidente Portillo.

También consiguieron información bancaria de Inversiones Segovia e identificaron al menos 13 cuentas en Panamá, en las que se esperaba ingresara dinero de un supuesto negocio petrolero. Todas las cuentas estaban relacionadas con el presidente Portillo, así como

con uno de sus cuñados, Juan Antonio Riley Paiz, el vicepresidente y su hijo, y el secretario privado del Presidente.

En Guatemala, la cobertura de este caso fue muy amplia y causó una enorme conmoción.¹⁷

Lo que enseña la historia

Si bien este caso fue en 2001, diez años después, el ex presidente Portillo está respondiendo por desviaciones de fondos. Además, es buscado en Estados Unidos y en Francia por corrupción.

Panamá es un centro bancario que cuenta con aproximadamente 100 bancos, explicó Rodríguez, entre los que se encuentran los que le dieron servicio a este ex presidente y a muchos altos mandatarios más, como Vladimiro Montesinos y Alberto Fujimori (Perú), Arnoldo Alemán y Byron Jerez (Nicaragua), Augusto Pinochet (Chile), Jorge Serrano Elías (Guatemala) y Abdalá Bucaram (Ecuador), entre otros.

Además, dijo, en dichos bancos aparecen cuentas adosadas a personas de carteles de la droga, como los colombianos Nelson Urrego (cinco cuentas con movimientos por 12 millones de dólares), Pablo Rayo Montaña (94 cuentas) y José Castrillón Henao (donante de la campaña del ex presidente panameño Pérez Balladares).

De esta manera se evidencia cómo el sistema bancario panameño, aun tomando medidas para tratar de evitar el blanqueo de capitales, no ha conseguido erradicarlo de raíz.

“Ahora hay otros peligros, mucho más graves. Aparte del dinero que generan los negocios gubernamentales, está el tema de las contrataciones”, explicó Rodríguez.

Sobre este caso compartió que en la pasada administración de Martín Torrijos (2004-2009) se tuvo un presupuesto de inversiones de 5.500 millones de dólares en cinco años. El gobierno actual de Ricardo Martinelli (2009 a la fecha) cuenta con un presupuesto de 15.000 millones para los próximos cinco años.

¹⁷ Para mayor información sobre el caso, consultar:
http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNADN858.pdf

“En otras palabras, el Gobierno ha triplicado el monto de inversión. Pero, al mismo tiempo, las compras directas, las concesiones se han multiplicado a niveles escandalosos y las ganancias han de ser extraordinariamente jugosas. Se tiene una empresa brasileña, por ejemplo, con contratos por cerca de 3.000 millones de dólares”, dijo. Como Panamá es un país pequeño y maneja tales volúmenes de dinero, los panameños hoy se preguntan cuánta deuda irá a dejar el Gobierno actual.

Para cerrar su reflexión, Rodríguez insistió en que hay que buscar el dinero. Para esto, invitó a los periodistas a considerar que si bien el centro bancario no es un libro abierto, sí es un libro disponible para consulta.¹⁸

“Geovanny Vásquez: el testigo que no vio nada”. Caso Danilo Anderson.

**Laura Weffer, periodista investigativa del diario
El Nacional de Venezuela**

El 18 de noviembre de 2004, el vehículo en el que viajaba Danilo Anderson, uno de los principales fiscales que llevaba algunos de los casos más polémicos en Venezuela, explotó. Este es el único acto terrorista del que se tenga memoria reciente en Venezuela.¹⁹ No solo el método en que fue asesinado conmocionó a la opinión pública, sino también el que Anderson era quien llevaba el caso del golpe de abril de 2002.²⁰

Sobre este caso, la periodista publicó en 2006 el libro *El testigo y sus verdades*. Durante su intervención, compartió los hallazgos de la investigación que involucró fuentes venezolanas y colombianas.

¿Qué ocurrió?

El 12 de abril de 2002 las personas que dieron el golpe de Estado asistieron al Palacio Presidencial de Miraflores. Allí, todas firmaron una lista similar a una de asistencia, la cual a posteriori se

¹⁸ En www.registropublico.gov.pa se encuentran las sociedades que son utilizadas para abrir cuentas en Panamá.

¹⁹ Para consultar documentos desclasificados del Departamento de Estado de Estados Unidos sobre el caso, revisar: <http://www.state.gov/m/a/ips/c35676.htm>

²⁰ El 11 de abril de 2002, durante tres días, el presidente de la república, Hugo Chávez, salió del poder a la fuerza. El 13 de abril volvió.

convertiría en arma de doble filo. La mayoría de las personas en la lista tenía relación con el poder, bien sea como empresarios o banqueros.

Acusaciones indicaban que el fiscal Anderson, junto con un grupo de colegas, extorsionó a las personas que aparecían en el listado para que no se divulgara su participación en el golpe de 2002, afectando sus actividades económicas. “Cuando Danilo Anderson fue asesinado, encontraron en su casa, entre otras cosas, una máquina contadora de billetes. El sueldo de un fiscal promedio en Venezuela oscila entre 600 y 800 dólares mensuales”, señaló Weffer.

Con la muerte de Anderson, hubo una reacción del más alto Gobierno venezolano, llamándole mártir y circulando afiches con el mensaje: “Danilo somos todos”. Aun así, casi pasó un año sin avances importantes, hasta que en noviembre de 2005 el Fiscal dijo que tenía un testigo, Geovanny Vásquez, quien resultó ser un psiquiatra que pertenecía a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

El testigo

De acuerdo con la información oficial, en agosto de 2005 llegó Vásquez a la Fiscalía General de la República y fue atendido por el fiscal venezolano Isaías Rodríguez. Las palabras del funcionario después de la entrevista fueron: “Yo estuve interrogándolo solo, a solas con él. Sin más nadie porque esa fue una de las condiciones que él colocó [sic]. Aproximadamente por tres horas. Después de que lo interrogué, llegué a la conclusión de que el 80 por ciento de lo que decía era cierto. No lo conozco, no sé qué interés tiene. Me da la impresión de que lo que quiere es sobrevivir, que quiere que alguien lo proteja para que no lo maten”.

A Weffer lo que le llamó poderosamente la atención, además de la naturaleza misma del testigo, fue que cuando se supone que una investigación tiene que ser científica, el fiscal infiriera que lo que dijo el principal testigo de uno de los casos más importantes de Venezuela era 80 por ciento verdad.

Fue así como la periodista decidió indagar sobre la historia de Vásquez en Colombia. Para conseguirlo, se comunicó primero con la Asociación Colombiana de Psiquiatría, donde le informaron que la

persona por la que preguntaba no estaba registrada como psiquiatra en el país.

Después, continuando la pesquisa, Weffer se comunicó con la Fiscalía colombiana. Para ello, viajó a Bogotá y se reunió con el fiscal general de la nación, que para la fecha era Mario Iguarán. Allí, tuvo acceso a una cantidad importante de documentos y se enteró de que la Fiscalía venezolana no se había puesto en contacto con su homóloga en Colombia.²¹

La pregunta por la identidad

Según los documentos obtenidos, Vásquez fue acusado en 2009 por delitos de suplantación de identidad y uso de documento falso. Además, se pudo establecer que trabajaba como psiquiatra (sin licencia) en el municipio de Fundación, en el departamento de Magdalena. De acuerdo con su curriculum, que tenía fallas ortográficas, de sentido y de redacción, según narró Weffer, el testigo fue tres veces campeón mundial de karate y se graduó a los 15 años de la Universidad de John Hopkins Medicine.

“Supuestamente, según su testimonio, Vásquez llegó a conocer a alias ‘Jorge 40’ (Rodrigo Tovar Pupo), cuando estuvo preso, se vio obligado a ser médico de los paramilitares. En su relato, decía que en menos de un mes, el comandante paramilitar lo nombró jefe de logística del Bloque Norte de las AUC. Además, mientras se encontraba en las autodefensas, pasaba información al Departamento Administrativo de Seguridad (DAS)”, contó la periodista.

La pregunta era, entonces, ¿de qué fue testigo Geovanny Vásquez? Supuestamente del 3 al 6 de septiembre de 2003 él organizó una reunión en Darién, en la mitad de la selva, en una casa colonial que supuestamente se encuentra allí. Vásquez llevó a una cantidad importante de gente venezolana que, supuestamente, fue hasta allá a organizar el magnicidio del presidente Chávez. En esa reunión, según su testimonio, estuvo “Jorge 40”.

²¹ Justamente sobre ese tema, Weffer le preguntó al fiscal de su país, a lo que este le respondió que “él no tenía necesidad de consultar con las autoridades colombianas porque la mayoría de los hechos habían ocurrido en Venezuela”.

Luego, el 2 de marzo de 2004, se reunieron en Maracaibo otras personas muy importantes y allí supuestamente se decidió que el primer objetivo para ser asesinado era el fiscal Danilo Anderson. El 15 de marzo del mismo año, Vásquez recogió los explosivos y se trasladó en taxi desde Colombia hasta Venezuela, teniendo en su poder seis millones dólares.

Si bien la información evidenciaba contradicciones e inconsistencias, explicó Weffer, el caso tuvo consecuencias reales. Varias personas fueron asesinadas, detenidas y perseguidas, ocasionándose incluso el exilio de algunas de ellas. Durante el proceso, los tribunales venezolanos prohibieron a los medios de comunicación cualquier publicación sobre el testigo. Si se hacía caso omiso, se generaban sanciones.

La “prueba reina”

Mientras todo esto ocurría, la periodista mantuvo comunicación con la Fiscalía colombiana, y entonces recibió un documento en el que se informaba que Vásquez, por suplantación de identidad, ingresó al correccional de Santa Marta el 22 de agosto de 2003, y obtuvo su boleta de excarcelación el 10 de diciembre de 2003. De acuerdo con la información, Vásquez no podía haber organizado la reunión en la selva del Darién porque se encontraba preso.

En ese momento, después de seis meses de seguimiento, la periodista obtuvo la entrevista con el testigo y lo confrontó con la información. El resultado fue un testimonio confuso.

Tiempo después, en agosto de 2008, Vásquez acusó al fiscal venezolano de ser el responsable de forzar las actas, denunciando que le habían indicado a quién denunciar como actores intelectuales de la muerte de Danilo Anderson.

Más allá de las contradicciones e inconsistencias del caso, el fiscal venezolano no solo se mantuvo en su cargo, sino que tiempo después fue nombrado embajador en España. Cuando regresó a Venezuela, en 2010, aspiró al cargo de magistrado del Tribunal Supremo de Justicia, pero no lo obtuvo.

El hilo suelto

En todo el caso, la periodista aseguró que no ha sido posible comprobar la relación de una persona en el caso del asesinato de Anderson.

De acuerdo con un testimonio del abogado de una de las hermanas del fiscal asesinado, este, antes de su muerte, estuvo presionándolo para que no enjuiciara a algunas personas relacionadas con el golpe de Estado. Después de la muerte de Anderson, aseguró el abogado, esa misma persona presionó para que no se hicieran las investigaciones correspondientes.

Dicha persona es el ex vicepresidente general de la República, José Vicente Rangel; su nombre apareció en una etapa temprana de las investigaciones pero no ha sido posible corroborar su participación, si la hubo. "Hasta la fecha, no se ha podido comprobar esta información, pero aun se continúan haciendo seguimientos desde el periodismo para que el caso no quede en la impunidad", dijo Weffer.

Navegar por el laberinto de la frontera entre México y Estados Unidos

Ricardo Sandoval, director de proyecto del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación²² en Estados Unidos.

En la quinta intervención del panel, Sandoval presentó un proyecto que está en marcha para monitorear y crear una serie de artículos sobre crimen organizado principalmente en la frontera de Estados Unidos y México.

A inicios de 2011, el ICIJ publicó una nota con documentos que indicaban que la Oficina de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (ATF por sus siglas en inglés) condujo un operativo denominado "rápido y furioso", en el que por casi un año rastrearon la venta de armas de alta potencia en la franja fronteriza en los estados de Arizona y Nuevo México, Texas, para ver si podían capturar a algunos de los responsables más importantes de las redes de tráfico.

²² International Consortium of Investigative Journalists.

Durante el operativo, los resultados indicaron que 1.700 de las armas se vendieron y no fue posible rastrear hasta dónde llegaron de manera precisa. De esta cantidad, aseguró Sandoval, unas 200 armas cruzaron la frontera mexicana y cayeron en manos de bandas delictivas de los carteles de Juárez y de Sinaloa.²³

La investigación inició cuando fue evidente la falta de comunicación entre agencias. “El grupo del ATF no dijo nada a sus contrapartes en la Procuraduría General de la República de México. Y ahora, el escándalo en ambos países, es que los altos mandos, desde el presidente Obama hasta Eric Holder, procurador general de Estados Unidos y la Procuraduría General de la República en México, niegan saber de qué se trataba este operativo que estaba permitiendo que armas cruzaran la frontera mexicana y llegaran a manos de narcotraficantes”, señaló Sandoval.

El proyecto²⁴

A partir de ese punto se conformó un grupo de periodistas, con la particularidad de que no se hicieron planeaciones extensas, porque se tenía información importante para hacer una primera publicación, esperando que la reacción frente a la misma permitiera trazar la ruta a seguir en el proceso. Y así fue. “Después de las notas que publicamos, nos filtraron información y nos buscaron tanto en Estados Unidos como en México”, recordó Sandoval.

El equipo cuenta con un mapa de temáticas y enfoques que se quieren cumplir, aunque no se tienen bien definidas cuáles son las notas que se publicarán. Si bien existe un marco, las propuestas nacen conforme el equipo trabaja en las calles de México y en las del lado sureste de Estados Unidos.

Cómo identificar historias

En sus casi 30 años de experiencia como periodista, Sandoval ha participado en una cantidad importante de reportajes en México y América Latina.

²³ En dos ocasiones, algunas de esas armas fueron usadas en balaceras donde murió un agente norteamericano y una familia en Puerto Palomas, frontera con Nuevo México.

²⁴ Consultar el trabajo Fast and Furious en: <http://www.iwatchnews.org/national-security/homeland-security/fast-and-furious>

Una de las temáticas que recuerda de manera particular es cuando en 1998, estando en Ciudad Juárez, entrevistó a una mujer cuya hija había sido secuestrada y desaparecida. “Ella estaba convencida de que el crimen había sido cometido por una banda delictiva, parte de un asesinato en serie. Y le pregunto, ‘¿Por qué supone esto y cuáles son las indicaciones que le dicen que es un grupo de delincuentes el que secuestró a su hija?’, y la señora me dice que cuando la llamaron a decirle que había un cadáver para identificar, se dio cuenta de que no era su hija pero sí llevaba su ropa”.

A partir de ese testimonio, Sandoval y el fotógrafo con el que trabajaba entonces, decidieron investigar los casos de asesinatos de las mujeres de los carteles en Juárez, en Tijuana y en Matamoros. Trece años después, sigue investigándolos.

Los riesgos y cómo protegerse

En 2004 Sandoval y el reportero Alfredo Corchado publicaron en *Dallas News* una serie de artículos sobre cómo el grupo *La Línea*, que trabaja con el Cartel de Juárez, estaba secuestrando mujeres jóvenes para entregarlas a fiestas de narcos. Algunos de sus cuerpos se encontraron enterrados en el desierto. Mientras los periodistas estaban investigando en Juárez, una fuente les dijo: “Vicente Carrillo Fuentes, el jefe del Cartel, no está muy feliz con ustedes ahorita y sería bueno que acepten su invitación de no regresar a la ciudad de Juárez”.

Ante este mensaje contundente, los periodistas se retiraron por un tiempo y tomaron medidas para regresar (como cuidar la divulgación de las fechas de sus viajes). “Volvimos porque con Alfredo decidimos que este tema era sumamente importante para el futuro de México y de Estados Unidos. Si ambos países van a desarrollar sus futuros económicos, sociales y culturales, tienen que enfrentarse con este fenómeno de crimen organizado”,²⁵ dijo Sandoval.

²⁵ Sandoval explicó que en México, en la guerra contra los narcos, han sido asesinadas 36.000 personas desde 2008; de estas, 3.111 murieron en Ciudad Juárez. Ahora bien, en Afganistán, en donde Estados Unidos tiene una guerra, en 2010 murieron 2.000 personas. En Ciudad Juárez, en el mismo período, fallecieron 311, y en los tres primeros meses de 2011 se habían producido ya 450 asesinatos. “Esta es una guerra total y los periodistas tenemos que mostrarla, poniéndole cara y nombre a los actores que en varios países están manejando e impulsando este fenómeno”, dijo. Sandoval considera que es posible crear una página web, estilo Facebook, específicamente del

En este difícil contexto, el ICIJ maneja equipos de reporteros en varios países que trabajan de manera conjunta. Al iniciar cualquier proyecto se reúnen todos en Washington durante una semana para planear los objetivos de trabajo, la ruta a seguir y los resultados esperados. Sandoval considera que el trabajo en equipo, entre periodistas, “es como tratar de amarrar a toda una familia de gatitos”, porque los reporteros investigativos suelen ser huraños, no les gusta practicar mucho con sus contrapartes y existen los celos entre ellos. En esto, aseveró, el Centro tiene mucha experiencia para lograr que el trabajo en equipo funcione.

Y vale la pena el esfuerzo porque, en últimas, el trabajo articulado se ha convertido también en una estrategia de protección. Como relató Sandoval, en la guerra contra los narcos en México desde 2002, más de 60 reporteros han sido asesinados, y otro porcentaje similar ha sido secuestrado. Por esta razón, hay muy poca voluntad de los periodistas a desarrollar, de manera pública, esta tarea.

Entonces, para seguir trabajando sin exponer sus vidas, el Centro ha priorizado la publicación de notas anónimas y la comunicación por sistemas de información seguros. Además, se ha propuesto como estrategia la divulgación de información desde el continente europeo y Estados Unidos.²⁶

Cómo se investiga el crimen organizado en la triple frontera: Paraguay, Brasil y Argentina

Andrés Colman, jefe de redacción regional del diario *Última Hora* en Paraguay.

Los inicios del periodismo investigativo en Paraguay

“Paraguay es un país pequeño, mediterráneo, olvidado y misterioso”, aseveró Colman. “Una isla rodeada de tierra y de silencio”, lo bautizó el novelista Augusto Roa Bastos (1917-2005), con razones históricas: Paraguay tuvo una guerra que casi la exterminó entre 1865-1870 y sufrió algunas de las más largas

crimen organizado en América Latina. Allí sería posible ver fotografías, los perfiles y las conexiones (“amigos”) como banqueros, políticos, pandillas, etc.

²⁶ Sobre este tema, Sandoval profundizó en el panel *Cómo Realizar Investigaciones Colectivas* durante el segundo día del Encuentro.



dictaduras, la última fue de 35 años. Hasta ahora se está viviendo la historia independiente y aprendiendo a vivir en democracia.

Por tanto, la prensa independiente en Paraguay también es muy joven. Empezó entre los años 1967 y 1973 con dos diarios: *ABC Color* y *Última Hora* (al cual pertenece Colman). Estos son, hoy por hoy, los medios que hacen periodismo de investigación en el país.²⁷

En la década de 1970, en plena dictadura de Alcibiades González Delvalle, el periodismo de investigación cobró importancia y diez años después, *Última Hora* se unió al proceso, creando el primer equipo dedicado exclusivamente a esta tarea. A 2011, el diario lleva ya tres generaciones de periodistas investigativos.

También nació el medio *ABC Color* y, en 2006, se creó el Foro de Periodistas Paraguayos.²⁸ Cuando Mabel Rehnfeldt (participante del Tercer Encuentro del CdR) obtuvo el premio a Mejor Investigación Periodística de un caso de corrupción del Instituto Prensa y Sociedad (IPYS) en 2007, por la investigación sobre enriquecimiento ilícito del director de Represa Hidroeléctrica Binacional Itaipú, eso proyectó internacionalmente el trabajo que se hacía en el país.

Un año después, 2008, finalmente cayó al caer el Partido Colorado después de 60 años de gobierno –gran parte de dictadura–. La historia es importante, explicó Colman, porque al hablar de crimen organizado en Paraguay no solo se habla de organizaciones ilegales o armadas, también se alude a la corrupción que pulula al interior de los partidos políticos y los gobiernos en el poder. Y los cambios, en últimas, han sido posibles, en gran medida, debido al trabajo de la prensa que ha desnudado las falencias del anterior sistema.

²⁷ Aun así, aseveró Colman, en su país ya en 1908, un español que se hizo paraguayo, Rafael Barrett, hacía periodismo de investigación, “aunque a veces los norteamericanos dicen que ellos los inventaron”. Para el periodista, América Latina se inventó tanto el periodismo narrativo como el de investigación. “En las publicaciones de Barrett se encuentran todos los condimentos modernos del periodismo de investigación. Sobre todo en su serie llamada *Lo que son los yerbales paraguayos*, en la que se hizo trabajo de campo en medio de la selva y se retrató la esclavitud en la que vivían y morían miles de personas en esa época”. Texto disponible para consulta en: <http://85.52.193.109/barrett/yerbales/yerbales.html>

²⁸ El Fopep es una organización hermana del CdR y de otros organismos en la región, como Abrají –Associação Brasileira de Jornalismo Investigativo– en Brasil y Fopea –Foro de Periodistas Argentinos–. <http://www.fopep.org.py/>

La triple frontera

Después de presentar el contexto general de Paraguay y aludir a la manera en que el periodismo de investigación ha ido fortaleciéndose en el territorio, Colman se enfocó en la región en la que se encuentra basado desde hace más de tres años: la triple frontera.

“Hay muchas triples fronteras en el mundo, pero la nuestra es la de Paraguay, Argentina y Brasil, un poco el ‘Triángulo de las Bermudas’ de América del Sur”, dijo y explicó que esta es una región muy controlada, en donde están las fuerzas armadas pero también hay grandes índices de contrabando por el río. Es así como esta es una zona muy rica para hacer periodismo.

La población de la triple frontera se acerca al millón de habitantes (al sumar brasileros, argentinos y paraguayos). Para Colman, después de Nueva York, este es “el mayor laboratorio sociológico de distintas razas: hay paraguayos, brasileños, argentinos, árabes, chinos, taiwaneses, hindúes, surcoreanos, bolivianos, peruanos e indígenas afroamericanos, lo cual hace muy rica la realidad social”. Allí se encuentra la segunda comunidad islámica en América del Sur –después de Sao Paulo–, convirtiéndose, de paso, en un foco de sospechas después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. De manera constante, contó el periodista, el Departamento de Estado dice que desde ahí se financia el terrorismo en la zona de Medio Oriente, sin que hasta hoy se haya presentado una sola prueba.

En la zona se encuentran Itaipú (la mayor represa operativa del mundo), el Acuífero Guaraní (una de las mayores reservas de agua en la zona) y la ciudad emblemática: Ciudad del Este²⁹ (en su momento de mayor auge, era considerada la tercera zona de comercio fronterizo del mundo después de Miami en Estados Unidos y Hong Kong en China).

Así como la región tiene un gran potencial económico, turístico y cultural, también tiene un cuadro cotidiano de “hormigas humanas llevando todo tipo de tráfico”, dijo.

²⁹ Durante la dictadura (1954-1989), Ciudad del Este se llamaba Puerto Presidente Stroessner (porque era la ciudad del dictador).

El contrabando

Según explicó Colman, en Ciudad del Este se pueden comprar productos electrónicos e informáticos, los cuales apenas han sido lanzados al mercado, ya se consiguen en la ciudad en tres versiones: la original, la clonada (casi siempre china) y la falsificada. A este tráfico se suma el mercado negro de armas, dirigido principalmente a las favelas de Río de Janeiro y Sao Paulo (donde hay grandes organizaciones de crimen organizado como Comando Vermelho y Primer Comando Capital). Estas organizaciones criminales utilizan la frontera paraguaya desde hace unos 15 años para extender su territorio.

En la frontera entre Paraguay y Brasil existe un límite de transporte de mercancías y divisas de 350 dólares por persona al mes, razón por la cual se creó una red alternativa de tráfico, conocida como Puertos Clandestinos.³⁰

“Cuando llegué a la zona todo el mundo hablaba de esos puertos, pero la prensa no los había podido mostrar”, dijo Colman. Las limitaciones radicaban en la ubicación de los barrios, los bloqueos del tránsito de personas a partir de una hora determinada y la vigilancia armada. Entonces este tráfico, que mueve millones y millones de dólares en contrabando de aparatos, armas, drogas y hasta de explotación sexual de niños y niñas, no había sido retratado por los medios de comunicación.

El desafío

Colman se instaló en la región con la misión de crear una redacción regional, después de haber trabajado por una década como editor de investigación en *Última Hora*. El objetivo era el de crear un equipo periodístico con jóvenes reporteros de la zona, que produjeran contenidos desde lo local, tanto para la página web como para el impreso y los demás productos.

³⁰ “Desde la desembocadura del río Acaray, muy cerca del Puente de la Amistad (aguas abajo de la represa de Itaipú), hasta la desembocadura del río Yguazú, en el punto exacto de la Triple Frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina, son casi diez kilómetros de costa sobre el río Paraná, que en la práctica constituye una ‘zona liberada’ para el tráfico ilegal de todo tipo (especialmente cigarrillos falsificados, armas y drogas, pero también electrónicos), con la obvia complicidad de las autoridades”. Extracto de la nota “Traficantes cruzan el río con la complicidad de los marinos” publicada el 19 de mayo de 2009. Disponible para consulta en el *blog* de Andrés Colman:

<http://orekquera.blogspot.com/2009/05/cde-confidencial-2-trafficantes-cruzan.html>

“Ni siquiera tenía una unidad de investigación pero dije: ‘Bueno, si vamos a hacer periodismo, hagamos también periodismo de investigación’. Y cuando todo el mundo empezó a hablar de los puertos clandestinos y que nadie nunca había podido mostrar su existencia, me puse como desafío hacerlo”, dijo Colman.

Conseguirlo le tomó un año. La experiencia la compartió en el Encuentro.

Serie *Radiografías del contrabando y el narcotráfico en el Este.*³¹

El ABC del proceso fue el siguiente:

1. El detonante: los informantes les contaron a los periodistas que existían los puertos clandestinos, pero que nadie hasta el momento lo había podido mostrar. El desafío, por tanto, era el cómo hacerlo.
2. Interés social de la historia: había que definir si la historia le interesaba al público. Entonces, más allá del tráfico de armas en sí, se indagó por la evasión fiscal y lo que esta significaba para la ciudad. Además, era una oportunidad para evidenciar cómo toda una ciudad se había institucionalizado para el tráfico (barrios enteros de la rivera), teniendo una gran repercusión social.
3. Construcción de la hipótesis y cómo demostrarla: en ese contexto de peligro por el control de las personas armadas, la pregunta de fondo era cómo demostrar lo que ocurría. Al iniciar la investigación, los periodistas encontraron muchos informantes que les pasaban datos sobre dónde estaban esos lugares y fue posible ubicarlos en un mapa. La dificultad era que por tierra no era posible acercarse a dichas zonas, y si bien la única opción era hacerlo por agua, ninguno de los lancheros y dueños de embarcaciones de Ciudad del Este quería prestarse por temor a represalias.
4. Consolidación de información: se armó todo el dossier con la información disponible y recopilada a través de entrevistas.
5. Trabajo de campo: como los lancheros de la zona se negaban a desplazarse, los periodistas consiguieron a un

³¹ Para consultar el trabajo, ingresar a:
http://issuu.com/ipys/docs/informe_lima__colman_

amigo que desde la capital, Asunción, ubicada a 320 kilómetros de Ciudad del Este, se animó a llevar su lancha hasta allí y pasear por el río. En este aspecto, Colman resaltó que si bien el periodismo de investigación asistido por computador es muy interesante, en este caso no tenía ninguna utilidad. “Acá hicimos periodismo de coraje y de lanzarnos y de esconder la cámara, o sea, lo que se llama operación de campo pura y dura”, recordó. Entonces, durante una mañana, en la lancha prestada, se lanzaron al río pretendiendo ser turistas, con el fotógrafo escondido bajo una carpa, con un teleobjetivo. En el recorrido identificaron depósitos de los productos de contrabando, con sistemas de rampas o de poleas, con los que aprovechaban al máximo el tiempo en la noche para tirar las mercaderías. El propósito del viaje era identificar las instalaciones, porque sabían que no era posible ver el tráfico en sí, porque este se producía durante la noche y transitar por el río, en la oscuridad, era muy riesgoso. Aun así, el equipo corrió con la suerte de fotografiar algunas embarcaciones que, en plena mañana, estaban operando. En el recorrido registraron al menos siete embarcaciones y vieron cómo se desplazaban los productos desde Paraguay hacia Brasil y desde Argentina hacia Paraguay.

6. Los hallazgos: del recorrido por el río, los periodistas retornaron con una cantidad importante de documentación fotográfica, que pasó a ser procesada. Para conseguirlo, cruzaron las imágenes obtenidas con los datos con los que ya contaban, además, chequearon la veracidad de los mismos. El propósito era identificar alguno de los dueños de los puertos e iniciar la denuncia desde allí. Los reporteros corrieron con suerte porque, dentro de la documentación de la que disponían, se toparon con un documento que reportaba una intervención que se dio en uno de los puertos por una pelea entre vecinos. En esa oportunidad, uno de los dueños fue fotografiado, resultando ser un dirigente político famoso y además presidente de uno de los clubes de fútbol más populares de la región.
7. La publicación: se hizo una estructura tentativa de la nota, y lo que en principio parecía que iba a ser solamente una serie de dos o tres notas se convirtió en la posibilidad de hacer por primera vez una radiografía a fondo de cómo opera

tanto el contrabando como lo que está detrás: el tráfico de drogas y de armas. Para las publicaciones, los periodistas le apostaron a técnicas de periodismo narrativo, lo más creativas posibles, apoyadas por infografías e ilustraciones que facilitarían la comprensión del fenómeno y sus alcances. La publicación se extendió durante 15 días. “El diario al principio no se ‘jugó’ tanto por darle al tema la portada, pero después se arrepintieron. O sea, lo dieron como título secundario, como la foto después, yo creo que desde la capital no valoraron el material que tenían, a lo mejor un error nuestro también no negociar muy bien con nuestros editores, pero le dieron las dos primeras páginas diarias que es de una sección que se llama ‘Tema del día’”, recordó Colman.³²

8. Las repercusiones: dentro del material obtenido se publicó una foto de marineros que vigilaban el puerto no para atacar el contrabando sino para proteger su tránsito. Allí se encontró la connivencia del dirigente político del momento, y eso hizo que un año después la Secretaría Nacional Antidrogas (Senad) instalara un sistema de seguimiento. Finalmente, el político fue atrapado con un cargamento de cocaína y se le pudo relacionar con todas las denuncias y hasta ahora está preso. Si bien, años después de las publicaciones, los puertos clandestinos aún operan, para Colman lo clave es que al menos la gente lo sabe, lo conoce y se dieron algunas intervenciones y se mantienen las investigaciones. La zona dejó de ser un secreto a voces.

Ronda de preguntas

¿Cuál es la labor del periodismo investigativo representado en un diario de oposición como *Tal Cual*, ante una comunidad latinoamericana de izquierda que en su mayoría elogia la actuación de Hugo Chávez Frías?

³² Algunos de los titulares fueron: “Drogas y armas pasan el río en solo diez minutos” y “Traficantes cruzan el río con la complicidad de los marinos”.

Laura Weffer. Aclaro, trabajé en *Tal Cual*, fui fundadora de ese periódico pero desde hace nueve años trabajo en *El Nacional*.

Ahora bien, como la política tiene un enfoque más político que periodístico, voy a plantear la perspectiva desde la profesión. Hacer periodismo en Venezuela es complicado. Tanto los periodistas como los medios de comunicación han caído en la polarización política, y ahora existen los medios de oposición y los medios del Gobierno.

Los periodistas que venimos de la “vieja guardia”, cada vez vemos con más preocupación qué clase de periodismo se está haciendo en Venezuela. Ahí tenemos que hacer una profunda revisión, porque los periodistas hemos asumido la profesión hasta convertirla en una trinchera política y eso no tiene ninguna justificación ética.

Hay personas que dicen llamarse periodistas y han asumido, bajo la mala excusa de la defensa de la libertad de expresión, un activismo político y quizás partidista, utilizando el periodismo como palestra.

En la otra acera tenemos los medios públicos, que tradicionalmente eran los del Estado, pero cada día más se están convirtiendo en los del Gobierno y, así como los medios privados editorializan acerca de la realidad desde su punto de vista, también lo hacen los medios del Gobierno (ya no los del Estado).

Esta se ha convertido en una especie de lucha diaria inclemente, en la que se ve a los colegas unirse a uno de los dos bandos en un momento determinado. Y por el otro lado, se tiene al Gobierno “preocupado” por tener el control de la información y de los medios de comunicación.

Así las cosas, si bien es cierto que hay una buena parte de la población venezolana que apoya al presidente Chávez, también lo es que hay una buena parte de la sociedad venezolana que no lo hace. Ese equilibrio es quizá lo que ha sido difícil encontrar reflejado en un solo medio, porque la mayoría, si no todos, están polarizados.

Los periodistas hacemos un esfuerzo diario para que la realidad no nos afecte personalmente, pero no es fácil. Yo cubrí nueve años a Chávez y les puedo decir que es difícil que no te afecte tanto como venezolana y como periodista. Esta situación ha hecho que en el

país se esté dando una discusión sobre el papel de los periodistas y cómo lograr complementar el oficio con el ejercicio de la ciudadanía al que todos tenemos derecho.

¿Qué motivación tiene la gestión de los medios de comunicación en invertir dinero en mandar a periodistas a otros países para investigar un tema de tráfico de personas cuando es probable que culmine en un par de anécdotas?

Carlos Martínez. En principio no me queda otra cosa que apelar a una decisión que un medio de comunicación solo puede plantearse en el ámbito de la ética. Es decir, cuando frente a nuestros ojos ocurre una crisis humanitaria de forma sistemática, en la que se manifiesta una barbarie, digamos que en el plano de lo ideal, no queda otra cosa como periodistas y medios de comunicación que creer que eso es importante y que, por tanto, si creemos en la relevancia de nuestro oficio en su intento por transformar realidades, esa es una realidad muy susceptible de serlo.

Mi primera respuesta es en el plano de lo ético. ¿Por qué un medio de comunicación decide mirar esa realidad? Porque es correcto, hacerlo es justo, esa realidad es importante y hay un montón de personas que padecen de forma sistemática esa realidad.

Pero supongo que para quien ha hecho la pregunta esto no va a bastar, porque en el plano de la ética se pueden decir un montón de cosas. Sin embargo, en el caso de *El Faro*, me atrevo a decir que gran parte de la decisión de embarcarnos en esto tiene que ver, en rigor, con este tipo de reflexiones. Ante nuestros ojos, los hijos de América Central padecen de forma permanente violaciones, secuestros, asaltos, mutilaciones, humillaciones, desapariciones, torturas y no podemos considerarnos periodistas, profesionales serios, incluso, no podríamos considerarnos tranquilamente seres humanos con conciencia social, si no se nos hacía un imperativo destinar recursos, tiempo y riesgo del equipo para cubrir lo que ocurría.

Ahora, ¿cómo hacer para que esto no se convierta en un anecdotario más o menos interesante o en una compilación de historias horribles y que, por horribles, son interesantes o al menos llenas de morbo, sino que se convierta en una serie de

relatos que atados unos a otros generen una narrativa con sentido? Si lo que me están pidiendo es una fórmula genérica que se pueda estandarizar en una especie de diccionario, no la tengo.

Creo que eso más allá de las ansias o del plano ético del deber ser periodístico tiene que ver con otro plano que se relaciona con uno mucho más técnico que es: cómo planifico mi cobertura, cómo soy capaz de orientar los enfoques desde los cuales voy a dar seguimiento a esta cobertura, cómo re-enrumbar la investigación en la medida en que avanza. Esto tiene que ver básicamente con el diseño de una investigación y con una mesa técnica de personas preguntándose cosas, diseñando permanente y evaluando de forma sistemática la investigación.

Cuando te encuentras con realidades tan llamativas es un riesgo terminar con un libro lleno de anécdotas, en el que una y otra no explican más allá de lo ocurrido, y en el que las historias no reflejan sistemas o fenómenos.

Entonces, son dos cosas: uno en el plano de la ética –que responde la primera parte de la pregunta– y luego, dos, en el plano de lo estrictamente técnico del diseño de una investigación –en la segunda parte de la pregunta–.

¿En qué momento de la investigación se empieza a pensar en el lector y en lo que para él es atractivo?

Hugo Alconada. Se piensa en el lector desde el principio. En mi caso pienso qué me interesaría leer, qué le interesaría leer a mi mujer –que tiene una vida completamente distinta a la mía–, qué le interesaría a mis amigos leer –que cuando, por ejemplo, yo les hablo de que entrevisté al personaje “tal” que según los medios de comunicación, es el más buscado de los últimos tres meses en Argentina, me responden: “Ah, pásame la pizza”–.

Entonces, tengo que encuadrar aquello que yo considero valioso y que para mí es necesario que se sepa, mientras juego con el cómo hacerlo de tal modo que sea atractivo para el lector o de otro modo diría: “Pásame la pizza”.

Ahora bien, aquello que pienso o sospecho que al lector quizá no le interese, no implica que deje de investigarlo sino simplemente me propongo buscarle el enfoque correcto para enganchar al lector y traerlo a la nota.

¿Qué tan permitido es arriesgarse para conseguir una información?

Ricardo Sandoval. Pues para cada periodista esta es una respuesta individual y personal. Después de que me llegó esa amenaza de parte del Cartel de Juárez, hablé mucho con mi familia y con mi mujer –también periodista–. Yo empecé a tener mucho cuidado y cuando una de las fuentes que manejábamos en Ciudad Juárez fue asesinada, con Corchado decidimos congelar por un período prudencial las investigaciones para tratar de entender quién estaba detrás de las amenazas.

Eso nos costó casi un año de pausa pero, durante ese año yo seguí viajando a Ciudad Juárez, aunque más “bajo el radar”, de una manera silenciosa. Además, en el Centro se contrataron unos consejeros de seguridad para que nos enseñaran cómo protegernos y ahora tenemos todo un sistema de notificaciones, con personas de confianza en México en caso de que sea necesario huir. Ahora, además, el ICIJ presta este servicio de asesoría a los colegas mexicanos que lo buscan.³³

En las salas de redacción es común oír que los periodistas investigativos son buenos investigadores pero malos redactores. ¿Cómo hacer para que el periodismo investigativo sea atractivo para la audiencia?

Andrés Colman. Hay una exigencia nuestra de aprender técnicas de periodismo narrativo, de periodismo literario, pero aún más, creo que hoy con el gran poder multimedia, de todo lo que significa Internet, tenemos que aprender también técnicas del cine, de televisión, para que al valerse de estas sea posible atraer al lector.

³³ Durante la moderación, Fernando Ramírez recordó que existe el Manual de Autoprotección de Periodistas de la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), disponible para descarga en:
<http://www.flip.org.co/resources/documents/3bc89adaa6d96af7bc7c6c060d5f13be.pdf>

Por ejemplo, la mina de oro que es Wikileaks no hubiera tenido el impacto que tuvo en nuestros países si no hubiera sido trabajado periodísticamente con un título atractivo, si no se hubieran encontrado las historias y se hubieran narrado de la mejor manera, haciendo conexiones con más datos.

Hay mucha gente que es muy técnica para encontrar los datos, pero a la hora de comunicarlos lo hacen de una manera fría y aburrida. Pero las técnicas narrativas existen, tenemos es que aprenderlas y transmitir las. Ahí es donde veo un casamiento muy cercano entre el periodismo narrativo y el investigativo, en el cómo contarlos.

PANEL 2

Cómo investigar temas ambientales

- Mónica Oblitas, Bolivia.
- Jeanette Hinojosa, Ecuador.
- Ginna Morelo, miembro del CdR.

Moderadora: María Luz Dary Ayala, miembro del CdR y directora de la revista *Ecoguía*.

Una mina de oro para investigar

Mónica Oblitas, periodista de la revista *¡Oh!* del periódico *Los Tiempos* en Bolivia.

Para Oblitas es claro que este tema que le apasiona aún se considera la “oveja negra” en las redacciones. En Bolivia, por ejemplo, como los medios de comunicación se encuentran tan politizados es difícil introducir temas ambientales en la redacción, y pareciera que la única manera en que pueden colarse en la agenda es cuando los hechos están relacionados con catástrofes o desastres. “Tiene que haber muertos, deslizamientos, terremotos o tsunamis y escribirse en crónica roja para que un tema ambiental tenga el espacio necesario en un periódico o llegue a ocupar las páginas principales”, dijo.

Sin embargo, poco a poco en el medio se ha logrado que el tema sea de interés, porque justamente el medio ambiente con todos sus problemas y conflictos se relaciona con todas las áreas posibles, desde economía y política, hasta sociedad y deportes.

La investigación expuesta por la reportera fue trabajada en equipo con Rafael Sagárnaga. Conseguir la información les tomó cerca de un mes, y aunque el tema podía haber tenido un enfoque de catástrofe, los reporteros bolivianos se empeñaron en darle otro ángulo y tocar temas más sociales.

La fiebre del oro amenaza Coroico³⁴

Varias comunidades y los dueños del primer refugio silvestre que tiene autorización de trabajar en Bolivia denunciaban que cinco cooperativas mineras estaban trabajando en el lecho del río Coroico, en el municipio de Coroico, en La Paz, el primer municipio turístico de Bolivia.

Estas cinco cooperativas mineras trabajaban sin licencia ambiental, pero estaban avaladas por la Corporación Minera de Bolivia (Comibol), dependiente del Estado. Después del trabajo de estas cooperativas el río quedó gravemente afectado, no solo desde la perspectiva paisajística, sino también su cauce fue contaminado con mercurio afectando a los pobladores. Además, como resultado de la contaminación se dio el cambio del cauce, ocasionando serios destrozos (se inundó el primer refugio silvestre en Bolivia, donde murió casi el 50 por ciento de los animales).

“En Bolivia, sobre todo en este gobierno, es muy importante la participación de las comunidades indígenas en la toma de decisiones sobre licitaciones y demás proyectos que se vayan a realizar”, aclaró Oblitas, razón por la cual más allá de la licencia ambiental que otorgan las instituciones estatales, se debía haber dado un aval de las comunidades para que la cooperativa trabajara en la región.

Cuando los reporteros siguieron la pista dada por las denuncias, se encontraron con que los comunarios (comunidades indígenas) eran los más asustados porque los mineros, avalados por la Comibol, los chantajeaban y los presionaban llegando incluso al enfrentamiento físico.

Entre sus hallazgos, los reporteros listaron:

- Las auríferas no tenían licencia ambiental y tampoco el aval de las comunidades.
- Las cooperativas estaban ocasionado daños directos a los pobladores.
- Una alta autoridad del gobierno estaba involucrada en el proceso.³⁵

³⁴ Nota completa en:

http://www.lostiempos.com/oh/actualidad/actualidad/20100530/la-fiebre-del-oro-amenaza-a-coroico-_72707_134844.html

- No se estaban cumpliendo las leyes ambientales vigentes.
- Las autoridades que debían ejercer el control y hacerse cargo de la fiscalización no tenían ningún interés en el tema.

Según Oblitas, si bien Bolivia se autonombó Defensora de los Derechos de la Madre Tierra, en su territorio se vulneran constantemente las leyes ambientales. De acuerdo con datos compartidos por la periodista, el 80 por ciento de las explotaciones mineras y de las exploraciones petrolíferas no tienen licencia ambiental.

Búsqueda de fuentes y soportes

Los actores principales de este conflicto y, por supuesto, de la investigación fueron los comunarios. Ellos fueron los que, casi de la mano, llevaron a los periodistas a hacer las investigaciones.

“Cuando fuimos, lo que nos dijo el alcalde del partido oficialista fue que para evitar la contaminación se había decidido que las cooperativas mineras trabajaran de noche”, recordó Oblitas. Según ellos, dijo, era importante que la gente no viera la contaminación durante el día, sobre todo, aquellos turistas que visitaban el municipio (aproximadamente tres mil al mes).

Mientras tanto, los reporteros obtuvieron soportes como:

1. Documentos entregados por los denunciantes (la mayoría cartas dirigidas al Viceministerio de Medio Ambiente).
2. Un documental realizado por un canal local.
3. Informe de laboratorio de las aguas del río que reportaba el alto nivel de contaminación.
4. El contrato de la Comibol con las cooperativas.
5. Las resoluciones de las autoridades del municipio (que decían que había que trabajar de noche para no contaminar).

³⁵ Los periodistas descubrieron esta información porque una fuente (*viuda del poder*) se acercó y compartió un documento donde estaba la firma de Carlos Troche, diputado del Partido de Gobierno Oficialista, en el que avalaba el funcionamiento de estas cinco cooperativas y se autonombaba su principal dirigente.

6. La lista de asistentes a una reunión entre los comunarios y la gente de la Comibol.³⁶

Uno de los principales problemas en el desarrollo de la investigación fue estructural. En Bolivia no existe una cultura de periodismo de investigación, por lo que si un reportero quiere trabajar en una, debe hacerlo fuera de las horas de trabajo. Aun así, una vez la investigación estuvo lista, le dieron primera plana.

Dentro de las dificultades adicionales estuvieron la toma de las imágenes, las entrevistas con los dirigentes mineros, la distancia, el temor de los comunarios a las represalias y el contacto con el diputado Carlos Troche.³⁷

El impacto

Quando la investigación fue publicada, el impacto que tuvo llevó a los comunarios a manifestarse de nuevo y a expulsar a los mineros de la zona. Los mineros se comprometieron a dejar el río como lo habían encontrado, aunque esto era imposible.

Además, con la pieza periodística se hizo evidente que el Ministerio de Medio Ambiente no hacía cumplir las leyes y que existía una relación de padrinazgo entre el viceministro y el diputado. La investigación ganó el premio 2010 de Reportaje sobre Biodiversidad otorgado en Bolivia.

La ruta del aceite

Jeanette Hinostrza, directora y presentadora del programa *30 Minutos Plus* en Ecuador.

“En Ecuador el periodismo de investigación se hace muy poco”, aseveró Hinostrza al iniciar su presentación. Más que nada, los

³⁶ En la lista, los reporteros notaron la relación existente entre el diputado y el viceministro, ya que los dos dieron el mismo número de celular. Para corroborar la sospecha, llamaron al celular y así establecieron la conexión.

³⁷ Después de buscar la entrevista por el camino usual (solicitándola a través de la oficina de prensa), los periodistas se enteraron de que el Diputado frecuentaba un bar cerca del Palacio de Gobierno, así que lo buscaron allí. En ese momento consiguieron la entrevista y, en ella, afirmó que era el dirigente de las cooperativas y que lo hacía porque consideraba que “era humano darle desarrollo minero a una zona donde realmente para él el turismo no era importante”.

periódicos son los que se dedican a ello, aunque no publican investigaciones periódicas.³⁸

En el caso de *30 Minutos Plus*, es el único programa en televisión que se dedica a hacer investigación periodística en el país, aunque técnicamente se trata más de periodismo en profundidad.

“A diferencia de las investigaciones que han visto aquí, que han tomado meses, que han tenido importante apoyo de institutos y de periodistas a nivel internacional, en el caso del periodismo de televisión que hacemos, es un periodismo del día a día, en el que el tiempo es nuestro peor enemigo”, precisó Hinostroza. Cada investigación se realiza en máximo una semana, y si el tema es complicado, se pueden extender hasta dos pero no más.

La investigación compartida en el Encuentro trató sobre la ruta del aceite, una muestra de lo que, según la reportera, se puede hacer en el día a día. “Los temas cotidianos que rodean a la sociedad también pueden ser importantes para investigar, no solamente la política, el narcotráfico o el crimen organizado”, dijo.

El proceso de investigación

La investigación se realizó en distintas etapas, entre 2008 y 2010.

¿Cómo se originó el tema? Los reporteros simplemente se plantearon unas preguntas: ¿Qué pasa con el aceite que periódicamente se le saca al auto? ¿Dónde va a parar? ¿Qué impacto tiene?

En Ecuador se habla todo el tiempo de los derrames petroleros y de los impactos que estos desechos causan en el medio ambiente. Pero no se genera un impacto en tanto a cómo la gente puede ser contaminadora.

³⁸ En Ecuador existen dos instancias para el fomento del periodismo de investigación: 1. Perint (grupo de periodistas de investigación nacional, www.perint.org). 2. Foro de periodistas (organización parecida a CdR que reúne a periodistas que hacen todo tipo de periodismo). “El lema que tenemos es que frente a las dificultades la única alternativa que tenemos los periodistas es hacer cada día mejor periodismo”, contó Hinostroza.

A partir de esas preguntas, el equipo inició una etapa de observación. Allí se dieron cuenta de que había miles de lubricadores formales e informales a lo largo del país, ubicados en las calles, pueblos y carreteras. Es un negocio en el que no se necesita mucho conocimiento y al que se dedica mucha gente en el país ante la falta de empleo.

En las ciudades, encontraron que el aceite quemado se derramaba en las calles, en los andenes o era canalizado a las alcantarillas. En el campo y en las carreteras la lluvia lo llevaba hacia los ríos.

Fue así como inició la recolección de datos, topándose con un problema constante en Ecuador: nada se registra. “Tenemos muy poca estadística, no hacemos estudios, y las decisiones, las políticas, todas las reformas legales se hacen basadas en la intuición del político, del funcionario o del gobernante de turno”, aclaró Hinostrza.

Así las cosas, tenían algunas claridades:

1. Los autos cambian de aceite por lo menos tres veces al año.
2. No hay registro de cuántas lubricadoras formales o informales hay en el país.
3. No se cuenta con estadísticas de cuánto ni cómo se recolecta, ni de adónde va a parar el aceite después de cumplir su vida útil en cerca de 1 millón 200 mil vehículos que circulan a diario en Ecuador.

A partir de la búsqueda de información en Internet y con base en estudios realizados en otros países, fue posible establecer que:

1. El aceite quemado contiene gran cantidad de tóxicos conformado por metales pesados, como el cadmio, plomo y zinc, que cuando caen al suelo, destruyen el humus y lo dejan infértil.
2. Al verterlo en el agua, este aceite forma una película que impide el ingreso de oxígeno produciendo una significativa degradación de la calidad de ambiente.
3. Se calcula que una gota de aceite quemado contamina mil litros de agua.
4. Al quemar cinco litros de aceite usado se destruye un millón de centímetros cúbicos de aire (lo que requiere un adulto para respirar a lo largo de tres años de su vida).

5. El aceite quemado demora 47 años en degradarse y durante este tiempo mata todo lo que hay vivo a su alrededor.
6. La Organización Mundial de la Salud (OMS) clasificó los lubricantes usados como residuos peligrosos (por sus características tóxicas, venenosas y biológico-infecciosas).

Ante la información preliminar, Hinostroza aseguró que la realidad hizo que se enfocaran “en que estábamos yendo hacia el lado correcto y que este era un tema importante que la gente tenía que conocer y generar conciencia”. Porque en Ecuador, si bien se han firmado todos los convenios y acuerdos internacionales sobre ambiente, en la práctica ninguno se cumple.³⁹

En una entrevista que los periodistas le hicieron a la representante del Convenio en Ecuador, esta aseveró que: “Si bien los esfuerzos que ha emprendido el país para tratar el tema son importantes, en la práctica vemos que resultan insuficientes, ya que más bien las políticas que se aplican son copias de otros países que no se ajustan a la realidad ecuatoriana”.

Los resultados

A partir de una temática de investigación identificada de una situación que se presentaba a diario en el país ecuatoriano (como en todos los de la región), los periodistas encontraron que:

- Solo tres municipios del país tienen reglamentación para el desecho adecuado de aceite quemado. Los resultados son deficientes, es decir, hay reglamentación pero no se aplica.
- Hay falta de control y hacen falta técnicos que conozcan del tema y capaciten a las personas encargadas de los desechos del aceite quemado. No existen técnicos ni especialistas, sobre todo en el Estado.
- En Quito, la ordenanza que regula el desecho de los aceites quemados se emitió en 2005 y, sin embargo, hasta la fecha solo el 44 por ciento de 3.300 lubricadoras en la ciudad, lavadoras y mecánicas de autos vierten el desecho líquido en el suelo o en las alcantarillas.

³⁹ Ecuador está suscrito al Convenio de Basilea, suscrito y aprobado por 116 países en 1989, bajo el auspicio de las Naciones Unidas, que se compromete a tomar las medidas necesarias para regular el manejo de desechos peligrosos. Ecuador adhirió en el 24 de mayo de 1993.

- Guayaquil, la segunda ciudad más grande, también tiene ordenanza, pero nunca se le ha dado seguimiento a su cumplimiento, por lo que no se sabe cuántas lubricadoras mecánicas y lavadoras de carros hay en la ciudad, y menos cuáles cumplen con la ley.
- Cuenca, la tercera ciudad más importante del país, ha arrojado mejores resultados: el 75 por ciento de las lubricadoras recolectan adecuadamente el aceite quemado y lo entregan a una empresa privada que se encarga de reciclarlo y convertirlo en material para generar energía en diferentes tipos de industrias.
- Con el aceite quemado se puede hacer biocombustible, eso lo conocen las autoridades, está reglamentado, pero no se implementa porque es costoso.
- Se estableció la existencia de una especie de mercado negro que vende el aceite quemado, sobre todo, de pequeñas lubricadoras. Este se vende a dueños de motosierras y fincas, con ello pintan maderas y las protegen de distintos factores que las destruyen, ellos son los principales compradores de este producto y ninguna de estas personas sabe que cuando el aceite es quemado de forma artesanal despiden gases altamente cancerígenos y que al respirarse en el aire destruyen el tejido respiratorio de los seres humanos.
- En los puertos la situación también es crítica. Se calcula que hay 10.000 embarcaciones que vierten al mar aceite quemado mezclado con sentina.⁴⁰
- En el puerto de Manta, el segundo más grande del país, tres mil embarcaciones botan al océano, cada diez días, tres mil galones de aceite quemado y otro tanto de sentina.

¿Qué respuesta dieron las autoridades de control? “Muchas se sorprendieron al conocer los resultados de la investigación, porque jamás se habían puesto a pensar en el tema”, dijo Hinostroza, y precisamente, por ese desconocimiento, fue difícil la obtención de versiones oficiales y entrevistas.

Fue hasta 2010 que el equipo tuvo acceso a la directora Nacional de Control Ambiental, María Auxiliadora Jácome, quien contó que si

⁴⁰ La sentina es una mezcla de aceite, combustible y desechos sólidos que se acumula en el fondo de los barcos.

bien había una política de control de desechos tóxicos, esta no se aplicaba.

Las consecuencias

A pesar de la gravedad de los datos revelados y de haber evidenciado la inoperancia de las autoridades en la materia, hasta la fecha ninguna autoridad ha sido sancionada y no se ha nombrado ningún técnico para que adelante el seguimiento al manejo de los desechos de manera adecuada. Millones de galones de aceite siguen derramándose y contaminando el suelo, los ríos y el mar de Ecuador.

En el programa *30 Minutos Plus* se plantea el problema, se expone la realidad, se trabaja con testimoniales y, de paso, se intentan plantear soluciones. Por eso, en el tema, el programa dijo que era necesario el establecimiento de una política ambiental en la materia, que involucre a todos los municipios del país a desarrollar una normativa para el tratamiento de este tipo de desechos.

Los medios en los que se publicó la investigación (*30 Minutos Plus*, revista *Nuestro Mundo* y el programa radial *El mundo en siete días*) trataron de hacerle seguimiento a la temática para concienciar a las autoridades y producir alguna reacción, pero, a pesar de la insistencia, no consiguieron nada.

La minería ilegal en Córdoba

Ginna Morelo, presidenta del CdR y editora general del diario *El Meridiano de Córdoba* en Colombia.

Al empezar su intervención, Morelo aludió a la manera en que el periodismo de investigación ha estado tratando las temáticas ambientales, quitándose de encima un estigma que plantea que es un tema específico de animales y plantas.

Según la periodista, trabajar en periodismo ambiental implica cruzarse con una gran cantidad de temáticas y problemáticas sociales, que la mayoría de las veces terminan evidenciando una realidad más grande. Además, al realizar este trabajo, Morelo ha encontrado que detrás de los problemas ambientales siempre se ocultan ilegalidades desde lo político, el gobierno y la falta de conciencia de la sociedad.

Antes de presentar el caso de trabajo en el periódico *El Meridiano de Córdoba*, Morelo enfatizó que los periodistas que trabajan estas temáticas no son activistas y no se encuentran en procura de las causas. “De lo que se trata es de hacer una denuncia profunda con la que se busca hacer visible, a través de los medios de comunicación, lo que muchas personas viven y sufren”.

La fiebre del oro arrasa con todo

El caso se realizó en varios momentos. Inició en 2008, cuando se presentó un incremento desproporcionado de la población desplazada en el departamento de Córdoba. “Cuando empezamos a observar que estaba bajando mucha gente, nos surgió la inquietud de hacer un primer reportaje de ambiente y conocer los motivos por los cuales se estaba generando este desplazamiento, ahondar en las causas, y llegar a unas conclusiones que permitieran prever una problemática que se iba a presentar más adelante cuando toda esa gente buscara en qué emplearse”, recordó Morelo.

La mayoría de las personas que bajaron de las zonas altas del Parque Paramillo⁴¹ fueron contratadas por compañías mineras que desplazaron maquinaria hasta zonas de difícil acceso. Hasta ese momento no se sabía cómo lo habían hecho, pero en el proceso de investigación se identificó cómo grupos ilegales, bandas criminales, guerrilla y narcotráfico estaban detrás de esta operación.

Uno de los primeros reportajes publicados por el diario se tituló ‘Los migrantes de Bijao’. En esta zona, caracterizada por altos índices de criminalidad, los reporteros se encontraron con cientos de personas trabajando en la explotación minera. Los territorios destinados a esta actividad habían sido cedidos por algunos finqueros con el ánimo de sacar provecho de las tierras. Para hacerlo se consiguieron permisos falsos de parte de la Alcaldía de la población y se tramitaron licencias en las corporaciones autónomas regionales del departamento y de Antioquia, para que la operación pareciera legal.

⁴¹ Según explicó Morelo, la parte sur del departamento es selva y es una reserva ambiental muy grande: el Parque Paramillo. Allí se presentan dos problemáticas que ocasionan que las poblaciones se dediquen a dos actividades ilegales: 1. Trabajar en los cultivos ilícitos y 2. Explotación de recursos naturales de manera ilegal.

Aun así, lo que identificaron los periodistas fue que no se seguía ningún protocolo de seguridad en las minas, por lo que los trabajadores exponían sus vidas a causa de los accidentes, y además su salud se encontraba en riesgo porque en el procesamiento del oro se trabaja con mercurio. Además, había decenas de niños y niñas trabajando, sin garantías de derechos fundamentales como educación y salud. Fue así como se evidenció que en ese pueblo abandonado, los únicos que generaron empresa y fuente de empleo en la zona fueron los grupos criminales.

Después de esa publicación decidieron continuar investigando. Al respecto, Morelo aseguró que siempre ha creído que las investigaciones son de largo aliento y las ambientales mucho más. Esto a razón de que “es bastante el material para denunciar y al mismo tiempo es difícil ver el impacto en las autoridades”.

Con otras publicaciones, el diario buscaba destapar la otra cara del problema minero y ponerle nombre a los grupos criminales que estaban en la zona, moviendo maquinaria no solo en Bijao, sino también en Puerto Libertador, Ayapel, entre otras poblaciones.

El enfoque de las publicaciones pasaba por evidenciar la ilegalidad y los impactos ambientales.

Si bien este trabajo inició en 2008, solo hasta 2010 el Gobierno nacional realizó operativos en la zona, decomisó maquinaria pesada y capturó a algunos mineros. Aun así, las grandes firmas detrás de esta situación, todavía no han sido tocadas por el Estado.

Qué se encontró

1. Las minas no contaban con permiso de ninguna de las entidades que las regulan por parte del Estado.
2. Ninguna cumplía con los protocolos de seguridad para la explotación minera.
3. Había personas menores de edad trabajando en las minas (explotación infantil).
4. Detrás de la explotación minera estaban las bandas criminales.⁴²

⁴² Las bandas criminales es el fenómeno que se creó luego del paramilitarismo en Colombia. Algunos los han llamado neoparamilitares o por un montón de nombres que

5. Se ha podido comprobar que algunos mandatarios del departamento han cohechado con las bandas criminales.

6. La explotación minera se hace en terrenos que son reserva ambiental.

“Diría que sin duda alguna, todas las temáticas ambientales se cruzan con problemas sociales y uno de ellos es el conflicto armado”, enfatizó Morelo.

Qué se necesita para investigar temáticas ambientales

Sin duda alguna, una red de contactos robusta, que incluya no solo expertos sino también gente en las zonas afectadas, dispuesta a informar de manera permanente sobre las irregularidades e ilegalidades que se presentan en los territorios.

Además, construir un banco de temas. No todas las problemáticas ambientales pasan por la contaminación. Cuando el periodista empieza a investigar en detalle se topa con enfoques disímiles y debe estar preparado para reconocerlos, porque tienden a confundirse unos con otros.

Luego, es fundamental la actualización permanente. El periodista ambiental tiene la obligación de comprender temáticas que a veces pueden llegar a ser muy científicas, exigiéndole casi hasta la “traducción” al escribir los reportajes. Esto porque solo de esta manera la gente podrá entender la información, con sus implicaciones e impacto, y conocerá a los responsables.

El periodista ambiental debe ser estricto con el cruce de información y la organización de mapas de información. Además, valerse de las tecnologías con una gran mezcla de arrojo, valentía y convicción.

“La valentía y la convicción suponen importantes cualidades si queremos ‘meterle el diente’ [abordar] a los temas ambientales, que definitivamente van más allá del simple paisaje”, concluyó Morelo.

se han quedado en la discusión semántica. En últimas se trata de narcotráfico y crimen organizado. En Córdoba tienen una presencia importante, y en el momento son cinco las bandas criminales que se disputan el territorio, específicamente en las zonas de minería ilegal.

Ronda de preguntas

¿Cómo mantener el equilibrio informativo entre temas de violencia y orden público y estos ambientales que tienen tanto impacto en la vida cotidiana?

Jeanette Hinotroza. En la carrera periodística hay otra habilidad que tenemos que aprender, y es a vender los temas. Tenemos que aprenderlo para que los directores de los medios puedan captar la necesidad que hay en poder abordarlos y también la importancia y el impacto que pueden tener, al igual que otros temas como la violencia o la corrupción.

Los temas ambientales son transversales, y abordan asuntos de corrupción, violencia y sociales que afectan nuestra vida diaria, nuestro futuro y el funcionamiento de un país.

Quizá en eso fallamos los periodistas. No logramos posicionar temas como estos en las agendas diarias de los medios de comunicación. Sin embargo, no quiero dejar de reconocer que darle un buen lugar a un tema ecológico es mucho más difícil que posicionar otros, pero más difícil que convencer al director de un medio para que dé un espacio, en Ecuador es más difícil convencer a la gente de que se interese por estos temas.

Aun así, hay que seguir adelante y ser más creativos, se pueden presentar los temas de la forma más atractiva posible para captar la atención de la gente, para que a su vez, sea la gente la que presione para que haya más información de estos temas en los medios de comunicación.

¿Cómo manejar las presiones de las autoridades o la poca importancia que le dan a las denuncias?

Mónica Oblitas. Lo fundamental es denunciar y hacer público cualquier bloqueo, presión, ingerencia o amenaza. Una de las ventajas del periodismo ambiental es que hay leyes concretas y si bien no se cumplen, están escritas. Por tanto, a ninguna autoridad le interesa que sea evidente que bloquea una investigación periodística que aborda un tema ambiental, que al fin y al cabo se

traduce en el derecho de todo ser humano de vivir en un planeta sano.

Ninguna autoridad va a hacer evidente que está bloqueando una investigación, entonces lo fundamental es que en el momento que uno se siente presionado o amenazado, debe contar primero con el apoyo del medio, como institución, y después hacer público que se está sufriendo algún tipo de coerción.

Cuando no existan estadísticas acerca de un tema a investigar, ¿qué caminos se pueden probar?

Jeanette Hinotroza. Esta es una realidad con la que tenemos que lidiar todos los días los periodistas. En los países latinoamericanos, en general, no hay estadísticas. Es un elemento que nos aleja de llegar a realidades más exactas, pero no impide que hagamos periodismo de investigación.

Existen estadísticas internacionales que ayudan a comparar el caso nacional con otros en el mundo, y también facilitan evidenciar la posición de un país frente a un tema. Hay muchas formas de buscar estadísticas y datos. Por ejemplo, en mi programa se trabaja con testimoniales, así que la gente también aporta muchos datos para desarrollar la investigación.

¿Se pueden mostrar fotos de los niños que trabajan en las minas, cuando el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) es muy claro en este tema?

Ginna Morelo. Ese fue un tema muy debatido. Incluso, con las instancias del ICBF frente a la denuncia de lo que estaba pasando, fue posible que muchos de estos casos fueran estudiados y analizados.

Sin embargo, en un país como Colombia donde la violencia nos golpea todos los días, donde las autoridades son sordas, ciegas y mudas de manera permanente, los resultados que muestran estas decisiones son muy pocos. Aun así, advertir sobre estas situaciones tan críticas y difíciles humaniza la realidad antes que ocultar la realidad o matizarla.

¿Cómo enfocar el reportaje cuando los habitantes de una población se ven gravemente afectados, pero los responsables están amparados por la ley?

Mónica Oblitas. Esto es exactamente lo que ha pasado en el caso de la investigación que realizamos. Había una comunidad de más de 600 personas afectadas, pero la explotación estaba avalada por la Corporación Minera Boliviana. En este caso, es fundamental basarse en los testimonios de la gente y en el cruce de fuentes.

En el desarrollo del reportaje, se apeló primero a las denuncias de las comunidades, a los testimonios de los comunarios. También hubo una revisión a la legislación, y si bien hay muchos vacíos legales (como pasa en todos en los países de la región), en lo ambiental siempre se encuentra un capítulo donde uno se puede amparar para demostrar que por más que un funcionario esté protegido por ley, su accionar está haciendo daño a una sociedad.

Entonces, es cuestión de investigar, documentarse, hablar con la gente y estar en la zona. Este no es un trabajo de escritorio.

¿Cuál cree que es la razón por la cual a las autoridades no les interesa la problemática ambiental?

Jeanette Hinostroza. Principalmente por desconocimiento. No es que estos temas sean menos importantes que otros, es que no los conocemos en profundidad y las autoridades son las que menos saben de este tipo de problemas.

Entonces, mientras los países no tengan técnicos que estén frente a las instituciones que regulan el medio ambiente, estos problemas se mantendrán. De ahí la importancia de la labor periodística, en la medida en que nosotros no desfallezcamos en señalar aquellas deficiencias que hay y la importancia y el impacto de estos temas, la realidad no cambiará.

¿Qué hacer cuando la autoridad que debe responder ante las irregularidades, está involucrada en las mismas?

Ginna Morelo. La pregunta tiene que ver con una especie de sinsabor que le genera al periodista que ante denuncias tan contundentes, no haya resultados de igual magnitud.

Pero justamente esa inoperancia e impunidad debe redundar en un ejercicio de investigación periodística incansable y permanente.

PANEL 3

Uso de bases de datos para cubrimientos electorales

- Fernando Rodrigues, Brasil.
- Andrew Donohue, Estados Unidos.
- Dora Montero, Colombia.

Moderador: Aldemar Moreno, miembro del CdR.

En el panel, los periodistas invitados expusieron cómo han funcionado algunos proyectos de bases de datos en sus países antes, durante y después de las campañas electorales. Estos datos, luego de ser filtrados, organizados y analizados por los periodistas, se convierten en una fuente de soporte que da origen a historias de alto impacto.

“No hay buenas bases, si no hay buenos periodistas auscultando los datos o con hipótesis de trabajo”, resaltó Moreno y recordó que “estas no deben ser un fetiche, sino una herramienta útil para el periodismo”.

Investigando políticos con más de 400.000 datos de información

Fernando Rodrigues, periodista y columnista del diario Folha de S. Paulo en Brasil.

Rodrigues inició su presentación con la frase: “el periodismo siempre nace o prospera donde empieza el interés contrariado”.

Y así ocurre, dijo, en todas las áreas de periodismo, ya sea periodismo deportivo, político o económico. Ahora bien, si una fuente de información tiene una molestia y quiere contarla a un periodista, eso es bueno, pero las bases de datos permiten encontrar informaciones que dependerían, en otros casos, de la entrega voluntaria de una fuente.

La construcción de una base de datos

A inicios de la década de 2000, en el diario se empezó a conversar sobre la posibilidad de construir –con la ayuda de las herramientas

nuevas de Internet–, una base de datos que incluyera a todos los políticos brasileños.

Esto porque Brasil tiene una peculiaridad: desde hace muchos años, todo político interesado en ser candidato en una elección, de cualquiera de los 27 estados, está obligado a entregar varias informaciones personales. Y si bien la obligación venía dada por ley, dicha información se entregaba siempre en papel y estaban disponibles para cualquier persona que los quisiera revisar. Los periodistas solían solicitar la información relacionada con candidatos de importancia, como a la presidencia o a la gobernación de los estados más grandes, pero miles de políticos tenían sus datos disponibles y nadie los miraba.

Desde el diario se solicitó toda la información disponible en papel, se escaneó y digitalizó. La base inició con unos cinco mil datos de políticos,⁴³ con información sobre patrimonio, declaraciones fiscales y datos electorales (partido, votos obtenidos en elecciones pasadas, etc.). Se inició en el período electoral de 1998, se actualizó hasta 2000 y luego se continuó actualizándose sin descanso. Cada dos años, cuando hay elecciones en Brasil, se hace una nueva carga de datos. En el primer semestre de 2011 ya contaban con más de 400.000 registros.⁴⁴

La base *Políticos do Brasil* inició en una plataforma muy simple por falta de recursos. La búsqueda se puede hacer bien sea por el nombre del político, el año de las elecciones, el cargo al que aspiraba, el partido y la unidad de la federación, es decir, los estados. En 2011 se añadió una ruta más: se puede buscar por el tipo de patrimonio declarado del político.

En Brasil el financiamiento de las elecciones se puede hacer de cualquier forma, es libre, por lo que se puede captar dinero de las empresas, las personas e incluso el político puede hacer una auto-donación. Pues bien, los reporteros, a partir de la base de datos, obtuvieron información que indicaba qué candidatos a las cámaras

⁴³ La base de datos, llamada *Políticos do Brasil*, se encuentra disponible para consulta en: <http://politicodobrasil.com.br/>

⁴⁴ En un principio tomó mucho tiempo montar la base de datos, pero después se creó un hábito y la base ahora es un lugar en el que tanto periodistas como políticos consultan la información disponible.

de diputados se estaban haciendo donaciones a sí mismos, en valores más grandes del patrimonio que habían declarado. “Por cuenta de eso, hay casos fenomenales, como el de un candidato que se auto-donó 90.000 reales (uno 45.000 dólares) pero declaró que no tenía nada, 0 patrimonio”, contó Rodrigues.

“Esta es una pequeña demostración de lo que se puede hacer con un banco de datos en el periodismo de investigación”, dijo el periodista y añadió que muchas veces los reporteros dependen de que una fuente dé la información o que una autoridad produzca u organice un banco de datos para tener acceso. Pero, con las herramientas disponibles actualmente, para cualquier medio es posible tener su propio banco de datos.

Para Rodrigues, este es un camino irreversible en el periodismo de investigación, porque el trabajo con los datos es esencial en la independencia de los periodistas y en la construcción de agendas.

Más allá de los datos: el uso de herramientas digitales en las elecciones.

**Andrew Donohue, editor de
Voicesofsandiego.org en California.**

Antes de iniciar su presentación, Donohue aclaró que él no es experto en los “trucos técnicos” de las bases de datos, sino que trabaja como editor de estos proyectos, lo cual, en un mundo lleno de información, es fundamental para tener disciplina y perseguir los datos de manera ordenada.

Con esta aclaración, Donohue procedió a exponer algunos proyectos realizados en su medio, y a explicar por qué han tenido éxito. La ruta fue la siguiente.

Empezar con una pregunta o teoría

Las bases de datos deben usarse para probar o derrumbar teorías. Si se les usa sin tener una idea clara en mente pueden ser peligrosas.

El primer ejemplo es de Pro Pública. En 2007 se producían escándalos, unos tras otros, debido al trabajo de las personas a cargo del lobby en el Congreso de Estados Unidos y los regalos que



les daban a los políticos. Por esta situación, se implementaron muchas leyes y se hubiera pensado que la influencia habría disminuido. Aun así, los periodistas se encontraron un hueco en la misma ley que permitía que los políticos tuvieran fondos especiales en los que podían recibir millones y millones de dólares destinados a gastos suntuarios. Además, revelaron que no solo uno a dos políticos tuvieron dicho fondo, sino el 70 por ciento del Congreso.

Junto con el artículo, Por Pública presentó una aplicación novedosa, en la que se podía buscar el nombre de cada político y ver en qué se había gastado el dinero.

Por qué tuvieron éxito. “Los datos eran la base de la historia y la aplicación fue increíble, pero eso no fue lo único”, aclaró Donohue, los reporteros escribieron muy bien el artículo, llenándolo de detalles descriptivos, humanizando una historia llena de cifras.

Otro medio con una experiencia similar fue uno más pequeño de Cleveland, Ohio. La investigación nació a partir de identificar que los republicanos tenían un raro control sobre la demarcación de los distritos, los cuales eran delineados cada 10 años. El partido tenía las dos cámaras de representantes, y por primera vez en 50 años habían tenido control total en la delineación. Entonces, los reporteros se propusieron revisar cuáles habían sido los impactos de esto en el poder. Lo que descubrieron fue que 10 años atrás, cuando ganaron los republicanos, obtuvieron 62 por ciento de los puestos con tan solo 51 por ciento de los votos. El partido obtenía menos votos, pero ganaba más elecciones debido a la delineación de fronteras que habían hecho.

Una de las lecciones de ese artículo es que, como tal, no era algo complicado de hacer, solo se tenía que tomar 40 años de resultados de las elecciones. La pregunta y el período escogido fue lo que guió a los reporteros a los resultados obtenidos.

Entonces, afirmó Donohue, un reportero no solo debe buscar en una base de datos para buscar una historia, porque podría pasar muchos meses en la búsqueda. Para empezar, se debe tener una pregunta o una teoría.

Sobre este caso, el periodista recordó cuando en *Voicesofsandiego.org* recibieron una base de datos de hospitales (cuántas personas habían muerto y por qué). “Estábamos tan emocionados, porque pensamos que era oro”, contó, pero al empezar a revisarla, como no tenían idea sobre qué buscar y no conocían del funcionamiento de los hospitales, pasaron un mes entero pensando que tendrían un muy buen artículo, y no resultó así.

Un aprendizaje adicional es que los periodistas tengan experiencia en diferentes campos, además de saber manejar bases de datos. Es deseable, por ejemplo, que conozcan de política o ambiente, para que puedan revisar la información con ese enfoque adicional.

Otro nivel de aplicaciones

En 2010 la Corte Suprema de Estados Unidos cambió una ley que aludía a la manera en que las compañías estaban financiadas, y el interés giraba particularmente en cómo esta medida podía tener un impacto mucho más grande en las elecciones, ya que se podrían gastar millones y millones de dólares adicionales.

Ante esta situación, el *Washington Post* hizo un seguimiento de lo ocurrido en las elecciones de 2010. Como tal, no se hizo un artículo, sino una aplicación interactiva en la que se evidenciaban los Estados y el dinero invertido en las elecciones. Tenían diferentes colores, según el partido, y era posible ver qué candidato había gastado más dinero por voto. “Se dice que los que gastan más dinero en una elección ganan”, sentenció Donohue, aun así, “de los 10 que más gastaron, ocho perdieron”.

Este caso demuestra que es clave estar siempre siguiendo la información e investigando el contexto y la historia, para que los periodistas estén listos cuando lleguen las elecciones y empiecen las campañas.

Otro ejemplo poderoso, según Donohue, es el del *Chicago Tribune*, en el que develó cómo los políticos de la ciudad estaban gastándose los recursos públicos. No solo tenían artículos y la aplicación, también permitían a la audiencia contribuir con información e involucrarse en la investigación. “¿Por qué? Bueno, los lectores saben más que nosotros, la verdad, y ellos van a tener una relación

cada vez más fuerte con nuestras organizaciones si piensan que hacen parte del proceso y no son solo una audiencia”, aclaró.

La experiencia de Voicesofsandiego.org

Cuando llega la época de elecciones, el portal se dedica al chequeo de datos (*fact check*), realizando una investigación diaria y presentando de manera distinta la información.

Por ejemplo, se toma la declaración de un político y se investiga, y se llega a una valoración: es verdad, bastante verdad, apenas verdad, falso o propaganda. El experimento ha resultado en que sea uno de los sitios más visitados de la web, porque se le da a la gente información complicada en una manera diferente y divertida.

La información, bien sea manejada de una manera divertida o seria, siempre es verídica y tiene sustancia. Muchas de las noticias del portal nacen del uso de las bases de datos.

ZoomOnline: herramienta clave para las próximas elecciones.

Dora Montero, periodista investigadora del portal

***La Silla Vacía*, en Colombia.**

Zoom Online es la base de datos propia del CdR, lanzada hace un año. Está destinada a convertirse en una herramienta clave para los periodistas de manera continua, y aun más en temporada electoral.

En CdR se identificó que dentro del trabajo de investigación no había suficiente capacitación para los periodistas, y que muchas de las herramientas empleadas para investigar eran desconocidas. Incluso, para los mismos miembros del Consejo el uso de bases de datos no era frecuente. Además, en Colombia existían muchas bases de datos dispersas, sin una herramienta que las pudiera reunir y volverlas útiles para los periodistas.

Entonces, se decidió emprender esa labor, y se tomó como primer objetivo a los congresistas. Así las cosas, se hizo un seguimiento a lo que son ellos como candidatos, cuando son electos y a las decisiones que toman. También se quería ver quién financiaba a un congresista y después cómo votaba los proyectos.

“Lo que queremos con Zoom Online es que el periodista que quiera hacer su investigación tenga cómo hacerlo”, explicó Montero. En ese esfuerzo, la base de datos ha recopilado información que permite saber en qué ha participado el congresista, en cuántas elecciones ha estado, quién lo ha financiado, qué ha dicho en el Congreso cuando tiene que declarar sus impedimentos, qué ha dicho cuando tiene que hacer la declaración de intereses.

Al iniciar, como ocurrió en el caso de Brasil, en el CdR⁴⁵ se encontraron que gran parte de la información pública no tiene copia digital. Y, más allá, no solo son documentos en papel, sino que muchas veces están escritos a mano, por lo que muchos son ilegibles y hay que hacer una tarea casi de traducción.

Además de una búsqueda juiciosa de bases de datos y archivos públicos, realizada desde el CdR, también se ha recolectado una parte importante de la información a través de talleres que se dictan en las regiones sobre bases de datos. Los periodistas que asisten reciben la tarea de recolectar información, la cual termina alimentando a Zoom Online.

A la fecha, primer semestre de 2011, la base de datos del CdR contaba con unos 560.000 datos, como los financiadores de las campañas de 2000, 2002 y 2006 a Presidencia, y las campañas de las alcaldías de las principales ciudades del país. También está la información de los candidatos al Congreso y el Parlamento Andino. En los cargos públicos se cuenta con información relacionada con personas como diplomáticos, directores regionales del ICBF, del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), los alcaldes y concejales de algunos municipios (como Itagüí, Bello, Pitalito, Garzón, Pasto y Tunja). De igual forma, se tiene la lista de jurados de las últimas elecciones en el país.

Cómo se accede a Zoom Online

La base de datos cuenta con dos plataformas, una pública y otra privada. En la primera se tienen aproximadamente 25 bases de datos abiertas y muestra un índice de contenido, sin dar acceso al mismo.

⁴⁵ Miriam Forero, coordinadora de proyectos en Consejo de Redacción, ha sido la persona a cargo del proceso.

La plataforma privada hasta el momento permite el ingreso a los asociados del CdR y a algunos convenios, como el de la Especialización en Periodismo de la Universidad de los Andes y algunos medios de comunicación.

Ronda de preguntas

¿Qué peligros hay en tanto a la veracidad de la información?

Fernando Rodrigues. En este caso tienen que ser como el filósofo griego y decir: "Solo sé que nada sé". Los datos muchas veces están inconexos o incompletos. El banco de datos del diario tiene información de todos los políticos, desde el más pequeño hasta el más importante, pero no se tienen las condiciones para investigar a los candidatos del interior del país, en las ciudades más pequeñas. Aun así, cuando los datos estuvieron disponibles en Internet, colegas de diarios pequeños empezaron a enviar datos.

Además, en este aspecto se presenta otro de los temas en las investigaciones, y es que una vez un banco de datos está listo, se debe chequear con la realidad.

Andrew Donohue. Eso habla de qué tan importantes son las fuentes. Hay que tener fuentes en la calle, en las organizaciones, en el gobierno. Cada dato tiene que ser chequeado por alguien. Además, por eso se debería publicar casi todo lo que se tiene. Al hacerlo, el público puede convertirse en los ojos y orejas de los medios de comunicación.

Cómo buscar información de agentes privados. ¿Es fácil acceder a información de este tipo a través de bases de datos?

Fernando Rodrigues. Esto es un poco más complicado y depende de las leyes de cada país. Ahora es más accesible en algunos lugares. Por ejemplo, en la base de datos del periódico se tiene la lista de todas las empresas que hacen donaciones a políticos en Brasil. Cuando las empresas son de capital abierto, se dispone de sus balances y lo que han declarado.

Andrew Donohue. Para tener éxito en este tipo de situaciones se pueden buscar fuentes como empleados, desempleados, una persona enojada con su jefe; abogados o gente que haya trabajado en una transacción.

Cómo hacer para evitar o reducir los riesgos en los procesos de digitalización de la información.

Dora Montero. Lo que se ha hecho desde el CdR es la revisión sobre la revisión. Como se han tenido que 'levantar' todos los datos, se llega a un punto de comparación de los números de cédula o los NIT, por ejemplo. Además, para evitar errores, se han seguido reglas como no usar guiones o puntos, para que la información pueda ser verificable. Por supuesto, se ha intentado conseguir información que ya venga digitalizada.

Fernando Rodrigues. Cuando empezamos con *Políticos do Brasil*, había varias empresas en Brasilia que estaban especializadas en ese tipo de transcripción. Así que los contratamos, y han funcionado muy bien. Allí, varias personas introducen la misma información a la base de datos y la contrastan hasta reducir el error a cero.

En Colombia se tiene una herramienta como el derecho de petición para acceder a información de los políticos. ¿Con qué mecanismos cuentan en Brasil y Estados Unidos?

Andrew Donohue. Ese es uno de los huecos grandes que tenemos en nuestra ley. Muchas veces no hay que dar por sentado que la información proporcionada por el Gobierno es verídica, pero aun así es la que ofrecen. Pero, para regresar a donde empezamos, hay que chequearlo con otra fuente, de pronto con otro partido o con un funcionario que haya salido del gobierno. Deberían existir multas en la ley para gente que no da información o si da información falsa.

Fernando Rodrigues. Hay que chequear, chequear... uno no puede esperar que la información que recibe, sin importar la fuente, sea ciento por ciento correcta. No importa, siempre se debe chequear.

Estas acciones específicas de construir bases de datos, ¿cómo se financian?

Fernando Rodrigues. Esta es la parte más difícil. En este caso fue posible convencer a los editores del diario, pero fue difícil porque no se encuentra financiamiento público o privado para este tipo de cosas.

Dora Montero. El CdR consiguió financiación de Open Society para el montaje de Zoom Online. Actualmente, el proyecto está buscando cobrar por el acceso a la herramienta, así se podría autofinanciar el portal.

PANEL 4

Cómo realizar investigaciones colectivas

- o Carlos Eduardo Huertas, Colombia.
- o Hugo Alconada, Argentina.
- o Ricardo Sandoval, Estados Unidos.

Moderador: Fabio Posada, jefe de investigaciones de *El País* de Cali.

¿Cuál es el futuro de los trabajos colectivos?

Carlos Eduardo Huertas, editor de investigaciones de la revista *Semana*, Colombia.

Al iniciar el panel e inaugurar, así, el segundo día del Encuentro, Huertas compartió una percepción del desarrollo de la actividad hasta ese momento. "Ayer vi con interés cómo parece que el perfil del periodista en América Latina está cambiando", dijo, porque "ese periodista ermitaño, ese personaje huraño que se por allá en medio de papeles, que no comparte sus fuentes, que decide hacer su trabajo absolutamente solo porque le van a quitar la primicia, parece que está entendiendo que esto no se trata de primicias o de 'chivas', como las llamamos en Colombia, sino que se trata de trabajar en función de un oficio que construye democracia".

Según explicó, en las exposiciones hubo una suerte de coincidencia, que no estaba planeada, en las que se evidenció un referente común: muchos de los trabajos presentados tuvieron participación de más de una persona, bien sea con equipos locales, bien sea con equipos transnacionales, pero era una característica común. Y de eso se trata esta exposición y este panel.

Para Huertas, gestor de CdR, la pregunta inicial es, obviamente, ¿cuál es la razón de hacer trabajos colectivos? La respuesta es muy sencilla: "simplemente, porque hay cargas que una sola persona no puede llevar".

Los temas que los periodistas tienen que investigar cada vez son mucho más complejos y sería muy pretencioso decir que un solo

periodista está en capacidad de abordar temas que exigen bien sea conocimientos específicos muy amplios, uso de técnicas que todo el mundo no maneja, o acceso a fuentes que no todos tienen.

Algunas de las razones por las cuales los periodistas realizan trabajos colectivos están atravesadas por el riesgo, el impacto mediático, la capacidad de trabajo o la estrategia.

Trabajos colectivos relevantes hechos en Colombia

Un primer ejercicio fue quizás en los años ochenta después del asesinato de Guillermo Cano, director del diario *El Espectador*. En esa época el cartel de Medellín, particularmente Pablo Escobar, casó una pelea a muerte, literalmente, con ese diario.

“Obviamente era un país muy diferente en sus manifestaciones como las que tenemos actuales, pero no muy diferente en el fondo de lo que estaba sucediendo y esto ameritó que por una suerte de solidaridad, de colegaje, los medios, varios medios impresos en ese momento, acordaran publicar de manera simultánea los mismos reportajes que se elaboraban en un medio o en otro, sin firmas por un tema de protección, y empezó a construirse una suerte de cofradía y ánimo colectivo”, recordó Huertas.

Otro antecedente, años después, también se relaciona con el tema del riesgo y el colegaje que despierta este tipo de circunstancias. Esto fue en 2002, cuando asesinaron a Orlando Sierra, subdirector del diario *La Patria*. Alejandro Santos, director de la revista *Semana*, estaba por esos días en un foro en Manizales y surgió la iniciativa porque debía producirse alguna reacción. Ya en Bogotá, con María Teresa Ronderos, surgió esta iniciativa que era reunirse en varios grupos de medios para investigar quién había dado la orden de asesinar a Sierra.

“Esta primera experiencia (llamada Proyecto Manizales) tuvo un impacto muy interesante porque lo que se reveló en su momento, una década después la justicia lo ha venido confirmando. Las órdenes de captura son casi una fiel copia calcada de lo que en su momento reveló la prensa”, explicó. En ese proceso se dio un colegaje, con gastos compartidos, trabajo de equipo y más allá que algún medio o reportero quisiera tener una primicia, todos se juntaron para publicar de manera simultánea el mismo reportaje.

Esta no fue una iniciativa ciento por ciento nacional, sino que se inspiró en una experiencia de 1977 llamada Proyecto Arizona.⁴⁶ Esta experiencia mandó un mensaje claro: “Cuidado, con la prensa no se metan; si ustedes quieren silenciar a un periodista, lo que están consiguiendo es que esa voz que tratan de silenciar, se multiplique”.

“En Colombia el Proyecto Manizales tuvo otros desarrollos”, aclaró Huertas, explicando que si bien el resultado tuvo un impacto menor, pero lo que resultó en organización fue mayor.

Después del Proyecto Manizales, se dieron otras dos iniciativas: una después de la muerte del periodista Guillermo Bravo⁴⁷ (los reporteros no solo investigaron su muerte sino que mantuvieron las investigaciones en las que trabajaba cuando fue asesinado). La otra iniciativa se dio cuando el recién creado Consejo de Redacción se enfrentó a una situación de amenaza a uno de sus miembros, Germán Hernández.⁴⁸ “En ese caso dijimos, activemos el ‘Proyecto Manizales’, no esperemos a que lo maten, como ha sido en las otras veces, activémoslo ahora que lo amenazaron e hicimos exactamente el mismo ejercicio”, explicó Huertas.

El resultado de estas experiencias fortaleció aun más el proceso de organización, evolucionando hasta un ejercicio de trabajos colectivos en Colombia llamado *Alianza de Medios*.

Las discusiones sobre el trabajo colectivo

Parte de las reflexiones sobre la posibilidad de un trabajo colectivo residía en las diferencias evidentes entre el proceso de publicación de las investigaciones desde la capital del país y las regiones.

Sobre ese mismo espíritu, para la época de la parapolítica, en la revista *Semana* se creó un grupo de colaboradores y corresponsales

⁴⁶ En esa época IRE estaba creciendo y uno de los miembros del equipo, Don Bolles, fue asesinado en Arizona. En ese momento, gran cantidad de medios norteamericanos se reunieron para investigar quién había asesinado a este periodista, y así nació el Proyecto Arizona. Más información (en inglés) en: <http://www.ire.org/history/arizonaproject.html>

⁴⁷ Mayor información sobre el caso: http://www.flip.org.co/alert_display/0/826.html

⁴⁸ Mayor información sobre el caso: <http://cpj.org/es/2007/03/dos-periodistas-colombianos-huyen-tras-amenazas-de.php>

con presencia en trece ciudades diferentes de Colombia,⁴⁹ quienes tenían dificultades para publicar información sobre temas de relación paramilitares y políticos. De manera espontánea, sin una estrategia prevista, estos periodistas empezaron a pasar información a la revista, convirtiéndose en un insumo importante (no el único) para lo que hizo *Semana* en su momento.

La pregunta que se planteó, entonces, es cómo ha sido la evolución en términos de trabajos colectivos en Colombia. Para Huertas, esta ha partido de iniciativas individuales, claramente motivadas por la reacción, y ha evolucionado a esfuerzos sistemáticos motivados más por un ánimo de construcción.

Mientras esto ocurría en Colombia, en el mundo David Kaplan realizó un estudio para el *Center for International Media Assistance* (CIMA) en el que analizó la evolución de los centros u organizaciones de periodistas dedicadas al periodismo de investigación.⁵⁰

¿Qué tipo de institutos y organizaciones estaban en ese mapa que encontró Kaplan?:

1. *Center for Investigative Reporting*.
2. Consorcio de Periodistas de Investigación.
3. Centro de Periodistas de Investigación de Filipinas.
4. Propública.
5. *Forum for African Investigative Reporters* (FAIR).
6. *Arab Reporters for Investigative Journalism* (ARIJ).
7. *Romanian Center for Investigative Journalism*.
8. Scoop (red de periodistas investigativos en el oriente y suroriente de Europa).

Estas experiencias se han creado para “llevar una carga pesada de manera conjunta”. ¿Qué carga? De acuerdo con el texto *Investigative Journalism Course Strengthens the Media in Latin America* del Banco Mundial, “no hay control más efectivo sobre los funcionarios corruptos, gobernadores, malversadores y los que desperdician el escenario público, que un periodista investigativo puro y duro”.

⁴⁹ Muchos de ese grupo de colaboradores fueron la génesis del CdR.

⁵⁰ Para consultar el estudio *Global Investigative Journalism: Strategies for Support*, ingresar a: http://www.ned.org/cima/CIMA-Investigative_Journalism_Report.pdf

Es así como los centros de periodistas en el mundo se han dedicado a hacer periodismo de investigación puro y duro, entendiendo una variable adicional: cada vez los temas de corrupción y crimen son transnacionales, desligándose de la frontera de un país.

¿Cuáles son las características comunes de este tipo de proyectos?: Primero, son trabajos colectivos; segundo, son esfuerzos sistemáticos; tercero, son iniciativas sin ánimo de lucro y cuarto, cada vez involucran asuntos más transnacionales.

Pero, volviendo al continente, ¿qué ocurre en América Latina en este aspecto? Según Huertas, los esfuerzos en términos generales son más circunstanciales, aunque han abierto un camino de oportunidades para iniciativas estructurales. “Y hay algo llamativo”, aseguró: “en esas iniciativas, no solamente las organizaciones y los periodistas buscan que se hable de América Latina, sino que pretenden que lo que se hable se construya desde aquí mismo”.

Tres ejemplos que ilustran este planteamiento:

1. FOPEA (Foro de Periodistas Argentinos).
2. CIPER (Centro de Investigación e Información Periodística en Chile).
3. IPYS (Instituto Prensa y Sociedad).

El Acuerdo de la Leyenda

En 2010, a raíz del Tercer Encuentro de Periodismo de Investigación, varios periodistas conversaron sobre la posibilidad de trabajar temas colectivos. En ese momento, al CdR se le delegó la responsabilidad de comenzar a explorar un primer esfuerzo.

“De ahí surgió algo que espontáneamente Gabriel Michi, presidente de FOPEA, llamó el *Acuerdo de la leyenda*”, rememoró Huertas. De allí, lo primero que se hizo fue una suerte de declaración⁵¹ que se empezó a construir y compartir en Internet.

⁵¹ La declaración resume el espíritu de la iniciativa: sumar los ánimos de varias organizaciones y medios de comunicación de periodistas autónomos, que quieren trabajar juntos para hacer proyectos colectivos de periodismo de investigación en la región, facilitar el contacto y desarrollar propuestas sistemáticas de trabajos colectivos

El primer desarrollo fue el proyecto sobre el mercado de los bonos de carbono en América Latina.⁵² Este ejercicio mezcló capacitación⁵³ con producción periodística.⁵⁴

Dentro de los aprendizajes del proceso se destacaron las decisiones tomadas en el camino, como: definir los temas de agenda para investigar, afinar los esquemas en la organización de trabajo entre las diferentes entidades u organizaciones participantes, identificar el componente de tecnología y construir bases de datos colectivas.

Los aviones de Jaime.

Hugo Alconada, prosecretario de redacción del diario *La Nación* de Argentina.

En esta presentación, Alconada compartió la parte práctica de su experiencia de investigación colaborativa con un caso que combina, además, lo transnacional. El trabajo que expuso fue trabajado por el periodista en compañía de Francisco Olivera y Diego Cabot.

Jaime era conocido por los argentinos como "Jaimito". Se le decía así porque era similar a "un niño malo e incómodo". ¿Quién era? Según el organigrama teórico del Gobierno argentino, era simplemente un funcionario de la tercera línea. Era un secretario pero con un dato interesante: manejaba todos los subsidios al transporte en Argentina.⁵⁵

Si bien "Jaime" asumió el cargo en 2003, dos años después ya era necesario abordarlo con cuidado; para entonces ya tenía una relación directa con el entonces presidente Néstor Kirchner.

El primer dato con el que se toparon los periodistas se dio cuando una fuente les contó que un grupo de mecánicos había volado a Miami (Estados Unidos) para ver aviones para "Jaime". Dicha fuente les pasó constantemente información y por protección, los

⁵² Para consultar el trabajo, ingresar a: http://www.consejoderedaccion.org/sitio/CdR_documents/actividades/bonos_carbono_2010/bonos_carbono.html

⁵³ El ejercicio involucró a 89 periodistas de diferentes países de América Latina.

⁵⁴ Congregó a 18 países bajo la dirección de Giannina Segnini, periodista costarricense

⁵⁵ El equivalente en su momento a 12 mil millones de pesos argentinos (aproximadamente 4 mil millones de dólares) de libre disponibilidad discrecional.

periodistas le dieron el alias “el cisne”. Luego, consiguieron la matrícula del avión (N786YA) y una foto de este aparcado en el aeropuerto de San Fernando, cercano a la ciudad de Buenos Aires.

La “N” de la matrícula indicaba que era norteamericana, y al ser de ese país, y como todavía no se había nacionalizado, el avión podía volar en Argentina, pero no podía establecerse en el país. Por esta razón, tenía que entrar y salir de Argentina, y quedarse en un tercer país, en este caso Uruguay.

Con la información de la matrícula se solicitaron mayores datos a la Federal Aviation Administration (FAA). Como los periodistas no conocían sobre aviación, buscaron a un especialista de derecho aeronáutico para estudiar todos los detalles que surgían de los contratos y los datos enviados por la FAA.

Luego, los periodistas consiguieron una segunda fuente clave a la que le asignaron el alias “Don Ramón”. Con la información facilitada por esta persona, identificaron dónde se encontraba el avión (Montevideo) y que viajaba a Argentina. La ruta era así: los viernes llegaba a Buenos Aires, viajaba a Córdoba, en donde se quedaba “Jaime”, luego pasaba a Montevideo, y el domingo en la noche o el lunes en la mañana lo recogía en Córdoba y regresaba a Buenos Aires, para luego volverse a ir a Montevideo.

Con esta información, los periodistas decidieron buscar a “Jaime” subiéndose o bajándose del avión. En este punto, con toda la información de la que disponían, dependían del factor *suerte*.

Usualmente, explicó Alconada, cuando se publican las investigaciones pareciera que todo el proceso fue sencillo, “la parte buena”, pero la verdad es que cada investigación también tiene sus “partes malas”. La dificultad en este caso fue que en Buenos Aires hay tres aeropuertos y la primera elección hecha por los periodistas fue la errada, por lo que perdieron varios domingos esperando un vuelo que nunca apareció.

Cuando identificaron el aeropuerto correcto, gracias a las dos fuentes, tuvieron acceso a las comunicaciones de la torre de control y finalmente supieron qué día viajaba “Jaime”. “El problema fue que

se bajó del avión pero se metió a un hangar, así que solamente pudimos anotar las patentes [placas] de los autos”, contó Alconada.

Con esos números, los periodistas empezaron a ir a todos los actos públicos a los que iba el Secretario de Transporte para ver si llegaba en alguno de esos autos. Y así fue.

En este punto de la investigación, la suerte les jugó a la inversa. Después de llevar meses siguiendo la pista, un periodista de la competencia se dio cuenta de que algo ocurría y salió al aire en su programa de radio diciendo: “Ricardo Jaime está sospechado de tener vínculos con un avión”.

Después de esto, y aunque los periodistas no tenían el dato final, decidieron publicar la nota sobre el misterioso y millonario avión en el que vuela “Jaime”. Por la cantidad de información que manejaban, era claro que no había reaccionado a la publicación del otro periodista, sino que habían estado haciendo un seguimiento. Después de que la nota fue publicada, llegaron las investigaciones judiciales y las denuncias penales.

Esta historia, compartió Alconada, demuestra cómo un dato suele ser la punta de un iceberg. En este caso resultó que no solamente Ricardo “Jaime” volaba en aviones singulares sino que también esto era una práctica habitual de los Kirchner y su gobierno. Una flota paralela a los aviones oficiales de la Presidencia y del Gobierno.

“A partir de ahí empezó la sucesión de investigaciones y más denuncias, aparecieron empresarios que denunciaron a Ricardo Jaime por coimas [sobornos], es decir, que cuando uno genera el efecto dominó, empiezan a caer los naipes”, precisó.

Finalmente, Ricardo Jaime renunció, acumuló 25 denuncias penales en su contra, de esas algunas se cayeron, tiene todavía 14 que funcionan, y está procesado, embargado y con prohibición de salir del país.

Metodología: búsqueda de fuentes, identificación de vínculos tanto en Argentina como en Uruguay (apoyándose en el corresponsal del diario en ese país), llamadas telefónicas y trabajo de campo. A

través de los vínculos fue posible ir más allá del avión, hasta llegar a sociedades, familiares, amigos, socios, testaferros, etc.

Preparando la sopa: cómo coordinar y entregar proyectos colaborativos

Ricardo Sandoval, director de proyecto del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación,⁵⁶ en Estados Unidos.

El ICIJ maneja anualmente entre dos y tres proyectos de largo plazo (con una duración superior a un año). Uno de esos proyectos fue el libro que se publicó dando respuesta a la pregunta quién mató a Daniel Pearl. Ese proyecto duró tres años, con participación de estudiantes de la Universidad de Georgetown en Washington y tres periodistas profesionales.

Actualmente se han trabajado proyectos más a corto plazo, de tres meses hasta seis, con el propósito además de que los socios (cien en cincuenta países) del Consorcio propongan ideas para proyectos y artículos, hasta conseguir establecer una red global en la que se puedan realizar proyectos colectivos.

Por ejemplo, en América Latina en 2010 se ha contado con la participación de Claudio Paolillo (Uruguay), Alejandra Xanic von Bertrab (México), Marcelo Suárez (Brasil) y Carlos Eduardo Huertas (Colombia) y se han hecho publicaciones en medios como el *Nuevo Herald* de Miami, *Proceso* de México, *Folha* de São Paulo y *Búsqueda* de Uruguay. En el mundo, además, se ha publicado en *Novaya Gazeta* de Rusia, *Minnesota Publica Radio* (MPR) y *BBC* de Londres.

En 2011 se trabajarán cuatro proyectos en América Latina con once periodistas de siete países. Uno será a largo plazo y los otros, a corto. Fuera de América Latina hay reporteros trabajando en India, Indonesia, Nigeria, Ghana, Rusia, Francia, Inglaterra y Latvia. Además, se trabaja en alianza con grupos como el Centro de Investigación Periodística de Filipinas, con el grupo Organized Crime and Corruption Reporting Project (Occrp) e InSight de la American University en Washington.

⁵⁶ International Consortium of Investigative Journalists.

El interés del Consorcio es facilitar y fomentar el periodismo de investigación, colaboraciones transnacionales y hacer que estos proyectos logren un fuerte golpe mundial. Lo importante de los proyectos es que sean transnacionales (mínimo dos países).

El presupuesto manejado por Sandoval en sus proyectos es de 1,5 millones de dólares. “Un proyecto que manejé el año pasado sobre cómo se comportan las multinacionales tabacaleras con su cabildeo y sobornos en otros países, se realizó con un presupuesto de 300 mil dólares”, comentó Sandoval, pero aseguró que los reporteros del *New York Times* gastan lo mismo en un proyecto investigativo. “Un proyecto del *Seattle Times* de hace un par de años, que siguió el destino de una papa de Asia hasta una bolsa de papas en Estados Unidos, costó casi un millón de dólares”, dijo Sandoval.

El campo del periodismo de investigación ha encontrado un espacio desde las fundaciones internacionales debido al vacío que ha quedado en los medios de comunicación tradicionales por la caída de la pauta publicitaria. Aun así, aclaró Sandoval, lo que se busca es facilitar mas no reemplazar.

En esa tarea, el Consorcio también cuenta con un equipo de abogados en Washington, con los que pueden validar la información. Además, hay reporteros expertos en solicitudes de información ante cuerpos gubernamentales y análisis de datos.

¿Qué es importante en este proceso? Una colaboración no siempre es fácil. Somos muchos veteranos que estamos bien establecidos y no queremos cambiar la manera en que vamos a trabajar.

Mi tarea como director de proyectos es buscar la manera de hacer sobresalir esas habilidades de cada uno y luego lo que empezamos a hacer es colaboramos en una manera muy fácil.

Se maneja un sitio web llamado www.box.net que ofrece un servicio para actualizar, presentar documentos y conversar entre sus usuarios de manera segura. Otro servicio que se usa seguido es Skype, así como un *lizard* (grupo de personas juntas en una lista de correo electrónico en el que pueden hablar entre ellos y mostrar los avances en el reportaje).

Un ejemplo de colaboración exitosa es el trabajo sobre el flujo de armas desde Estados Unidos hacia México, en alianza entre varios grupos (ICIJ, CPI, Frontline, Insight y el Centro de Investigación Periodística de Rumania). Para la emisión se hicieron alianzas con CBS y el *Times* de los Ángeles.

Lo que buscamos es crecer más para facilitar la investigación periodística a nivel mundial.

Ronda de preguntas

¿Cómo manejar la propiedad de las investigaciones cuando se hacen en colaboración?

Ricardo Sandoval. Hace unos años mataron a un reportero en la ciudad de Oakland, California. Él estaba investigando un grupo clandestino de musulmanes afroamericanos y lo matan, y entre un grupo de 30 periodistas decidimos seguir su investigación y encontrar quién fue el autor intelectual de este asesinato.

Este esfuerzo se basó en el Proyecto Arizona y además se asesoró de unos periodistas que participaron en el proyecto de Don Bolles en la década del 70. Lo primero que hicimos fue decidir que cada artículo se iba a publicar a la misma hora en todos los medios de comunicación. En ese instante decidimos que íbamos a dejar de lado esa naturaleza que tenemos de competitividad y acordamos que íbamos a manejarlo como un colectivo y que cada nota se iba a publicar con un logotipo que se llama Chauncey Bailey Project.⁵⁷

Sobre la investigación de los aviones, ¿hubo retaliaciones del Gobierno de Kirchner? ¿Cómo puede evitar un periodista que le intercepten sus comunicaciones o bases de datos?

Hugo Alconada. Sobre el tema de las represalias, no les cayó bien lo que se publicó pero son las reglas del juego. Cuando hacemos este tipo de trabajos se sabe que las reacciones no van a ser agradables, nunca. Un camarista federal, un juez muy alto en Argentina, una vez cuando yo le hablaba sobre las presiones del

⁵⁷ <http://www.chaunceybaileyproject.org/>

gobierno, la respuesta de él fue “presionado es quien se deja presionar”.

Sobre el tema de seguridad para interceptaciones y demás, si te quieren interceptar te van a interceptar. Lo que sí tienes que hacer es no facilitarles el trabajo. Entonces, sugiero modificar cada tanto los *password*, hacerlos alfanuméricos, es decir, letras, números, mayúsculas, minúsculas y signos (paréntesis, asteriscos y demás). Tener un número de teléfono celular propio y manejar otros en el medio de comunicación. Por ejemplo, en el diario tenemos más o menos unos treinta que están de libre disponibilidad.

También se debe usar Skype, tener cuentas de correo anónimas (no poner ni nombre ni apellido) y manejar la comunicación sin nombres propios. De igual forma, se puede tener un correo electrónico compartido de Gmail, por ejemplo, en el cual se escriban mensajes pero se dejen en borrador, sin enviarlos. De tal forma, las personas ingresan al correo y consultan la información, sin enviarla de una cuenta a otra.

Hay múltiples y pequeños trucos para utilizar, pero lo máximo es cuidarse y aumentar el cuidado. Si te quieren, te agarran.

Ricardo Sandoval. Hay otro servicio también que empezamos a utilizar hace unas semanas que se llama Hushmail. Es seguro. También usamos el borrador en los correos de Gmail y compartimos cuentas para poder leerlos. Pero, más que nada, si pueden evitar montar cualquier dato o información a uno de estos servidores públicos, es preferible.

¿Que atenta contra las investigaciones colectivas?

Carlos Eduardo Huertas. Lo que atenta contra cualquier trabajo colectivo es la vanidad. Si no hay humildad, si no hay generosidad no hay trabajo colectivo. De resto es mecánico, es ponerse de acuerdo.

¿Cómo se puede vincular un estudiante a una investigación periodística en Colombia?

Carlos Eduardo Huertas. Cuando uno está comenzando en este oficio, obviamente uno siempre tiene el ánimo, el interés de llegar a

hacer una cantidad de cosas, pero pues es importante que entiendan varias cosas:

1. Este tipo de trabajos maneja información muy sensible.
2. El periodista normalmente no conoce a los estudiantes. Si bien le caen bien, no se conoce el *background* de esa persona y no sabe qué tipo de contactos tenga.
3. Los estudiantes le tienen muy poca fe a comenzar a construir una carrera como la hemos construido todos, que es haciendo la carpintería. Y carpintería en estos trabajos hay muchísima, cuando uno empieza a organizar archivos, a clasificar información, y es un trabajo que todos hemos hecho y no es un trabajo menor, es un trabajo en el que un número mal puesto daña toda la información, y uno normalmente invita a los colegas jóvenes a trabajar en esto les parece aburridor, pero pues es fundamental.

¿Cuál considera el aporte o la influencia que ha tenido el periodismo de investigación en Colombia para los casos de extradición que han venido sucediendo en los últimos años?

Carlos Eduardo Huertas. No sabría responderla de manera particular sobre el tema de extradición, no sé cuál es el punto específico. En particular creo que curiosamente en América Latina uno de los temas transversales en nuestros problemas es el tema del narcotráfico y creo que no hay investigación periodística en temas de narcotráfico, es una gran ausencia en el continente.

¿Qué habría pasado en Colombia si los medios no hubieran denunciado la para-política o las chuzadas? Ese tipo de cosas hubieran afectado de manera significativa nuestra democracia y eso ilustra suficientemente el papel de la prensa.

¿Cómo se puede acceder a financiación de entidades públicas o privadas para proyectos de investigación?

Ricardo Sandoval. No es fácil, pero sí es posible y lo que hemos visto es mucha más atención e interés de parte de fundaciones internacionales y de Estados Unidos. Hoy creo que estaría todavía en México si no fuera por la presencia de George Soros, la Fundación Open Society Institute (OSI) y la Open Society Foundation (OSF).

Una sugerencia es que se vinculen con un grupo establecido, con un centro de investigación que ya tenga experiencia. En el Consorcio vamos a ofrecer membresías por 50 dólares. Por ese valor se tiene acceso a *webinars*, pláticas, conferencias de teléfono para ver cómo manejar proyectos y también unos usos de una presencia en Internet mucho más interesante y novedosa que ahora estamos desarrollando y eso lo vamos a vender.

Carlos Eduardo Huertas. Sumo tres elementos a lo dicho por Ricardo:

1. La mezcla de capacitación con producción fue un poco el origen del tema de mercado de bonos de carbono y en los talleres que hace el CdR de periodismo asistido por computador, que lidera Miriam Forero. Normalmente siempre buscamos un resultado final de esa capacitación.
2. En CdR, anualmente por temas tributarios, hay unos excedentes disponibles para los socios del Consejo que quieran desarrollar proyectos. De ahí salió un libro que se publicó hace un par de años. El año pasado hubo un par de iniciativas que no lograron prosperar pero se adelantó en este trabajo, y ahí hay unos recursos que son limitados pero los hay.
3. Trabajar en alianza. El Consejo es una sombrilla para gestionar proyectos.

Hugo Alconada. Algo más, antes de salir a golpear puertas, verifiquen puertas adentro si lo pueden hacer. Porque conozco unos cuantos medios de comunicación que les hace ruido recibir fondos de una organización internacional para determinado proyecto, lo consideran algo intrusivo e incómodo.

Mi sugerencia es, antes de salir, planteen la situación con el director del medio. Háganlo antes, porque lo peor que les puede pasar es conseguir el dinero y después que el director o el dueño del medio de comunicación les dice que no, tienen que volver atrás con todo el proyecto y el esfuerzo hecho.

PANEL 5

Investigando temas sociales

- o Cristóbal Peña, Chile.
- o Mónica Oblitas, Bolivia.
- o Laura Weffer, Venezuela.

Moderadora: Edilma Prada, miembro de CdR.

Chapuzones en la realidad latente.

Cristóbal Peña, reportero de investigación en CIPER, Chile.

Para empezar, Peña compartió el libro que, para él, es la primera crónica social que se ha escrito, y desde la cual él ha obtenido algunos elementos para sus artículos. *Journal of the Plague Year (Diario del año de la peste)* es una novela-reportaje escrita por Daniel Defoe en 1722, en la que narra la Gran Plaga de Londres de 1665. Si bien es un texto que el escritor no vivió, en el texto consigue una mezcla importante de ficción y reportaje.

A partir de este ejercicio de Defoe, el periodista chileno enumera los que considera puntos clave en el desarrollo de una crónica social:

1. Punto de vista. Mirada del autor.
2. Reconstrucción de lo ocurrido. Recolección de datos y testimonios.
3. Destreza narrativa. Todo reportaje social debe tener esta cualidad (producción gramática, uso de escenas, etc.). En resumen: lograr, con destreza, la puesta en escena de los momentos.

Los colegios rojos en Chile⁵⁸

Peña compartió una investigación sobre la calidad de la educación en Chile que trabajó con un practicante del CIPER.

⁵⁸ Las desigualdades sociales que desnudó el controvertido semáforo del mapa Simce. Disponible en: <http://ciperchile.cl/2011/03/03/las-desigualdades-sociales-que-desnudo-el-controvertido- semaforo-del-mapa-simce/>

En 2010, en Chile había un nuevo Gobierno que implementó el 'semáforo de la educación', herramienta que integraba los colores rojo, amarillo y verde a los diferentes colegios del país. Cada color se relacionaba con la calidad de la educación y con base en dicha información, se hizo público un mapa en el que el 80 por ciento de los colegios figuraban en amarillo (hasta con un año de retraso en la enseñanza) y rojo (hasta con dos años de retraso).

El mapa fue bastante controvertido, porque por primera vez un ministro de educación (de un gobierno de derecha), nombró las cosas por su nombre y "graficó de manera bastante elemental el nivel de la educación en Chile", explicó Peña.

Ahora bien, con el mapa se esperaba que los padres de familia vieran el nivel en que se encontraban sus hijos, y tuvieran la opción de cambiarlos a un colegio mejor. En el CIPER el reto fue indagar sobre las reacciones de los padres durante el año que tuvieron a disposición esta información. Buscaban respuestas a preguntas como: ¿Efectivamente cambiaron a sus hijos de colegio? ¿Hubo abandono masivo de los colegios rojos a los amarillos? ¿Cómo eran las familias que tenían a sus hijos en colegios rojos? "Queríamos un modo de entrar para hablar de la pobreza en Chile o de la marginalidad", comentó Peña.

Para acercarse al tema, primero tomaron el mapa del área metropolitana de la capital de Chile (aproximadamente seis millones de personas) e identificaron las zonas más críticas en donde la educación era más baja y los niños y niñas tenían mayores dificultades de aprendizaje. Los periodistas visitaron los barrios y entrevistaron personajes clave (maestros, rectores, alumnos, padres de familia).

Para hacer un reportaje de temas sociales, Peña recuerda las pautas del libro de Defoe:

1. Recolectar datos duros.
2. Recoger testimonios, hacer entrevistas.
3. Observar y recorrer los lugares por los cuales está basando el reportaje.

Uno de los puntos más importantes es la observación. "Cualquiera puede recoger un dato con rigor y disciplina. Ocurre lo mismo con

los testimonios, si bien requiere mayor destreza. Pero en la observación, en el instinto, esto es sumamente propio y marca la diferencia entre una conferencia de prensa y una entrevista más personal”, dijo Peña.

A partir de la recolección de información, los periodistas pudieron determinar que:

1. Los padres no tomaron decisiones, si bien tenían la información de la calidad educativa.
2. Los padres no podían cambiar a sus hijos de colegio, porque en sus barrios estaban rodeados por instituciones de color rojo. Cuando tenían opciones de colegios amarillos o verdes, los alumnos de los rojos eran discriminados.
3. Los padres no los cambiaban porque esencialmente a los sectores populares no les interesa el colegio como un lugar de enseñanza sino esencialmente como un espacio de resguardo social en donde los niños y niñas estén cuidados, reciban cariño, se les mantenga lejos de la calle y se les alimente.

Zonas ocupadas en Santiago de Chile

Existen zonas en la capital chilena en donde no hay servicios básicos y la policía no entra. Dichos sectores están ocupados por bandas criminales.

En este caso, CIPER construyó un mapa de las zonas más críticas donde básicamente los grupos delictuales controlan estos sectores. La conclusión esencial fue: más de medio millón de personas viven en sectores tomados por las bandas. No obstante, la mayoría de los habitantes no pertenece al mundo delincriminal pero está inmersa en esta cultura.

“Lo interesante de este trabajo es que nosotros definimos una serie de factores para construir el mapa de la delincuencia de la zona ocupada”, comentó Peña. En el proceso, los periodistas evaluaron los tipos de delitos, en qué zonas se producían, si había o no condenas. Luego, consiguieron entrevistar a vecinos, carteros, chóferes, empleadas del servicio, y con base en sus testimonios terminaron de identificar las zonas más conflictivas. Además, incluyeron en los mapas los colegios, bancos, supermercados, centros médicos, si bien eran escasos.

Fue así como en el CIPER construyeron un mapa de marginalidad.

Yacuiba. Entre la droga y la delincuencia.

**Mónica Oblitas, periodista de la revista ¡Oh!
del periódico *Los Tiempos* en Bolivia.**

“El periodismo social es uno de los más importantes porque puede abarcar todos los géneros. Siempre se puede buscar el ángulo social en una noticia y este tipo de periodismo tiene el compromiso de denunciar y también de buscar salidas a esas denuncias”, aseveró Oblitas en su introducción. Según ella, esa cualidad hace que en cierta forma los periodistas lleguen a ser “activistas”, sin perder la objetividad, claro está, pero comprometiéndose con el tema para encontrar soluciones, más allá de las preguntas de rigor.

Más allá de la observación, básica en toda investigación, Oblitas compartió que ha venido trabajando en estudio sobre lenguaje corporal, para “leer” a las personas que entrevista e identificar allí información adicional para su trabajo. Es muy importante ser un excelente observador, no solamente del entorno sino también de las personas.

Entonces, ¿cómo investigar el periodismo social? Para responder a esta pregunta, Oblitas dio algunos parámetros iniciales:

1. Manejo de fuentes sociales. En este caso, las organizaciones que defienden los derechos humanos son fundamentales en los testimonios. No hay que quedarse solamente con las fuentes policiales o los testigos del hecho.
2. Qué se entiende por “lo social”. Abarca todo, derechos humanos, género, infancia, tercera edad, discapacidad, sexismo, salud, pueblos originarios, medio ambiente, violencia doméstica, adicciones, discriminación, etc. Siempre se puede encontrar un eje social más allá de la noticia.

Tumba de la almita desconocida

Para explicar mejor, Oblitas compartió la historia de una tumba ubicada en el mausoleo del pueblo de Yacuiba en la frontera de Argentina y Bolivia. Esta zona es un tema recurrente en muchos países latinoamericanos, en donde hay mucho contrabando y narcotráfico. En este caso particular, a diario se incautan importantes cantidades de droga en el lado argentino, porque en el

boliviano solo existen 20 policías que cubren toda la frontera, divididos en tres turnos y sin armas de dotación (porque cada policía tiene que comprar con su dinero su propia arma).

“Si bien este tema podría ser tomado desde el punto de vista de la violencia, del narcotráfico o de la delincuencia, lo que nos llamó la atención fue que varias organizaciones de derechos humanos nos habían contado cómo muchas familias estaban fragmentadas y la estructura social en Yacuiba estaba totalmente destrozada”, explicó Oblitas. Esto ocurría porque la mayoría de los delincuentes eran jóvenes entre 16 y 25 años, hijos de comerciantes que habían abandonado sus hogares, dejando a los niños a merced de los delincuentes del otro lado de la frontera. Estos, poco a poco, fueron captando a los niños para convertirlos en pequeños sicarios.

Ahora, la tumba de la “almita desconocida” es la única en el cementerio que tiene flores diarias y luz eléctrica para quienes quieran visitarla en la noche. Allí está enterrado el dorso y la cabeza de una joven de 16 años que fue encontrada muerta, según narró Oblitas, se presume que quisieron quitarle capsulas de cocaína del estomago. Todo el movimiento alrededor de la tumba se explica desde la necesidad de aferrarse –en este caso es una población muy religiosa– a algún credo. La joven se ha convertido en casi una santa de los sicarios. “Esta comunidad es muy religiosa y la almita desconocida es el mayor culto en el pueblo”, dijo.

Para trabajar la situación, los periodistas decidieron explorar un nuevo enfoque que fuera más allá del narcotráfico y la delincuencia. Así que la pregunta fue sobre cómo afectaban el narcotráfico y la delincuencia a la sociedad en este pueblo.

“Descubrimos que la vocación comercial de la zona la ha hecho más vulnerable a la delincuencia, que una de cada diez familias de Yacuiba ha perdido a un familiar o tiene un familiar preso. Una de cada seis familias es uniparental, por lo que en general son las mujeres las que hacen el papel de padre y madre en los hogares”, contó Oblitas. Además, la cárcel de Yacuiba, construida para 20 personas, al momento del reportaje albergaba a 122 hombres y mujeres.

Los impactos de la investigación:

1. Se hizo pública la carencia de recursos de la Policía boliviana en este lugar. Sin embargo, la situación se mantiene.
2. El reportaje se publicó en todo el país, con repercusión en cadenas nacionales.
3. Debido a la información divulgada, una organización ofreció apoyo a las víctimas de la violencia.

Reflexiones

Cualquier tema puede ser social y el reportaje de este tipo es sin duda uno de los más difíciles de hacer. “Hay dos posibilidades, que uno se enferme de bronca [rabia] cuando ve este tipo de situaciones o que cree un “cuero de chancho” [resistencia] y que todo vaya resbalando, que lo que puede ser feo después tenga que ser espantoso para que realmente conmueva”, aseveró Oblitas. Ese es precisamente el gran reto a momento de investigar un tema social.

“Los 365 días del año, las 24 horas del día uno siempre está pensando, y aunque a muchos pueda parecerles una carga, creo que ese es justamente el compromiso del periodista. Uno no deja uno de ser periodista, de observar y, en este caso, es fundamental recorrer, caminar y tratar de hacerse permeable a los sentimientos y las necesidades de las personas mientras uno hace una investigación”.

Relatos de vampiros y condones: cronología de una larga negativa

**Laura Weffer, periodista investigativa del diario
El Nacional de Venezuela.**

Weffer, acostumbrada a cubrir temas políticos, debido a su embarazo fue destinada por sus jefes a temáticas sociales. Si bien al principio llegó a sentirse frustrada, con el tiempo descubrió que estos temas eran tan o más apasionantes que los otros.

“¿Por qué? Porque los temas sociales te ponen en contacto con la gente, todo el mundo tiene una historia que contar, todo el mundo, hasta la persona más aburrida, hasta la persona que ustedes creen que tiene una vida intrascendente, tiene una historia que contar. Y si ustedes se toman la molestia, esas personas van a tener la disposición de contar sus vidas. Eso desde el punto de vista

periodístico y desde el punto de vista humano es un tesoro invaluable”, aseveró.

Aun así, en la construcción de agenda periodística le apostó por unir el enfoque social con el político, resultando en dos de los casos que compartió en el IV Encuentro de Periodismo de Investigación.

Etnia indígena

Los guaraos es una etnia indígena que habita el Delta Amacuro al sur de Venezuela. No tienen carretera, se movilizan en barcas, no hablan castellano y andan en guayuco (taparrabos). Weffer fue contactada por el Ministerio de Salud porque unos estadounidenses habían denunciado que los guaraos se estaban muriendo por picadas de vampiros.⁵⁹ Ante esta situación, algunos representantes de los guaraos llegaron hasta Caracas para denunciar que había 36 muertos, sobre todo niños y niñas, y ellos no sabían de qué se estaba muriendo su gente.

Según información dada por los norteamericanos, que no eran médicos, se trataba de rabia selvática. Lo que explicaban es que era posible que un murciélago hubiera mordido a un perro que tenía rabia, contagiándose y después esparciendo la infección entre los indígenas. Dos periodistas del diario *El Nacional* se desplazaron hasta la zona (en un viaje largo), visitaron las comunidades y, con el respaldo del diario, durante una semana publicaron la situación en primera página.

¿Que esperaría uno en este caso?, preguntó Weffer. Según ella, si bien este es un hecho fortuito, cuando los ministerios de salud y de agricultura comisionaron a un grupo para dictaminar lo ocurrido, se dijo que no era rabia selvática, aunque no sabían qué ocurría.

“Pasaron los días, pasaron los meses. ¡Nunca nos dieron una explicación! Los diputados indígenas que supuestamente tienen una inmensa sensibilidad hacia estos temas mandaron 150 mosquiteros para al menos tres mil personas”, contó Weffer. Lo más terrible, aseveró, es que han pasado tres años desde que el caso fue público y aun no hay respuesta al porqué se murieron esos 36 indígenas.

⁵⁹ Weffer explicó que los murciélagos que muerden a la gente se llaman vampiros.

Los condones de mala calidad

El 6 de mayo de 2011, 40 organizaciones sociales, sobre todo las que protegen a las personas con VIH –virus de inmunodeficiencia adquirida–, acudieron al Ministerio de Salud para denunciar que los preservativos que repartían no servían. Las razones: son pequeños, tienen poca lubricación y se rompen con facilidad.

Dichos condones eran distintos a los que tradicionalmente repartía el ministerio, manufacturados por la casa Unidos, que surte al fondo de población de las Naciones Unidas. El cambio se dio porque un ministro decidió que esos preservativos no servían y los reemplazó por unos llamados ‘Romantex’, de una empresa china-estadounidense.

Al investigar, Weffer se encontró con que la empresa importadora (Asiamet) no estaba en el registro oficial y que el producto no contaba con el aval del Instituto Nacional de Higiene Rafael Rangel.

Además, la reportera también practicó la prueba que las organizaciones sociales les hacían a los condones (introducir el puño cerrado y presionar hacia arriba). Así, corroboró que la mayor parte cedía y se desgarraba.

“Imaginen cuántas personas pudieron quedar embarazadas o haber contraído alguna clase de enfermedad de transmisión sexual confiando en que los preservativos distribuidos por el gobierno venezolano son confiables”, dijo Weffer. De estos condones se repartieron seis millones en Venezuela.

Como explicó Weffer, es prácticamente imposible medir el impacto real en la gente que usó estos preservativos. Aun así, el medio de comunicación denunció la situación de todas las maneras posibles. Además, investigaron y encontraron que en México había una denuncia similar.

“Contacté a una persona en México, quien me contó que las empresas toman un lote de preservativos que son rechazados en algún país del mundo, generalmente en vía de desarrollo, le cambian el papelito y el sello y lo mandan a otro país generalmente latinoamericano”, dijo. Esa denuncia se encuentra en proceso.

Las organizaciones que denunciaron, identificaron a una viceministra como la responsable de la distribución de los condones. Si bien denunciaron, el ministerio hizo caso omiso y se negó, además, a dar información pública al respecto.

Reflexión

¿Qué está pasando en Venezuela? Por la polarización, los funcionarios públicos no están dando respuesta y la política ha invadido absolutamente todos los sectores de la sociedad. Antes, normalmente un funcionario público llegaba y le daba un dato a la prensa o concedía entrevistas. Ahora, es casi imposible hablar con alguien desde lo oficial. Los medios de comunicación privados tienen negada la entrada a cualquier acto oficial.

“En diciembre crearon la normativa de clasificación y tratamiento de la información pública.⁶⁰ Mientras todos los países crean una ley de acceso a la información, nosotros creamos una normativa donde los funcionarios públicos son custodios de la información”, dijo Weffer.

Como alternativa a la censura y a la persecución, los periodistas están desarrollando un modelo de reportaje de investigación que vaya de la base preguntándole a la gente sobre problemáticas sociales. Así, dice Weffer, se tiene una base legítima, desde la voz de una persona o una comunidad determinada, y de ahí inicia la investigación.

Ronda de preguntas

¿Tienen incidencia estas investigaciones sociales en las políticas públicas?

Cristóbal Peña. En el caso del reportaje sobre la educación, si no produjo un efecto masivo el hecho de que llegara un mapa, con

⁶⁰ Weffer explicó que el artículo 17 reza: “toda información generada por la institución no podrá ser publicada o revelada al público en general sin la previa autorización de la unidad responsable de la imagen institucional o de la máxima autoridad de la institución. Si un organismo considera que la información que genera posee importancia política o podría afectar su imagen pública podrá catalogarse como confidencial y no estará en la obligación de divulgarla”.

información tan clara, difícilmente algo así logrará movilizar a los padres a cambiar a sus hijos de colegio.

No obstante, todo reportaje que se inscribe dentro de un medio serio y con influencia ya es un llamado de atención aunque no reaccionen las autoridades. A veces el silencio de las autoridades dice más que la réplica. No solo las autoridades, también la ciudadanía, la movilización, la toma de conciencia.

Tiene un efecto importante que va contribuyendo, siempre que sea bien hecho y tenga difusión. Si bien la herramienta de medición de la educación en Chile fue criticada y a medio camino se dieron señales de que se iba a retirar y modificar, el reportaje contribuyó a sepultar definitivamente esa herramienta, que si bien no es un problema, no contribuye a solucionarlo.

¿Cuál es la distancia que debe tomar un periodista de los temas sociales?

Mónica Oblitas. Una de las cosas que distingue a los periodistas es el compromiso social, que no tiene que pasar por el activismo necesariamente, pero sí por un compromiso con el tema en el que se está involucrado. Muchas veces es frustrante ver que uno se pasa meses y meses haciendo una investigación, pero al final todo queda como si no hubiera pasado nada. Pero no es cierto. El hecho de que una persona lea eso, y de cierta forma cambie su opinión o se entere de cosas que no se iba a enterar, ya es un mérito.

En cuanto a las fuentes, en el periodismo social generalmente se acerca uno más a ellas que en otro tipo de géneros; sin embargo, siempre tiene la obligación de contrastarlas. Puede haber un acercamiento, hasta establecer amistad con las fuentes, pero por más que sea la denuncia de un familiar, se debe contrastar.

Laura Weffer. Hay un libro de Ryszard Kapuściński que es un mensaje para todos los periodistas: *Los cínicos no sirven para este oficio* (2003).

¿Qué aspectos limitan el periodismo de investigación sobre temas sociales? ¿Cómo realizar buen periodismo de

investigación en un país como Venezuela, donde el gobierno obstaculiza el flujo de información?

Laura Weffer. En el caso venezolano hay muchos límites bien establecidos de parte del Estado. Uno siempre consigue un camino verde, siempre consigue a alguien que quiera hablar *off the record*; incluso personas valientes que lo quieran hacer *on the record*.

¿Cuál es la motivación para hacer esta clase de investigaciones y cómo hacer para que los resultados impulsen el cambio de dichas problemáticas?

Cristóbal Peña. A mí me encantan los temas sociales, esencialmente por el contacto humano que se tiene con la gente, en ese sentido se es bastante privilegiado. Uno resulta ser un infiltrado en círculos a los que no se pertenece, pero que se puede acompañar al hacer parte de este “juego” de que yo soy un periodista, un representante de un medio, voy a escribir y recoger, una historia para reconstruirla.

En ese sentido, me parece fascinante el hecho de poder recoger historias y ejercitar esa labor de cronista.

Ahora, sobre el recorrido que se hace por zonas que tal vez uno nunca recorrería. El hecho de recorrer su propia ciudad ha sido privilegiado. Se hace un recorrido de reconocimiento de su ciudad y país.

Dudo y es pretencioso decir que uno provoca cambios sociales. Todos los provocamos, desde la persona que alega en la fila, hasta quien lo hace por un mal servicio. Uno está contribuyendo como todos. Que caiga un ministro no significa que vaya a cambiar nada.

Mónica Oblitas. El principio de la carrera es que hay que tener mucho cuidado con el ego periodístico. Muchas veces nos creemos semidioses, como si tuviéramos la última verdad, cuando realmente solamente somos el puente entre la gente y las instancias que investigamos. Nada más somos una herramienta.



PANEL 6

Periodismo de exhumación: investigando el pasado

- o Michael Evans, Estados Unidos.
- o Nelson Fredy Padilla, Colombia.
- o Cristóbal Peña, Chile.

Moderadora: Maryluz Vallejo, asociada del CdR.

Wikileaks, desclasificación y el periodismo forense.

Michael Evans, director del proyecto *The Colombia Documentation Project* del Archivo de Seguridad Nacional de Estados Unidos.

Evans, a pesar de no ser periodista, es investigador y productor de fuentes primarias especializadas. Desarrolla su trabajo en el National Security Archive,⁶¹ ONG independiente ubicada en Washington y fundada por periodistas e historiadores de investigación en 1985. Allí cuentan con la colección más grande de documentos desclasificados del mundo.⁶²

El propósito de las investigaciones de la organización es documentar la historia compartida de políticas estadounidenses y hacer incidencia para presionar al máximo nivel de transferencia gubernamental. El archivo era muy reconocido hasta que el 28 de noviembre de 2010 apareció Wikileaks con más de dos mil cables informáticos obtenidos exclusivamente por filtración.

Dicha colección no tiene precedentes en cuanto a la dimensión de los documentos clasificados. La mayoría de la información data de años recientes y hay muchos detalles importantes de líderes del mundo. Aun así, ¿Wikileaks va a sacar del “negocio” al Archivo? La respuesta es: no realmente. Esto porque la mayoría de sus documentos se originaron de una sola fuente (que ya está en la cárcel) y los cables representan un tipo de documento de una sola agencia del gobierno.

⁶¹ <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/index.html>

⁶² Al año, hacen más de mil peticiones dentro de la ley de Freedom Information Act (2000).

La fuente de todos los cables fue el sistema Siprnet, que no incluye documentos clasificados de nivel *top secret* o más alto, solo secreto y bajo. “Tal como el personaje de Blanche DuBois en un *Tranvía llamado deseo*, Wikileaks depende *on the kindness of strangers* [de la bondad de los extraños], y no busca activamente información sobre temas específicos”, puntualizó Evans.

Algunas estadísticas de Wikileaks:

- 15 mil cables son secretos.
- 100 mil son confidenciales.
- La mayoría, más de 130 mil, están sin clasificar, es decir no son sensibles.
- 9 mil están marcados para no ser compartidos con extranjeros de gobiernos amigos, aun Inglaterra o aliados fuertes.

La importancia de múltiples fuentes

Evans compartió un cable desclasificado de una operación militar colombiana como parte de un esfuerzo de crear zonas de encuentro para el grupo ELN. El documento decía que el ejército atacó y capturó a un grupo de paramilitares y desmanteló su campamento.

“Para la embajada estas fueron noticias muy buenas y el informe dice que esta acción fue una señal muy positiva”, dijo Evans.

Aun así, al comparar la información con un documento de la CIA se encuentra que habla de la misma operación pero con una gran diferencia en su conclusión. “La CIA dice que los miembros paramilitares capturados luego fueron puestos en libertad con sus armas. No fue un ataque sino reubicación”, explicó. De ahí la importancia de tener fuentes múltiples con las que sea posible contrastar la información.

Lo legal

Como explicó Evans, con Wikileaks hay unos temas legales importantes.

Primero está la primera enmienda constitucional de libertad de expresión. En esta materia hay limitaciones.

También está el tema de protección de informadores. Bradley Manning es un informador, pero, ¿es Wikileaks un informador? No

se sabe. Hay mucha gente en la comunidad de transparencia en Washington que está preocupada por la reacción del Gobierno estadounidense frente a Wikileaks, dijo Evans, ya que más que un facilitador, puede obstaculizar los esfuerzos dirigidos a la mejora en la transparencia gubernamental.

Luego está la discusión ética, porque Wikileaks se ha transformado en un *clearing house* de información clasificada, pero también actúa como *Gatekeeper*, aplicando filtros de esta información secreta.

Wikileaks y el futuro de la desclasificación

“Lo más importante es que hemos llegado al principio de una nueva época de transparencia, para bien o para mal”, dijo Evans. Sin duda, Wikileaks ha aumentado el interés global en la documentación y cada vez más la gente quiere saber sobre sus líderes y están reclamando acceso a “sus propios” Wikileaks.

También el fenómeno de divulgación de información ha evidenciado un gran apetito en el mundo y de los periodistas de investigación en particular, para tener acceso directo y rápido a bases de datos.

En qué trabaja el Archivo

El Archivo de Seguridad Nacional toma las divulgaciones de Wikileaks como insumos e información para contrastar los datos de los que ya dispone.

Además, actualmente trabaja en el Evidence Project, enfocado en la utilización de documentos desclasificados en casos de derechos humanos en Colombia y otros países. Con el apoyo de OSI, el proyecto será presentado en el país, con la publicación de más de 5.500 páginas de documentos de los archivos internos de Chiquita Brands International y su historia de gastos sensibles a las guerrillas y a los paramilitares colombianos.

Durante su presentación compartió varios ejemplos de la información disponible, como pagos a convivir y aportes a campañas electorales en Antioquia.

“Esta es nuestra reacción a esta época de post-Wikileaks. Es decir, vamos a aumentar la publicación de colecciones más grandes de documentos y también es una reacción a la tecnología y avances

aplicadas a bases de datos y la utilización de información. Será fuente importante para el futuro del periodismo de investigación y los historiadores”, concluyó Evans.

Cómo hacer periodismo investigativo a partir de hechos históricos. El caso de los galeones.

Nelson Fredy Padilla, editor dominical del diario colombiano *El Espectador*.

En su intervención, el periodista propuso una metodología de investigación histórica para discusión, considerando que prácticamente todo lo que investigan los periodistas tiene raíces en el pasado.

Primer requisito: eventos históricos de trascendencia

Los eventos susceptibles de investigación deben tener que ver con hechos de importancia de los países. En Colombia, por ejemplo, se puede hablar de la guerra de los mil días, el asesinato de Gaitán, la toma del palacio de justicia, los magnicidios. Este tipo de hechos que marcan la historia de los países y que nunca fueron plenamente investigados o con el tiempo empiezan a aparecer documentos que son susceptibles de investigación periodística.

Segundo requisito: gusto o disposición hacia la historia, la lectura y la búsqueda de “archivos muertos”.

Lugares en Colombia como la Hemeroteca y el Archivo Nacional, sitios en donde hay archivos que jamás han sido tocados por manos periodísticas, si acaso por investigadores académicos.

El Espectador, inspirado en este tipo de temas, creó una sección que se publica los lunes festivos llamada *Documentos X*, en la que por ejemplo se reveló una carta de Tirofijo, el fundador de las FARC, al gobierno de la época de 1964, en la que pedía ser oído para transmitir las reclamaciones de los campesinos de la zona cafetera.

“Esta es una carta muy simbólica porque jamás fue respondida por el gobierno”, contó Padilla y dijo: pregunto, ¿qué hubiera pasado en Colombia si esa carta se hubiera respondido como debió ser? Nunca

lo sabremos, nuestro deber por ahora es denunciar la guerra y este tipo de silencios, que en el caso de esta carta es de medio siglo”.⁶³

La investigadora que lidera este tipo de búsquedas en *El Espectador* se llama Tatiana Acevedo. Ella define así la búsqueda que realiza: “Quien revisa archivos históricos debe tener paciencia, pues la memoria escrita del país guardada en polvorientos folios, carpetas y cajas no es fácil de desentrañar. No obstante, en la conquista de un archivo se encuentra de vez en cuando un documento excepcional”.

No todos los archivos requieren una revisión manual tan minuciosa, porque muchos ya están digitalizados o incorporados a bases de datos que casi nunca son consultadas por los periodistas.

Tercer requisito: convertir en rutina pedir acceso a los archivos históricos en cada una de las entidades públicas.

Dichos archivos, al menos la mayoría, no están cobijados por la reserva y sí abandonados y en el olvido.

“En el caso de fuentes como el Ministerio de Defensa, que he cubierto mucho tiempo aquí en Colombia, soy testigo de que ningún periodista eleva derechos de petición escudados en el artículo 23 de la Constitución Nacional, en búsqueda de documentos que expliquen eventos concretos de nuestras mil guerras, las que hemos vivido en los últimos siglos. Estamos fallando en ese sentido”, aseveró Padilla.

Cuarto requisito: que el tema histórico sea una pasión.

La idea original de la investigación de los tesoros sobre los galeones hundidos en la época de la Colonia, contó Padilla, provino de la lectura de historias de navegantes de Joseph Conrad, Robert Louis Stevenson y Washington Irving.

El hundimiento del galeón San José a manos de los ingleses en 1708 (cerca de donde hoy se encuentran las islas del Rosario) con una invaluable riqueza en oro, esmeraldas, plata, también la utilizó García Márquez como trasfondo en *El amor en los tiempos del*

⁶³ Otro de los documentos publicados recientemente por *El Espectador* fue una carta dirigida en 1961 por el ciudadano americano Horace Sherman Miller, al entonces presidente de la república Alberto Lleras Camargo, pidiéndole permiso para realizar una convención del Ku Klux Klan en el pacífico colombiano.

cólera. Entonces hay un crédito a la conexión literaria para identificar el tema.

Quinto requisito: el respaldo del medio.

Básicamente el medio debe entender que la investigación histórica puede ser tan trascendental como una de actualidad e inmediatez. En *El Espectador* se ha encontrado el respaldo en ese sentido. La primera entrega, a mediados de 2008, mereció la portada de la edición dominical y una información especial de cuatro páginas. Esto no se hubiera logrado si el director no hubiera entendido la importancia del tema.

En ese momento la Corte Suprema de Justicia decidió que le otorgaba los derechos sobre la mitad del tesoro del galeón San José a la firma norteamericana Sea Search Armada (SSA). Entonces, el periódico vio la necesidad de profundizar en el tema para publicar una serie que inició en 2008 a propósito de la conmemoración de los tres siglos del hundimiento de ese galeón. ¿Cuál fue el resultado? Un debate en el Congreso, un cruce de cartas y demandas entre las multinacionales cazatesoros y las autoridades de Colombia.

Sexto requisito: convertir el tema histórico en un tema de actualidad.

¿Cómo se logra eso? Con la investigación rigurosa, con paciencia y con pertinencia de los temas. Desde 2008 hasta 2011 *El Espectador* ha publicado 15 informes especiales sobre los galeones y el litigio de los tesoros perdidos. En abril se realizó otra entrega sobre cómo el gobierno colombiano responderá a una demanda interpuesta por la SSA ante un tribunal de Virginia.

Séptimo requisito: la fuerza de los documentos.

Al investigar los principales casos de litigio internacional sobre el tema, encontraron que la mayoría está en tribunales norteamericanos porque Estados Unidos es el único lugar donde funcionan tribunales de almirantazgo, donde se define la suerte de los tesoros (favoreciendo en su mayoría a Estados Unidos o a España).

A eso se suman los soportes documentales y judiciales de tribunales y manifiestos de aduana en los que se registró exactamente qué

llevaban los galeones. Otro archivo valioso consultado fue el de las crónicas de los archivos de Indias (en Sevilla) en donde hay registrados al menos 1.200 naufragios de galeones de la Colonia ocurridos en aguas continentales colombianas entre los siglos XVI, XVII y XVIII.

Octavo requisito: de la fuerza documental a la testimonial.

Como explicó Padilla, los documentos condujeron a legendarios cazatesoros como Claudio Bonifacio, Greg Stemm, Jack Harbeston, Robert Marx, Bob Weber, entre otros.⁶⁴ Además, fue definitiva la consulta de abogados especializados e historiadores.

Lo más difícil a nivel testimonial, dijo Padilla, fue la ubicación de los descendientes de las víctimas de los hundimientos de los galeones. “Hay familias colombianas descendientes de condes o descendientes de simples marineros que hoy están reclamando derechos sobre esos tesoros que todavía permanecen en el fondo del mar”.

Noveno requisito: factor narrativo.

“Siempre ha sido mi bandera reclamar la formación de los periodistas investigativos en técnicas narrativas”, aseguró Padilla. Aun así, los periodistas suelen partir de la vanidad de que todo se hace perfecto. “Semana tras semana se ven en los medios buenas investigaciones con pésimos planteamientos narrativos”.

En el caso de los galeones, para asegurar el interés de los lectores, todas las crónicas o reportajes que se publicaron tuvieron la literatura como hilo conductor. Desde la primera entrega que se inspiró en *La Tempestad* de Shakespeare hasta la investigación que sirvió de base para el premio en 2010 que se titula *España viene por sus galeones* basada en una estructura narrativa inspirada en *La odisea* de Homero.

Si bien no toda investigación debe estar conectada con la literatura o valerse necesariamente de técnicas literarias, sí es necesario que toda denuncia periodística sea tan contundente y eficaz a nivel narrativo como lo puede ser a nivel documental y testimonial.

⁶⁴ Para mayor información, consultar (2009, 6 de junio). Cazatesoros miran a Colombia, *El Espectador*, disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/hallazgo-arqueologico/articuloimpreso144368-cazatesoros-miran-colombia>

Décimo requisito: llamado a la versatilidad temática.

La denuncia y las investigaciones periodísticas no deben circunscribirse a los clásicos casos de corrupción política, judicial o empresarial, sino abarcar temas de interés cultural e histórico que al final cumplen la misma función social que los primeros.

En el caso de *El Espectador*, se denunciaron los intereses legales e ilegales de multinacionales cazatesoros sobre el patrimonio cultural sumergido. Además, se evidenciaron los intereses del Gobierno colombiano y su ineficiencia demostrada por la inexistencia de normas reglamentarias para la protección del patrimonio subacuático y por el nombramiento de funcionarios que estaban impedidos para tratar estos temas. Además, con el trabajo periodístico se alertó a la Presidencia de la República y a la Armada Nacional sobre el posible saqueo de los naufragios.

Las publicaciones generaron debates en el Congreso y una acción popular de la sociedad civil. A pesar de las denuncias de *El Espectador*, de los debates en el Congreso, de los fallos de los jueces y los tribunales, el litigio sigue sin solución.

“El rastreo y saqueo de tesoros sumergidos es una de las actividades más lucrativas del momento a nivel internacional, sin que se haya aclarado dónde está la frontera de lo legal y lo ilegal. Razón por la cual los galeones seguirán en la agenda periodística de *El Espectador*”, concluyó Padilla.

El tiempo recobrado.

Cristóbal Peña, reportero de investigación en CIPER, Chile.

A veces el periodismo histórico se suele desdeñar con una presión que alude a la nostalgia que hay por ciertos fenómenos del pasado. Esa mirada es tremendamente corta, estrecha, porque no comprende lo que los hechos del pasado dicen y enseñan sobre el presente, mientras indican de qué manera estos perviven, perduran, se transforman y siguen manifestándose en la actualidad.

Otro punto interesante en este sentido, dijo Peña, son los términos narrativos, literarios e incluso noticiosos. La manera en que el paso del tiempo marca a los protagonistas de los hechos noticiosos. “No

es solamente entender lo que pervive en el presente, sino que también el tiempo de alguna forma marca una impronta en los personajes que fueron protagonistas de ciertos hechos, y estos personajes ya no son lo que eran antes, en virtud de los hechos por los cuales fueron protagonistas”, precisó.

Estas perspectivas son claves cuando un periodista acude a hechos históricos relevantes, ocurriendo que el paso del tiempo afecta a los personajes y a los protagonistas de las historias.

El caso de “Sacha”

Un grupo subversivo chileno atentó en 1986 contra Augusto Pinochet mientras se desplazaba de su casa de descanso a su casa habitual de una forma bastante contundente: con fuego, rockets, fusiles. De 21, siete integrantes fueron capturados. Uno de ellos, que respondía al apodo de ‘Sacha’, fue el primero en caer y entregó a sus compañeros después de horas de torturas. Todos pagaron cárcel juntos.

Cuatro años después, en vísperas del cambio de gobierno en Chile, la mayoría de los presos políticos escaparon, entre ellos los siete integrantes del grupo del atentado a Pinochet. Uno de ellos, ‘Sacha’, es el único que aún vive en Chile; los demás salieron del país y fueron acogidos por otros países, principalmente europeos.

“A medida que me voy adentrando en la historia, me entero de que ‘Sacha’ vive en Chile y me empeñé por ir en su búsqueda. Finalmente lo encontré trabajando como guardia de seguridad en un Mall [centro comercial] en Santiago, instalado en un barrio de clase alta. Curiosamente trabajando además para una empresa de seguridad, cuyos jefes son en su gran mayoría policías y militares en retiro. Es decir, sus antiguos enemigos”, contó Peña.

Al encontrarlo, ‘Sacha’ le contó toda la historia de lo ocurrido 20 años atrás. En el proceso, Peña aseguró que fue curioso ver cómo el paso del tiempo “provoca cambios también en los protagonistas, y a veces cambios potentes, espectaculares, y valiosos de ser contados”. Dichos cambios, dijo, pueden servir como una conexión con el presente.

Tiempo: factor decisivo

Para Peña el tiempo no significa necesariamente olvido. “El tiempo, interesantemente, libera conciencias, secretos y archivos”, aseveró y explicó que en el caso de la conciencia, lo que ocurre es que los personajes al ser interrogados en el ‘día a día’, responden de una manera irreflexiva, pero cinco años después o más, la revisión que hacen de lo ocurrido es mucho más real, concreta y acabada.

Fue el caso que ocurrió en 2005, cinco años antes del verdadero tsunami de Chile, cuando se corrió un rumor sobre cómo en Talcahuano, una ciudad del sur del país, se daría un fenómeno natural de este estilo.

El rumor corrió de una manera escandalosa, provocando accidentes y muertos, y cuando llegó el verdadero tsunami de 2010, las autoridades no reaccionaron y no dieron la alerta, por temor a generar una situación similar a la pasada. “Nosotros hicimos un reportaje sobre el falso tsunami, que fue un hecho anecdótico en su momento, pero cobró relevancia en el contexto del nuevo tsunami que causó estragos porque no hubo una alerta”, narró Peña. Lo que encontraron, además, fue que el falso tsunami había inhibido a las autoridades para que dieran la alerta porque no querían “hacer el ridículo” de nuevo.

¿Por qué investigar hechos del pasado?

En la urgencia periodística los hechos no están cubiertos de manera acabada, precisó Peña. Entonces, si bien no hay un tiempo estimado para que los hechos maduren y se pueda acceder a mayor documentación y a sus protagonistas, al no tener la competencia de “cientos de periodistas” tras la misma historia, se tiene un nuevo aire que permite otra dinámica de búsqueda de información.

Por ejemplo, en el caso de las ejecuciones extrajudiciales en Colombia, conocidas como “falsos positivos”, la invitación es permitir una revisión reposada de lo ocurrido cuando el tiempo haya pasado, porque lo que se ha divulgado no ha sido claro y hay muchas zonas grises. “Creo que en cinco o diez años más, aparecerán o los documentos o el intermediario de quien realmente dio la orden y que va a hablar y eso se va a empezar a conocer de modo que hoy no se puede conocer por presiones, por silencio”, dijo.

Finalmente, en cuanto a la redacción, desde una investigación histórica, que supone un conocimiento acabado, se puede trabajar de una manera ejemplar, mezclando hechos verídicos con narrativa de ficción. “Se puede hacer una mezcla que puede llamarse novela histórica o ensayo con elementos de ficción”, aseguró.

Ronda de preguntas

¿Qué opina sobre la nueva forma de transparencia que ha posicionado Wikileaks? ¿Si Wikileaks no es un informador, cómo lo debemos clasificar?

Michael Evans. Bueno, sobre la cuestión de informadores es una buena pregunta. Wikileaks me gusta mucho como aficionado de documentos desclasificados y clasificados, pero en el caso de los papeles del pentágono, estos fueron muy distintos. En el caso de Wikileaks, este es un “vertedero” de mucha información sin organización, y si bien hay datos de corrupción, también hay mucha información que trata de cosas muy comunes, aburridas y sin clasificar.

El problema es que en Estados Unidos, la gente interesada en la transparencia de la información ha trabajado hace años para mejorar el sistema en el país y con Wikileaks se ha tenido una reacción muy fuerte del gobierno a estos tipos de transparencia.

Las agencias de Estados Unidos, como el Departamento de Estado y la CIA, están mejorando sus sistemas de transparencia y difusión de información, porque son muy inteligentes y saben que si los datos son publicados por ellos en lugar del National Security Archive, es mejor para su imagen con la sociedad.

¿Qué lo motivó a investigar acerca de los naufragos y sus tesoros? ¿Qué asesoría tuvo de profesionales, literatos, historiadores para poder armar este reportaje?

Nelson Fredy Padilla. De la inspiración hablé un poco al comienzo, es básicamente el gusto por las historias de navegantes. Ese es básicamente el origen de la investigación y yo creo que de ese tipo



de pasiones que a los periodistas nos sobran, los periodistas siempre nos interesa algún tema en especial (a alguien le puede interesar el arte, las investigaciones históricas de arte son espectaculares, basta mirar el ejemplo un caso como el de Héctor Feliciano). La pasión tiene que ver con los gustos o la especialización de cada periodista, y que eso esté conectado con el interés por la historia que vivió en su país. Que se pregunte qué temas pueden ser susceptibles de investigación en ese punto.

Lógico, después de querer la historia, de entender qué ocurrió y de entender qué fue publicado y qué no –que es un mandamiento que todos los días cumplimos los periodistas–, hay que pensar en las fuentes reales que van a sustentar la investigación. En estos casos siempre hay que acudir a un experto. En el caso de los galeones, recurrimos a varios historiadores náuticos, por ejemplo uno muy reconocido en el ámbito internacional que se llama Daniel de Narváez, que ha sido como una especie de guía en cuanto a la búsqueda de documentos históricos. También hay que acudir a los archivos digitalizados de las bibliotecas, documentos históricos.

La técnica narrativa tiene que ver básicamente con que el tema genere un interés en el lector, no solo por la fuerza de lo que se está denunciando, sino por la técnica con la que uno lo cuenta y eso tiene que ver con factor humano, en este caso qué más emocionante que la historia de un galeón que llevaba los tesoros de Colombia hacia España, qué más emocionante que la historia de los condes que allí viajaban con toda su fortuna, los contrabandistas que querían meter sus tesoros, los condes y los marineros que hoy todavía tienen descendientes, que reclaman ese tipo de riqueza.

Factor humano había de sobra, el problema era cómo empezar a contar la historia de cada galeón por aparte y creo que la mayoría de las entregas se convirtieron en crónicas justamente por eso, porque había la historia de un viaje, de un enfrentamiento generalmente con los ingleses, de un hundimiento y todos esos elementos son interesantes para el lector.

¿Qué bases de datos debemos consultar los periodistas regionales de forma recurrente?

Nelson Fredy Padilla. En las regiones podemos comprobar que no hay tantas bases de datos como debiera ser, pero tampoco hay tan pocas como creemos.

Sugeriría que empezaran por preguntar en cada lugar donde trabajan qué proyectos de digitalización de archivos oficiales hay, nunca lo preguntamos. Qué bibliotecas oficiales existen que nadie va a escarbar. Allí hay información que nunca ha sido examinada y que corre el peligro de desaparecer, que es lo peor.

De manera reciente se reveló en Colombia la Encuesta Nacional de Salud que es una base de datos, así como la encuesta de educación. Los periodistas a duras penas se quedan en el informe de prensa de la oficina de prensa y no se toman la molestia de abrir la base de datos y revisar las tendencias, región por región. Eso ¿qué nos muestra? Que no hacemos el trabajo como debe ser. No digo que vayamos a pedir las bases de datos de los informantes de la brigada del Ejército, pero sí preguntar quién tiene las bases de datos de salud, de transporte, los índices de accidentalidad, los índices de enfermedades, la atención a la población desplazada, o sea en todos lados hay archivos digitalizados en bases de datos que jamás utilizamos y que son el punto de partida de grandes investigaciones que no se están haciendo.

En un caso como el de 'Sacha', ¿cómo hacer para preservar la identidad de un testigo que incluso se la ha cambiado, y no perder la fuerza en la historia por falta de nombres propios?

Cristóbal Peña. Ese puede ser un gran inconveniente. Si no se tiene la autorización del sujeto, puede ir mermando la fuerza de la investigación que se tiene. Al respecto, siempre hay resguardos que el periodista puede seguir o pedir. En este caso, la persona me pidió no entregar su falso nombre, ni el lugar exacto en donde trabajaba. El punto es que a él después lo despidieron de ahí y lo detectaron. Eso contribuyó a la liberación de esos datos incógnitos.



CONVERSATORIO

Cómo hacer periodismo por fuera de los medios tradicionales

- Carlos Dada, El Salvador.
- Andrew Donohue, Estados Unidos.
- Mónica González, Chile.

Moderadora: Ana Lucía Duque, Colombia.

Carlos Dada, director del El Faro (semanario digital de El Salvador), Andrew Donohue (editor de voiceofsandiego.org) y Mónica González (fundadora y directora del Centro de Investigación e Información Periodística –CIPER–) participaron en el conversatorio, que fue moderado por Ana Lucía Duque, periodista colombiana con 28 años de experiencia, docente de la especialización en periodismo de la Universidad de los Andes.

En esta relatoría se presenta la discusión en el orden en que se desarrolló en el IV Encuentro de Periodismo de Investigación del CdR. Un volumen aparte, publicado en el formato de Charlas con Maestros, la presenta en una versión más narrativa.

Cada uno de sus medios de comunicación, ¿qué tipo de periodismo hace?

Mónica González. CIPER es frescura, oxígeno, pasión y sobre todo, luz. El Centro nació de sobrevivencia y creo que de ella nacen las mejores cosas. Aunque no de cualquiera, aclaro: ser periodista se puede de muchas formas, pero serlo teniendo dignidad, facultades e independencia (en la medida que se puede) es más difícil.

CIPER nació cuando la publicidad le dio la espalda al *Diario Siete*, un diario que dirigía, en el que tenía un equipo fantástico. Por esta razón, tuvimos que cerrar puertas e irnos a la calle. Fue un desastre, creí que ya no quería hacer más periodismo.

Aun así, había que comer y los editores necesitaban trabajo para alimentar a sus familias. En esta búsqueda, empezamos a trabajar en mi casa para hacer cualquier cosa. Para poder vivir, nos

repartíamos entre todos mientras se conseguían trabajos más formales.

De repente, Álvaro Saieh, empresario dueño de Copesa S.A., que había financiado al Diario Siete, me dice: “¿Qué quieres hacer? Después de todo lo que has vivido, cómo vas a estar cesante”. Yo le dije: “Mi sueño es hacer un centro de periodismo investigativo”.

Tomó un papel y anotó las ideas: empezaría muy pequeño, con cuatro periodistas y yo, con transportes, sueldos, teléfono, etc. Luego tomó una calculadora y me dijo: “Te lo compro”.

El proyecto nació destinado a hacer periodismo investigativo para los medios de Copesa S.A., pero a los cuatro meses nos dimos cuenta de que venderle a otros medios de comunicación era un problema porque el otro medio no quiere que se sepan cuáles son sus censuras. Ante esto, se decidió montar una página web con una identidad propia, que resultó ser el sueño máximo.

En los cuatro años de existencia de CIPER (el Centro se creó el 1º de mayo de 2007), nunca me han llamado para preguntar cuál es su pauta o para decir que no se toquen algunos temas.

Hoy CIPER cuenta con nueve periodistas y ha duplicado en varios ceros las visitas. La clave es que nosotros supimos desde el primer día que no íbamos a salir del ostracismo, del anonimato, si no hacíamos excelentes reportajes que tocaran la agenda que le importa a la gente. Me explico: si nosotros no tocábamos temas, con revelaciones, que nadie más tenía, obligando a todos los medios a citarnos, no íbamos a salir de un nicho y dejar de ser alternativos; nosotros no somos alternativos, estamos dentro del sistema disputando audiencias con excelente periodismo.

Andrew Donohue. En nuestro caso, la comunidad de San Diego había visto por años que los medios de prensa no estaban haciendo un buen trabajo. Había un solo periódico grande que no tenía muchos puntos de vista, era perezoso y no tenía competencia. Por años había mucha gente hablando de cómo quisiera empezar algo nuevo pero costaba mucho dinero. Se necesitaba papel, tinta, máquinas, camionetas y gente. Entonces, llegó un momento en 2004 en el que se necesitaba un nuevo medio porque la ciudad

estaba en muchos problemas y no había periodismo investigativo. En ese punto, las barreras para publicar habían caído y no se necesitaba mucho dinero para las máquinas, el papel y la tinta, porque se podía hacer por Internet.

Este fue un momento clave en nuestra historia porque se podían invertir los recursos en periodistas y no en una publicación impresa. Como nuestro propósito no era hacernos ricos, decidimos además ser una organización sin ánimo de lucro.

En sus inicios, el portal empezó financiado por un “ciudadano preocupado” que quería la ciudad. El equipo de cuatro personas, seis años después pasó a ser de 14 y los planes son seguir creciendo.

Carlos Dada. Lo compartido por González y Donohue resume parte de la historia de *El Faro*. Más importante, resume las inquietudes que dan origen al nacimiento de estos medios hoy en día, es decir, la insatisfacción de los periodistas ante el incumplimiento de los medios tradicionales con su verdadero rol.

Nosotros tomamos la iniciativa para crear nuevos espacios de periodismo. Esto me parece indispensable, porque si no fuera por esta inquietud no estaríamos en este momento de la historia de los medios de comunicación. Algo tan paradójico: las nuevas tecnologías pusieron en crisis a los medios tradicionales y estos lo primero que hicieron fue recortar los departamentos de investigación.

Paradójicamente, hoy ese periodismo, que es el más caro, se está haciendo con los medios de comunicación con menos recursos. ¿Por qué? Normalmente los medios con menos recursos somos los que nos concentramos más en el periodismo y, por lo tanto, los que sabemos que de alguna manera no importa que aunque no nos den los números, estamos obligados con nuestra sociedad a seguir haciendo este tipo de periodismo.

Nacimos en 1998, solo en Internet, y trece años después hemos avanzado bastante.

¿Cuál es la fórmula para que uno no sea considerado un medio alternativo y que realmente sea el que ponga la agenda mediática, pública y social en su país? ¿Cómo hacerlo si son los medios tradicionales los que ganan el día a día y la pelea con la audiencia?

Carlos Dada. Nosotros no nos consideramos alternativos, porque el término, al menos en Centro América, se relaciona más con un concepto de activismo de alguna causa. Normalmente los medios alternativos son en realidad medios con una agenda social.

En ese sentido, nosotros tampoco somos alternativos, porque no hacemos activismo. Queremos hacer periodismo y nada más. Si en algo somos activistas es en la necesidad de hacer periodismo.

Ahora, ¿cómo le ganamos al día a día y a los demás medios?, no sé cómo responder eso, entre otras cosas porque yo no creo que estar al día sea una de las preocupaciones de *El Faro*. Creo que nuestra preocupación hoy es ganar el año a año.

En el día a día los medios tradicionales están contando muertos, pero esto no ayuda a explicar el fenómeno, por tanto seguir contándolos no significa un gran aporte para la sociedad y la mejora de las condiciones de vida de su gente.

Necesitamos entender las dinámicas de la violencia y del crimen organizado, y esto no se logra con el día a día, sino con grandes formatos periodísticos: crónica, reportaje e investigación.

Por lo tanto, casi por definición, al periodismo investigativo no le interesa el día a día, le interesa ganar el año a año, le interesa que sus temas transporten a la gente y que trasciendan de mañana y puedan significar cambios en nuestra sociedad.

Andrew Donohue

Si bien es importante no tratar de controlar toda la agenda, con 11 periodistas pensamos en dónde podemos tener un impacto más grande. Sé que no se puede hacer todo, pero sí es posible escoger las pocas cosas que se alcanzan a hacer, enfocándonos en lo que nadie está haciendo. Eso toma mucha disciplina porque venimos de periódicos en los que tratamos de cubrir todo. Ahí es cuando

tenemos que hacerlo bien y calcular en qué se podría tener un mayor impacto.

A ustedes no les interesa el día a día o la chiva, sino dar noticias con profundidad y contexto. Pero, al mismo tiempo, uno podría pensar que si se tiene una mezcla de noticias de alto impacto y noticias “calientes”, reconociendo que este material puede atraer más gente a mi sitio web, con la oportunidad de captar más audiencia. ¿Se debe buscar algún equilibrio entre estos dos factores (la información “caliente” y de última hora con el periodismo de profundidad)?

Mónica González. Estoy absolutamente de acuerdo con Carlos, nosotros no estamos para contar muertos y tampoco para lloriquear. Ojo, el periodista que lloriquea no consigue el respeto de la audiencia, porque se transforma en protagonista de la misma impotencia que sufre el lector en su vida diaria, o sea, en uno más de a pie que no hace nada por remediar la situación.

Hay que pensar ambiciosamente que sí, que podemos generar debate, y luego propiciar los cambios, porque se puede.

Nosotros en CIPER hemos tenido logros importantes. La corrupción no solamente es de la mano que recibe, también hay que jugar a la mano que da, que son los empresarios.

Ahora, creo que hay que desechar la angustia y la obsesión por la noticia del momento. Porque es de locos, no termina nunca, es pura cosa irrelevante, la gente cree que verdaderamente está informada cuando realmente no sabe nada, sabe puros titulares. Hay que vencer esa obsesión y decir ¡basta!

Nosotros no vamos a estar en los diarios, ni a tener el punto más alto de visitas, pero vamos a apostar a otras cosas, a tener muchas visitas de la gente informada, de las autoridades, de los que hacen la agenda, de los que propician y piden los cambios. Para eso en CIPER la mayor parte del tiempo nos enfocamos en escoger el tema a investigar. No podemos perder el tiempo, tenemos un lujo: independencia y libertad.

Carlos Dada. Dos cosas, me gustó mucho lo que dijo Mónica sobre generar debate. Esto es parte de las corrientes filosóficas del pragmatismo, solo del debate podemos obtener verdadero conocimiento.

Pero claro, lo que vas sembrando tú son los temas sobre los cuales se va a generar un debate público. Ojalá tuviéramos la capacidad de generar debates, de que la sociedad discutiera los temas que planteamos.

Sobre la pregunta en específico de un equilibrio entre los grandes formatos, largas investigaciones y lo que pasa a diario yo diría que esto es lo que estamos tratando de hacer ahora. También son muchas cosas del día a día que no requieren de gran investigación, pero que nadie las está diciendo, porque también el periodismo tiene que ver con la interpretación. Hay hechos del día a día que son parte de la agenda nacional, que citan todos los medios, y que nosotros también seguimos, pero no es lo mismo hacer un periodismo secretarial (poner grabadoras a todos los funcionarios a ver qué dijo este y qué dijo el otro) a poner las cosas en su debido contexto y darles una interpretación. Esta es una manera de poner en las manos del lector una herramienta, porque a él poco le sirve entregarle lo mismo que el entregan los otros medios.

Creo que perfectamente tiene cabida la nota diaria cuando parte de la misma visión que pasa con los grandes formatos. La perspectiva no cambia, solo cambia el tiempo de trabajo y la cantidad de información en la entrega. La perspectiva que da origen a esa cobertura, debe seguir luciendo la misma.

¿No creen que la combinación de lo coyuntural con lo reposado y de análisis atraería más gente a sus páginas web y les facilitaría tener más impacto?

Andrew Donohue. Puede ser, pero con pocos recursos debemos decidir lo que vamos a cubrir y creo en el hecho de estar en la vida de la gente cada día y no desaparecer por seis meses.

No se trata solo de seguir a la ambulancia o si un avión se cae del cielo, porque todos mis reporteros y fotógrafos quieren correr hacia

allá. Entonces, tengo que agarrarlos y decirles: “Habrá 40 reporteros en ese lugar, tenemos que enfocarnos en algo distinto”. Así, por ejemplo, buscamos documentos para ver si se pudo prevenir el accidente. Pasamos el tiempo investigando los temas, pero no corriendo al sitio.

Uno los oye hablar a ustedes y queda con la sensación de que el periodismo que se hace en la mayoría de los medios está desconectado de las necesidades de la gente. Todos han hecho énfasis en: “tenemos que buscar cosas que realmente afecten a la comunidad”, “no podemos equivocarnos en esa escogencia”. Una persona del público podría preguntarse ¿cómo ven el periodismo hoy?

Carlos Dada. No creo que desconectado de la gente sea el término apropiado. Al contrario, hoy desde los medios tradicionales hay un tremendo esfuerzo por volver cada vez más popular su cobertura. Y uso el término popular como populista. Es decir, por eso no es que estén desconectados de la gente sino es más un periodismo más superficial en aras de equilibrar las cuentas de final de mes de la empresa.

¿Qué pensamos del periodismo que se está haciendo hoy? Creo que a pesar de esto que acabo de decir, es un momento muy emocionante para todos los medios. Ahora más que una crisis, lo que hay es una transformación.

Las nuevas tecnologías han venido a alterar todas las dinámicas tradicionales de los medios de comunicación y del periodismo. Se están inventando nuevos lenguajes, hay un cambio abierto para experimentaciones narrativas que es riquísimo. Yo creo que es un momento muy emocionante porque estamos participando en la construcción de algo nuevo.

Pero tampoco podemos ir al otro extremo, hay que hacer conciencia, y lo están demostrando los nuevos proyectos, sobre todo en Estados Unidos. La tecnología termina siendo solo una herramienta y el secreto sigue siendo el contenido. A nosotros no nos buscan porque estamos en Internet, sino por la calidad de periodismo que hacemos.

Andrew Donohue. Hay una tendencia de darle a las personas lo que uno quiere que ellas quieran. Puede ser que se den muchos clic en una noticia de farándula, pero creo que hay varias cosas a tener en cuenta en nuestro trabajo: 1. Hacer las historias que nadie está haciendo. Perdemos si empezamos a hacer las mismas notas y cubrimos las mismas materias que todos. 2. Es nuestro trabajo hacer que la gente se interese en la noticia.

Mónica González. Estamos viendo una emocionante revolución, complicada a veces porque nos cuesta encontrar la brújula para hacer un servicio público.

En CIPER tenemos claro que debemos buscar lo que no está revelado y que importa.

En esta crisis decir: “eso se sabe”, “no hay nada más que hacer”, “para qué te vas a ocupar de eso”, es un error. Obviamente en nuestros países sabemos, por ejemplo, que los médicos cumplen muy mal su trabajo en los hospitales públicos, y lo cumplen muy bien en la empresa privada porque las exigencias en una y en otra son muy distintas. Eso se sabe, es obvio, pero la diferencia está en demostrarlo. Entonces, cuando retratas la vida de los hospitales con nombres y apellidos y le pones carne a la historia, se produce la indignación. El resultado: el reportaje más leído de 2010 de la revista *Qué pasa* y el Ministerio de Salud tomó medidas al respecto.

Quiero decir que nosotros tenemos que bucear para encontrar aquellos temas que de verdad cambian la correlación de fuerzas entre las víctimas y los poderosos. Por qué la cambian. Por la información y la transparencia. Esta información contrarresta la impunidad.

A veces, a primera vista, no resultan temas emocionantes, pero todos lo son. Lo que pasa es que a veces los periodistas nos convertimos en flojos, en ciegos, nos gusta el poder, nos gusta reportear el palacio de gobierno, ¡pamplinas! No solo el palacio de gobierno es interesante; afuera hay riqueza, el exterior está lleno de minas que están esperando que los periodistas lleguemos a descubrirlas.

¿Qué consejo le dan a un joven que quiere emprender un experimento de crear su propio medio de investigación cuando es una persona desconocida en su comunidad y no tiene un respaldo de un medio?

Andrew Donohue. Yo puedo hablar de eso primero, porque yo tenía 26 años cuando empezamos y era desconocido también. La verdad, creo que no hay manera de hacerlo rápido. Hay que hacerlo lentamente, publicando a diario artículos verdaderos y relevantes. Así va a crecer la credibilidad.

Carlos Dada. Internet permite algo hoy que antes no era tan fácil. Hoy la condición primaria para tener credibilidad e impacto ya no es necesariamente el dinero (que se necesitaba para la imprenta), pero igual requiere muchos esfuerzos. La desventaja es que la competencia es más dura, por lo que se va a necesitar de un muy buen periodismo para destacar.

Yo les recomendaría a los que quieran empezar que:

1. Tengan claro qué quieren, mientras no lo sepan, no hagan nada.
2. Una vez que abran su portal, tengan paciencia. Los periodistas en *El Faro* pasaron unos 5 o 6 años en los que cuando iban a donde un Ministro todavía no sabían de qué medio eran.
3. No se traicionen, porque es un camino difícil en el que hay pocos recursos y muchas tentaciones. No se traicionen y no pierdan de vista el motor que los está encaminando. Que no se salgan de ahí, porque es muy fácil distraerse, empezar a marearse con otras cosas. Ni siquiera hablo de cosas que pueden ser malas, sino pensar que a lo mejor es más conveniente y más sano irnos.
4. No se dejen de mover, en esto uno nunca está listo y nunca ha llegado a ningún lado y cada vez hay que ir intentando más cosas y experimentando. Esta es una de las partes más emocionantes de emprender proyectos periodísticos.

Mónica González. No hay otra alternativa, no hay otro camino en esta opción que hemos escogido de un periodismo serio y de

profundidad: hay que prepararse y estudiar. Si quieren escoger un tema que impacte, tienen que prepararse, conocer las bases disponibles, revisar en terreno y reportear.

Cuando reporteas bien y llamas a una autoridad y les dices: “¿Sería tan amable de concederme un minuto, de regalarme un minuto?”, se manda un mensaje errado. Lo que hay que decir es: “Por favor dígame a fulano que hace cinco años en la empresa tal que tuvo cometido ilícitos de los cuales tengo pruebas. Que me responda”.

No existe otra mejor forma con los malos de este mundo que decir: “¿Sabe qué? Si no me responde, esto se va a saber porque ya se sabe y usted no tiene idea de todo lo que sé”.

Carlos decía algo muy importante: no se pierdan, no se embriaguen. Los más jóvenes no se dan cuenta, pero estamos llenos de trampas para desviarnos del camino, para que nos guste la plata fácil, la fama. De creer que estamos cambiando al mundo, no es verdad. Entonces, no se embriaguen, porque lo que sí les puedo decir con emoción, es que este otro camino de esfuerzo, de trabajo, de chequear, de abstenerse hasta estar seguro porque perder la credibilidad no cuesta nada, al final se tiene una recompensa maravillosa.

Hombres y mujeres, a veces con lágrimas en los ojos, que habían perdido la esperanza, hombres abatidos, mujeres que ya no creían en nada, te agradecen con lágrimas en los ojos, que les cambiaste la vida, porque creen que sí se puede unirse a otro, trabajar, escuchar, participar para cambiar. Para qué estamos en esto, para cambiar. Lo que queremos a final de cuentas es vivir en países mejores.

Ronda de preguntas

¿Cómo es la participación de los lectores en los medios digitales que dirigen? ¿Aportan temas u opiniones sobre los contenidos?

Andrew Donohue. En nuestros comentarios, los lectores de la página tienen que usar sus propios nombres, no pueden participar

de manera anónima. Por eso tenemos menos comentarios, pero la conversación es más rica porque no son ataques personales, insultos, comentarios de racismo o sexismo o algo así. Es una conversación que ayuda al artículo.

Una cosa que hacemos siempre es preguntarle a la gente antes de empezar o durante la mitad de la historia: ¿Usted sabe algo de eso?, estamos buscando gente, quién trabaja en tal lugar, para que se puedan involucrar en el reportaje desde el principio.

En Voiceofsandiego hacemos algo que se llama *reportero del pueblo*, en el que los lectores son los jefes del periodista por todo un día. Entonces, quien hace la reportería debe tomar los tips o los consejos de los lectores y seguirlos. Con esta mecánica, siempre hemos terminado con muy buenos artículos.

Yo creo que de cualquier manera ya no es una clase, ahora es una conversación entre nosotros. Entonces tiene que hacer parte de nuestro servicio.

Además, ellos son nuestro futuro económico. Tenemos miembros que hacen donaciones, así que necesitamos que sean leales a nosotros.

¿Tienen algún consejo para los periodistas jóvenes que no tienen bagaje profesional y están interesados en fundar un medio de comunicación de periodismo de investigación?

Mónica González. ¿Joven, sin bagaje y sin dinero? No lo funde.

¿Los portales investigativos pueden hacer alianzas o mantener buenas relaciones con los medios tradicionales?

Carlos Dada. Por supuesto que sí. Por ejemplo, esto para nosotros ha sido muy positivo. En términos de proyección de lo que hacemos, algunas alianzas y la participación continua en televisión y en radio, nos abren muchísimos espacios y nos permiten llegar a otros públicos para proyectar mejor nuestro trabajo.

Mónica González. Entre las cosas bonitas que nos han pasado, es que hoy en día se pelean por tener la sociedad con nosotros. Estamos negociando una sociedad permanente durante todo el año, reportajes con dos canales de televisión abierta. La revista *Qué pasa* publica también reportajes nuestros. Hay otros que también quieren publicar. Hay otro canal que tomó los reportajes antiguos nuestros, y tiene un programa todos los miércoles, Alianza CIPER, ese canal y hace un audiovisual de 10 minutos, y después un debate con el periodista.

Estamos en pleno crecimiento, porque finalmente todos los temas que hemos puesto, interesan y perduran, esa es la importancia del periodismo de investigación. Los temas no quedan obsoletos al día siguiente, perduran y siguen creando efectos y coletazos.

En esa alianza, ¿ustedes proponen el tema y salen a ofrecerlo o la alianza implica que de una vez se ponen de acuerdo sobre el tema a trabajar?

Mónica González. Estamos en la etapa de ser la “niña bonita”, no salimos a buscar a nadie, porque vienen a buscarnos y escogemos. Pero eso no dura mucho, hay que ser concientes de eso. Todo lo que sube baja.

Entonces, claro, estamos en eso y hacemos convenios pagados que significan que tenemos, nos ponemos de acuerdo en los temas, pero, sobre todo y esto es muy importante, el programa que sale en televisión, si no es revisado por CIPER no sale.

Por qué digo esto, porque nuestros estándares éticos son altísimos. Si un dato no está chequeado, si hay solo vida privada y se puede destruir a una persona, a nosotros no nos interesa tener *rating* y fama a costa de eso.

Andrew Donohue. Nosotros somos socios con un canal de televisión. Ellos compran, trabajamos en cuatro programas cada semana, y nosotros traemos nuestros reportajes, experiencia y fuentes. Ellos ponen sus reporteros, cámaras y toda la producción. Tenemos artículos siempre con otros sitios web, periódicos y revistas. Es una parte bien importante de nuestro futuro.

Carlos Dada. En el caso de *El Faro*, este ha sido un crecimiento casi instintivo más que uno sistemático y ordenado. Ahora, con la apertura de Sala Negra, como tenemos una perspectiva regional en la cobertura (de todos los países centroamericanos), hemos explorado esas posibilidades porque nos interesa que nuestra producción tenga un impacto en los demás países de la región. La idea, en el futuro, es producir materiales conjuntos.

¿Cómo planean y organizan sus pequeñas redacciones para hacer periodismo con y por la gente? ¿Qué fuentes cubren, qué herramientas utilizan? Están pidiendo la fórmula, el secreto de su medio.

Mónica González. Un ejemplo: en Chile se dio un escándalo con un sacerdote muy importante de una iglesia en la que se formó católicamente la élite empresarial y social del país. Ese párroco fue acusado de abuso sexual por cuatro profesionales.

Entonces, la alternativa: todos corren a buscar otra versión más de los hombres (abusados cuando niños), los acosan y casi ni pueden salir hacia su trabajo. Nosotros decidimos revisar el caso diferente. Nos preguntamos: un sacerdote acusado de abuso sexual, qué tipo de irregularidad económica tuvo que cometer para mantener esa práctica. Revisamos cómo administraba el dinero su parroquia (una de las más ricas de todo Santiago de Chile) y tres personas nos dedicamos a investigar.

Lo que encontramos fue increíble y determinó que la unión de sacerdotes que tenía a su alrededor (de hasta 120 sacerdotes) se quebrara, porque la mayoría al ver cómo obtenía la plata, mientras robaba a otros sacerdotes, se alejó del grupo.

En las redacciones a veces se escoge mal. No hablo de periodismo de investigación de largo aliento, sino de la elección, de la decisión del editor y del jefe en la mesa de redacción. Ante la inmediatez, escogen lo fácil.

Insisto, el periodismo de investigación, las metodologías, las técnicas, no solo sirven para hacer periodismo de largo aliento, sirven, sobre todo si se usan bien, para mejorar la calidad de la

redacción de todos los días, y a mí eso me importa mucho porque ese es el alimento diario que informa o embrutece.

Carlos Dada. Para hacer buen periodismo se necesitan buenos periodistas. Normalmente son periodistas muy comprometidos y apasionados con lo que hacen, por lo que creo que esto es una ventaja significativa en términos de enriquecimiento de las agendas periodísticas y en términos de la búsqueda de nuevos experimentos.

Somos redacciones pequeñas, por tanto mucho más manejables, y tenemos una comunicación bastante más nivelada, no es tan vertical como suele ser en los grandes medios de comunicación. Creo que las estructuras se parecen más a la de clan o de tribu que a la de una empresa.

¿Qué se recomienda hacer en el momento en que una fuente amiga te da una información, pero te pide no hablar sobre ello, aun sabiendo que esta afecta a la sociedad?

Andrew Donohue. Pues rogar, primero. Yo creo que uno tiene que vivir de su palabra, y si ya es una promesa, si tienes un acuerdo con esta persona, no se puede romper. Hablamos antes de cómo uno puede empezar con fuentes, y si uno quiere empezar una carrera y quiere tener fuentes no puede estar rompiendo las promesas. Entonces, creo que hay que vivir con eso o encontrar otra manera de hallar la información.

Carlos Dada. Cada caso es distinto. Cuando alguien te cuenta esto y si sabe que eres periodista, te lo está contando porque es importante que lo sepas como periodista. A lo mejor te puede pedir que no lo cuentes ahora o quién te lo dijo, pero por algo te lo cuenta. Yo creo que así como exigimos responsabilidad de los periodistas, hay que exigir responsabilidad de las fuentes.

Como bien dijo Andrew, algunos acuerdos que se hacen previos a una conversación o en el contexto de una conversación con una fuente, esto es mantener algunas cosas en reserva y hacer otras públicas. De manera que hay muchas cosas que la fuente dice que están sujetas a muchas otras confirmaciones.

Habría que analizarlo caso por caso, pero parto de la base de que cuando alguien te cuenta algo, es porque está interesado en que lo sepas en tu condición de periodista.

¿Qué no se debe hacer en periodismo investigativo para la web?

Andrew Donohue. No veo nada tan distinto que no se deba hacer según el soporte (Internet, impreso, radial, etc.). Uno nunca debería hacer algo que alguien haya hecho antes. Un tema que ya haya sido presentado, si se trabaja de nuevo se tiene que presentar como único, revisando además el contexto de toda la red.

¿Qué es ser periodista hoy?

Mónica González. No hay una definición, porque unos podrían decir que es un bombero en una estación árida y con sequía. Otro, que es un médico de una Unidad de Tratamiento Intensivo y un tercero, que es un redactor de obituarios, porque hay periodistas que se dedican a exacerbar la muerte en crónicas rojas asquerosas.

Ser periodista hoy es tener una de las profesiones más bellas y más nobles, porque qué más noble que informarle a la gente en un mundo que se hace cada vez más difícil de vivir, que tiene cada vez más obstáculos y donde una se siente cada vez más desvalida, más ciega y más sorda.

Ser periodista, el que da luz, el que informa, el que te dice estamos viviendo un momento de emergencia pero ya va a pasar, no es un problema de los intereses o de que subieron los precios, ni de la bolsa. Es un problema de que la seguridad de su trabajo está en peligro porque hay problemas estructurales.

Decirle a la gente cómo funcionan la salud, la educación, los alimentos. Poder informarles sobre los peligros que la acechan y los caminos que tiene de verdor para pasear y amar... no creo que haya más noble y eso somos nosotros.

Volviendo al momento en que crearon sus proyectos, ¿cómo superaron la etapa en que creían que su proyecto era un sueño inalcanzable?

Andrew Donohue. Solo seguir trabajando y tener confianza en lo que se va a hacer. Eso es una lucha. Vivimos con un montón de estrés, pero uno debe seguir en la lucha, pero no hay nada más rico que hacer su propia ruta. Ya no nos podemos quejar del jefe. Ya podemos hacer nuestras reglas y las nuevas que queremos hacer.

¿El periodismo de investigación se limita a buscar culpables?

Carlos Dada. Claro que no. El periodismo de investigación tiene dos características esenciales. La primera es el periodista que se plantea una hipótesis y sale a confirmarla con un método periodístico y con una cantidad de fuentes muy diversas, pero sale a tratar de confirmar o desechar hipótesis.

La segunda es que algunas de las definiciones más clásicas del periodismo de investigación tratan de materiales que la autoridad o algún poder está tratando de ocultar.

¿Se trata de buscar culpables? Es que yo no quiero que todo termine resumido en un periodismo de denuncia, porque creo que el periodismo es bastante más que eso, y culpable es una palabra bastante estigmatizada. Se trata de asignar responsabilidades, trata de confirmar hipótesis sobre ciertos hechos y de asignar las responsabilidades propias.

Mónica González. Nosotros no somos los basureros de la sociedad, y cometeríamos un error si nos limitamos a la denuncia y nos quedamos en los culpables.

Con todo respeto eso es de una cultura católica que a mí no me gusta mucho. Porque cuando encuentras al culpable este se confiesa y seguimos pecando.

El tema está en cómo encontrar, describir, mostrar y revelar, el nicho institucional, el vacío legal, el sistema. Una de las preocupaciones en CIPER siempre es develar qué falló en el sistema. Nosotros somos pueblos muy legalistas, y no nos damos

cuenta de que muchas veces la ley existe pero es letra muerta. Porque no hay nadie que la haga cumplir y nadie la conoce. Si no tienes fiscalizadores ni el reglamento de la ley, la ley está muerta.

Entonces tenemos que permitir que las constituciones respeten el derecho a la vida, al trabajo, pero la verdad es que es letra muerta.

Como las leyes que protegen los abusos laborales. Si no tienes fiscalizadores o los tienes con sueldos paupérrimos, son fácilmente comprables o sea da lo mismo.

Qué quiero decir, que el periodismo de investigación es eficiente, según mi modesta opinión, cuando deja al descubierto ante la sociedad los vacíos y los nichos de corrupción del sistema (generalmente, vacíos legales) que aprovechan los corruptos para infectar, contaminar, comprar, corromper, someter. Yo creo que ahí es cuando nosotros le apostamos, porque es ahí donde se genera debate y se genera la necesidad de transformación, de cambiar la ley, de consolidar equipos del Estado que deben fiscalizar las políticas públicas. Es decir, ahí se genera algo que tiene que ver con instituciones. Y cuando decimos para qué el periodismo de investigación es ni más ni menos para fortalecer la democracia. Una democracia sin instituciones fuertes no funciona.



Hugo Alconada Mon
Argentina

Abogado, magíster en Artes Liberales de la Universidad de Navarra, España. Prosecretario de redacción, abocado a la investigación sobre corrupción, lavado de dinero y fraude corporativo. Ganador del Premio a la Excelencia Periodística de la Sociedad Interamericana de Prensa –SIP– (2009), menciones de honor de Transparencia Internacional e IPYS (2009 y 2010 respectivamente) por sus investigaciones sobre corrupción en América Latina, y diploma honorífico a una de las cinco mejores del mundo del último bienio (Daniel Pearl Awards, 2010). Docente en la Universidad Austral.

Cristóbal Peña
Chile

Periodista y miembro del Centro de Investigación e Información Periodística, CIPER. Autor de los libros de no ficción *Los Fusileros* (Debate, 2007) y *La vida en llamas* (Planeta, 2002). En 2008, por un reportaje sobre la biblioteca del general Augusto Pinochet realizado para CIPER, fue reconocido con el Premio Nuevo Periodismo, otorgado por la FNPI. La misma fundación seleccionó su reportaje sobre Víctor Jara, publicado en 2003 en las ediciones de Chile y Argentina de la revista *Rolling Stone*, para el libro *Lo mejor del periodismo en América Latina* (2006). También obtuvo el Gran Premio Lorenzo Natali (2005), otorgado por la Comisión de Desarrollo de la Unión Europea, y el primer lugar del Premio Periodismo de Excelencia de la Universidad Alberto Hurtado (2004, 2008 y 2009).

⁶⁵ Perfiles de los expositores y moderadores, presentados en orden alfabético. Los cargos están actualizados a la fecha de publicación de estas memorias, noviembre de 2011.

Mónica Oblitas

Bolivia

Periodista y fotógrafa. Trabaja en la revista *¡Oh!* del periódico *Los Tiempos*. Se ha especializado en la cobertura de temas de medio ambiente y salud. Fue seleccionada por la FNPI para participar en el Taller de Periodismo Ambiental, dictado por Ignacio Fernández Bayo. Ha cubierto la COP15 en Copenhague, y como becaria de la UNFCCC, ha estado en las negociaciones previas a la COP16 en Bonn y cubrió la COP16 en Cancún. Asistió al Seminario sobre Ética y Responsabilidad Ambiental de la FNPI en Monterrey. En 2007 ganó, junto a Rafael Sagárnaga, el primer premio del Reportaje sobre Biodiversidad en Bolivia y luego el primer premio a nivel Latinoamérica con una investigación acerca de la extinción de los quirquinchos [especie de armadillo]. El año pasado obtuvo el tercer lugar en el concurso de Reportaje sobre Biodiversidad, con una investigación acerca de la extracción aurífera en un área protegida.

Laura Weffer Cifuentes

Venezuela

Reportera de los diarios venezolanos *El Nacional*, *Tal Cual* y *El Globo* y la agencia de noticias española EFE en Londres. Ganadora del Premio a la Mejor Investigación Periodística en un Caso de Corrupción en América Latina y El Caribe, IPYS-Tilac. Autora del libro: *El Testigo y sus verdades*, se ha especializado en periodismo de investigación en política, especialmente en el cubrimiento de la administración de Hugo Chávez. Secretaria Adjunta del Colegio Nacional de Periodistas y Presidenta de la Asociación Civil Los del Medio.

Andrés Colman Gutiérrez

Paraguay

Jefe de la Redacción Regional del diario *Última Hora* en Ciudad del Este, Paraguay, Triple Frontera con Brasil y Argentina. Vicepresidente del Foro de Periodistas Paraguayos (Fopep). Fue editor de la Unidad de Investigación Periodística de Última Hora, y realizador del programa televisivo de investigación *El Ojo*, en Canal 13. Recibió el Premio Vladimir Herzog de Periodismo y Derechos Humanos, en Brasil, en 1985, y el Premio Nacional de Periodismo Santiago Leguizamón en Paraguay, en 2000.

Fernando Rodrigues

Brasil

Periodista con una maestría en Periodismo Internacional de la Universidad de la Ciudad de Londres. Durante los últimos 25 años se ha desempeñado en el diario *Folha de S. Paulo* en varias posiciones, incluyendo editor de Economía, en São Paulo, y corresponsal en Nueva York, Tokio y Washington DC. En 2000, Rodrigues fue pionero de periodismo político en Internet en Brasil. En 2002 lanzó *Políticos do Brasil* un sitio web con información acerca de los políticos brasileños. Rodrigues es el actual presidente de Abraji (Asociación Brasileña de Periodismo de Investigación). También es miembro del ICIJ (Consortio Internacional de Periodismo de Investigación).

Nelson Fredy Padilla Castro

Colombia

Miembro del CdR. Editor dominical de *El Espectador*. Con 21 años de trayectoria profesional en *Colprensa*, jefe de investigaciones de la revista *Cambio*, corresponsal durante 10 años del diario *Clarín* de Argentina; profesor de periodismo de la Universidad de la Sabana; ganador de los premios SIP-The Miami Herald al "Periodismo en profundidad" 1995, por una investigación sobre la importación irregular de fusiles israelíes; Premio Ortega y Gasset 2000 con el equipo de *Cambio*, Premio Rey de España 2006, Premio Iberoamericano Miguel Hernández 2009, Premio Nacional de Periodismo CPB 2011, por la serie investigativa "El litigio por los tesoros de los galeones de la Colonia".

Rolando R. Rodríguez B.

Panamá

Licenciado en Periodismo; director asociado del diario La Prensa de Panamá, donde ha desempeñado diferentes cargos desde su ingreso en marzo de 1995. Ha sido distinguido con dos premios nacionales de prensa (2002 y 2006) co-ganador del Premio Rey de España (1996); Seleccionado por la revista BID-América como uno de los 21 centroamericanos destacados en política, sociedad civil, ciencias, artes, periodismo, salud, educación y negocios del programa Protagonistas del Desarrollo (2002); Ganador del Gran premio a la Excelencia en el Periodismo Centroamericano, otorgado por el Centro Latinoamericano de Periodismo, con el auspicio de la Universidad Internacional de la Florida, Miami.

Andrew Donohue

Estados Unidos

Editor de *voiceofsandiego.org*, un medio de prensa digital que se enfoca en periodismo investigativo en San Diego, California. Después de seis años, es un modelo a nivel nacional por su periodismo y por su modelo financiero como una organización sin fines de lucro. Donohue ha sido parte del jurado de los Premios Pulitzer y es actual miembro de la Junta Directiva de IRE (Reporteros y Editores Investigativos).

Mónica González

Chile

Cofundadora y Directora del Centro de Investigación e Información Periodística, CIPER. Fue fundadora y Directora de la revista *Siete + 7* y el *Diario Siete*. Ganadora del premio The Louis M. Lyons a la conciencia y la integridad en el periodismo, 1988; y el Premio María Moors Cabot, 2001. Autora de *Bomba en una calle de Palermo*, 1987, con Edwin Harrington; y *La Conjura. Los mil y un días del golpe*, 2000, entre otros. Ganadora, en 2010, del Premio Mundial de la Libertad de Prensa Guillermo Cano.

Ricardo Sandoval Palos

Estados Unidos

Periodista. Director de proyecto del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ). Corresponsal de América Latina para el *Dallas Morning News*. Su lista de premios incluye el Overseas Press Club de la Asociación Interamericana de Prensa; el premio Gerald Loeb para el periodismo de negocios. Co-autor de la biografía *La Lucha en los Campos: César Chávez y el Movimiento de Trabajadores Agrícolas*, publicado en 1997 por Harcourt.

Jeanette Hinostroza

Ecuador

Periodista con 21 años de experiencia especialmente en periodismo de televisión, aunque ha colaborado en revistas, periódicos y actualmente tiene su propio programa radial *El mundo en siete días*. Trabajó 14 años como reportera y presentadora de noticias, de los cuales ocho los hizo en Colombia. Actualmente es directora y presentadora del programa *30 Minutos Plus*, en el cual se desarrollan temas de periodismo de investigación por los que ha

ganado más de 20 premios nacionales e internacionales por algunos trabajos publicados y es el único en su género en Ecuador.

Carlos Dada
El Salvador

Periodista salvadoreño. Director de El Faro.net, semanario digital fundado en 1998. Fue ganador de una beca para estudiar en un programa de periodismo de investigación de la Universidad de Stanford en San Francisco, California, en el año 2004. Ha investigado sobre diferentes crímenes ocurridos en su país, entre los que se destaca haber obtenido la confesión sobre el magnicidio del arzobispo Óscar Arnulfo Romero, cometido en el altar de una iglesia de San Salvador el 24 de marzo de 1980, treinta años atrás.

Ana Lucía Duque
Colombia

Miembro del CdR. Es periodista de la Universidad Javeriana, con especialización en Periodismo Electrónico de la Universidad Pontificia Bolivariana, donde actualmente cursa la maestría en Comunicación Digital. Trabajó durante 29 años en el diario *El Tiempo*, en el que fue reportera y editora y estuvo al frente de la Escuela de Periodismo, un proyecto de capacitación para jóvenes. Es docente de la especialización en Periodismo de la Universidad de los Andes y ha sido catedrática en varias universidades. Conferencista invitada a diversos eventos sobre asuntos periodísticos y consultora en Uruguay, Venezuela y Perú.

Carlos Eduardo Huertas
Colombia

Gestor del Consejo de Redacción y actual Fiscal de la Asociación. Editor de investigaciones de la revista *Semana*. Es periodista de la Universidad de los Andes y arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Ha tenido varios reconocimientos por sus trabajos en investigación entre los que se destaca su participación en los equipos periodísticos ganadores del Premio a la Mejor Investigación Periodística de un Caso de Corrupción en América Latina y El Caribe, IPYS-Tilac, en 2010 y 2007, y el Premio Rey de España en 2008.

Dora Montero

Colombia

Miembro del Comité Directivo del CdR. Trabajó como reportera en el diario El Nuevo Día, en Colprensa y Vanguardia Liberal. Fue corresponsal de la revista *Semana* en Bucaramanga, investigadora de Votebien, jefe de redacción de la página web de *El Espectador* y redactora política de Noticias Uno. Actualmente es periodista investigadora del portal La Silla Vacía. Ganadora del Premio Luis Enrique Figueroa de Bucaramanga por mejor crónica. Primer Puesto en el premio Simón Bolívar en la categoría de seguimiento a una noticia.

Ginna Morelo Martínez

Colombia

Presidenta del Consejo de Redacción. Editora General del diario El Meridiano de Córdoba. Tallerista de la Sociedad Interamericana de Prensa SIP. Ha Ganado varios premios de periodismo a nivel nacional y fue finalista del Premio a la Mejor Investigación Periodística de un Caso de Corrupción en América Latina y El Caribe, IPYS-Tilac en su primera edición. En 2009 publicó el libro *Tierra de sangre, memorias de las víctimas*.

Michael Evans

Estados Unidos

Analista del National Security Archive en Washington D.C., organización sin fines de lucro que trabaja para la desclasificación de documentos secretos sobre las políticas de seguridad nacional. Evans es redactor de *Colombia and the United States: Political Violence, Narcotics, and Human Rights, 1948-2010*, una colección nueva compuesta por más de 3.000 documentos desclasificados sobre relaciones entre Estados Unidos y Colombia. Las revelaciones del proyecto Colombia han sido publicadas en *The New York Times*, *Newsweek*, *The Washington Post* y otros lugares.



Impreso en Bogotá.
Noviembre de 2011
Primera edición



Organizó



Consejo de
Redacción
PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN EN RED

Con el apoyo de



Knight Center for Journalism
in the Americas
University Of Texas At Austin



OPEN SOCIETY INSTITUTE

FACULTAD DE
Comunicación
y Lenguaje
UNIVERSIDAD
JAVIERANA

Programa de Estudios de Periodismo PEP



centro atico

Organizaciones invitadas

ABRAJI Associação Brasileira
de Jornalismo Investigativo



THE INTERNATIONAL CONSORTIUM
OF INVESTIGATIVE JOURNALISTS



FOPEA
Foro de Periodismo Argentino



fnpi

FUNDAMEDIOS

CIPER
CENTRO DE INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA

IRE
INVESTIGATIVE
REPORTERS & EDITORS